



**Universidad Nacional Autónoma de México
Programa de Doctorado en Arquitectura**

ARQUITECTURA PARTICIPATIVA

Una propuesta etnológica y fenomenológica para la construcción
de una *Multi-ciencia* de la Materialidad del Hábitat Humano

Tesis que para optar por el grado de Doctor en Arquitectura

Presenta:

M. en Arq. José Utgar Salceda Salinas

Tutor Principal:

Dr. Rafael López Rangel

Posgrado de arquitectura, UNAM

Comité Tutorial:

Mtro. Gustavo Romero Fernández

Posgrado de arquitectura, UNAM

Dra. Esther Maya Pérez

Posgrado de arquitectura, UNAM

Dr. José Ángel Campos Salgado

Posgrado de arquitectura, UNAM

Mtro. Alejandro Cabeza Pérez

Posgrado de arquitectura, UNAM

Ciudad Universitaria, Mayo del 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PRESENTACIÓN

En este documento se representa el desarrollo de mi tesis doctoral ***“Arquitectura Participativa, una propuesta etnológica y fenomenológica para la construcción de una Multi-ciencia de la Materialidad del Hábitat Humano.”***

En ella se elaborarán planteamientos de corte teórico y pedagógico-didáctico que permitirán, esencialmente, el desarrollo de dos cuestiones:

En primer término, contribuir a sentar, plantear, construir las incipientes bases etno-fenomenológicas de una nueva epistemología urbano-arquitectónica desde los paradigmas de la participación, la complejidad y la sustentabilidad, es decir, de una *Multi-ciencia* de la materialidad del Hábitat Humano (que alude, a su vez, a la pertinencia de construir un pensamiento de carácter científico, cercano al ámbito de las ciencias sociales y humanas, relativo a los fenómenos de lo urbano-arquitectónico.)

En segundo, coadyuvar a la consolidación de la línea de investigación en la que trabajo en conjunción con el Mtro. en arq. Gustavo Romero Fernández y que es denominada Arquitectura, Diseño, Complejidad, Participación y Sustentabilidad (ADCP), en el marco de los proyectos académicos del Taller Max Cetto y del Campo de conocimiento de Análisis, teoría e historia (ATH), del Programa de Maestría y Doctorado de la Facultad de Arquitectura (FA) de la UNAM. Los ejes fundamentales del ADCP encuentran su origen en la Producción Social del Hábitat (PSH) y en el diseño, la planeación y la producción participativos, es decir, en la arquitectura participativa.

Esta línea de investigación tiene como objetivo central construir las bases de una *Multi-ciencia* de la materialidad del Hábitat humano así como elaborar un proyecto académico que se bosqueja en tres cuestiones fundamentales:

La número uno propone la enseñanza desde la crítica de la arquitectura y la ciudad, producidas en una perspectiva teórico-histórica.

La dos permitiría plantear una nueva visión epistemológica (*las incipientes bases de una Multi-ciencia del Hábitat...*) que busca concebir a *“la arquitectura y el urbanismo como una unidad indisoluble y... (frente a la obsesión anacrónica y neurótica de intentar algo que han denominado «límites disciplinares») como una entidad que no constituye una disciplina autónoma y bien circunscrita. La cual no sólo no está aislada, sino que se encuentra siempre en una «constelación» de varios saberes, tanto «humanos» o «sociales», como formal-plásticos, naturales y tecnológicos. Más que proponerse trazar sus límites de manera precisa, aplica a la comprensión del hábitat y la espacialidad humanas cuantos medios (teóricos y técnicos) se le presentan como eficaces. En cierta*

forma es «una licencia de invasión intelectual» y mantiene, así, una apertura permanente hacia todos los campos del saber: más que «una disciplina» constituye un complejo disciplinar o una «estrategia multi y transdisciplinaria», en la que frecuentemente cada arquitecto realiza un equilibrio personal y provisorio de los contactos con las demás disciplinas.»¹

La tercera se refiere a la posibilidad de transformar no sólo la docencia sino la práctica profesional de los futuros arquitectos que se formen en sus enfoques y paradigmas: descentrando la excesiva carga de atención en el ejercicio formal del diseño y replanteando el objeto de estudio y el enfoque disciplinar hacia todos los procesos y sub-procesos implicados en las diferentes formas de producción de arquitectura y ciudad. Esto quiere decir que existe la necesidad de replantear el rol del arquitecto y su inserción (actual pero también futura) en el complejo proceso de producción del hábitat.

Línea de Investigación

Una línea de investigación es un recurso meta-académico y una iniciativa que tiene como búsqueda fundamental el clarificar, registrar y mantener los contenidos y estrategias que construyen los grupos de docentes. Un proyecto académico es un recurso multidimensional y complejo para la organización, programación y conceptualización de todos los ámbitos de la praxis de cualquier institución educativa universitaria.

Reiterando, esta tesis doctoral se propone contribuir a la elaboración de las bases teórico-pedagógicas de una posible *Multi-ciencia* de la materialidad del hábitat humano y de la plataforma del proyecto académico ADCP. En ambos casos, desde una perspectiva que haga especial énfasis en lo fenomenológico y en lo etnológico.

¹ SALCEDA, José Utgar. (2010) *Multi-ciencia de la Materialidad del Hábitat*. UNAM. México, DF. Pp. 10.

ÍNDICE

Presentación	Pag. I
Índice	Pag. III
• Objetivos	Pag. V
• Problemática y Antecedentes	Pag. VI
• Origen del proyecto	Pag. VII
• Justificación	Pag. VIII
• Contenidos y Alcances	Pag. IX
• Preguntas Rectoras	Pag. IX
• Resumen	Pag. X
• Bibliografía	Pag. XI
Capítulo 1. Teorías y Conceptos	Pag. 1
Tematización y conceptualización	Pag. 3
Capítulo 2. Propuesta teórica	Pag. 34
Propuesta Teórica	Pag. 37
Pensamiento científico en el ámbito arquitectónico	Pag. 51
Fenomenología y etnología en la arquitectura	Pag. 61
Conclusiones	Pag. 89
Conclusiones generales	Pag. 91
Bibliografía General	Pag. 97

OBJETIVO GENERAL

Contribuir a la construcción de las bases etnológicas y fenomenológicas de una posible *Multi-ciencia* de la materialidad del hábitat humano (MCH) desde los paradigmas de la Participación, la Complejidad y la Sustentabilidad; consolidando así la línea de investigación Arquitectura, Diseño, Complejidad, Participación y Sustentabilidad (ADCP), en el ámbito de los proyectos académicos del Taller Max Cetto y del Campo de conocimiento de Análisis, teoría e historia (ATH), del Programa de Maestría y Doctorado de la Facultad de Arquitectura (FA) de la UNAM.

Objetivos Particulares

- Contribuir a la consolidación de un pensamiento crítico y a una nueva onto-epistemología de lo urbano-arquitectónico.
- Promover la instrucción de nuevos cuadros docentes formados en los paradigmas del ADCP y de la MCMH y que, a su vez, aporten (con la propia experiencia y trabajo) en el enriquecimiento de su bagaje teórico-práctico.
- Contribuir a la construcción de la plataforma que permita la implementación e impulso de nuevos contenidos curriculares y de una nueva pedagogía arquitectónica (constructivista, participativa, compleja, autogestiva, democrática y crítica).

PROBLEMÁTICA Y ANTECEDENTES

Como antecedentes referenciales para esta investigación existe un importante conjunto de experiencias, trabajos, tesis y publicaciones (p.e. Autogobierno de Arquitectura, UNAM) de enfoque constructivista, participativo y complejo que han abordado la condición de atraso en la problemática disciplinar arquitectónica y el contexto institucional de la Facultad de Arquitectura (FA-UNAM.) Una primera aproximación a la problemática existente en el ámbito educativo de lo urbano-arquitectónico, en particular en la FA-UNAM (de manera muy evidente en la licenciatura y en algunos casos en las Maestrías y Doctorados que ofrece la UNAM), hace pensar en un atraso teórico-epistemológico y didáctico-pedagógico. Lo anterior basado en:

1. El importante nivel de atraso, inconsciencia o inconsistencia teórica lo que redundo en la adopción acrítica e ideologizada de modelos ajenos formulados desde las metrópolis coloniales del conocimiento que, por lo general, corresponden a las capitales de los países occidentales más “desarrollados”. La escasez de nuevos enfoques teórico-epistemológicos en lo urbano-arquitectónico y la cada vez más evidente falta de contacto entre los contenidos y estrategias curriculares y la realidad socio-espacial de la morada, el barrio, la ciudad y el país.
2. Se opera con modelos de pedagógicos y de conceptualización caducos o que podríamos denominar no solo como atrasados sino, inclusive, decimonónicos, de corte positivista y unidisciplinarios. No existe una clara consciencia de que los modelos educativos adoptados son ajenos a nuestra realidad y aun cuando tuvieron ciertos márgenes de funcionalidad han agotado las posibilidades de seguir maquillando un contexto que les es tan extrínseco. Tampoco es habitual que se presente el reconocimiento explícito de los nuevos paradigmas con los que se opera en la actualidad de los saberes y ciencias, en particular del conocimiento antropológico, fenomenológico, social y humanístico. Podemos ver evidencia de esto en un texto escrito, compilado y editado por Ernesto Alva “La práctica de la arquitectura y su enseñanza en México”. En él se presentan los contenidos curriculares con los cuales se ha ejercido la enseñanza de la arquitectura en México desde 1781 hasta 1981 (¡dos siglos!) sin prácticamente ningún cambio. Cuestión que se nos aparece como alarmante En el desarrollo de esta indagación se presentarán otras evidencias.
3. El surgimiento de problemáticas muy complejas e inéditas en la historia socio-espacial de los hombres exige el uso de nuevos recursos, concepciones, métodos, estrategias y paradigmas.
4. No existe de manera clara, operativa y manifiesta una práctica académica inter, multi y mucho menos transdisciplinaria de la arquitectura. Un ejemplo de esto son los cinco Macro-proyectos Transdisciplinarios, en particular el proyecto de “Restauración Ecológica y Hábitat Humano”, que la Secretaría de Desarrollo Institucional de la UNAM implementó aproximadamente durante cinco años desde el 2007, que marcan la pauta en la vanguardia académica de esta universidad y del país, no contaron con la presencia de la FA-UNAM.

5. No se han aceptado las más avanzadas propuestas pedagógicas ni las novedosas tecnologías educativas que fundamentan su operatividad en la autogestión y la construcción crítica y científica del conocimiento próximo y significativo. Sin embargo, en la UNAM y en la FA-UNAM existe una significativa tradición de trabajo con modelos pedagógicos y autogestivos: el Plan 76 del Autogobierno, las nociones de conocimiento próximo, significativo, las ideas de que el alumno autoconstruya su aprendizaje y su perfil profesionalizante (Plan 99. Arquitectura) y un largo etcétera que dan pauta, viabilidad y márgenes de asertividad a una propuesta de esta naturaleza. Otro ejemplo relevante es el trabajo que han realizado, desde los años setenta, investigadores universitarios como Rafael López Rangel o Gustavo Romero Fernández. Sus actividades profesionales y académicas se han imbricado en los paradigmas de la complejidad, la transdisciplina y la participación, dando como resultado una nueva visión de lo urbano-arquitectónico y sentado las bases de una posible MCH.

ORIGEN DEL PROYECTO

Cada problemática que se presenta en el proceso de enseñanza de la UNAM tiene orígenes, causas y soluciones complejas, variadas. Especialmente, si el entorno referido es aquel donde se acostumbra argumentar que el tipo de dinámica educativa habitual está sustentada en “*usos y costumbres... ágrafas.*” Para eludir posiciones irresponsables como la expuesta, es necesaria la implementación de planes y estrategias que garanticen un viable y óptimo discurrir educacional registrado e incrementativo. Un proyecto académico persigue esa meta y contiene en si los medios para alcanzarla pero también para mantenerla y transmitirla en forma de acervo no oral sino escrito, como es debido en el entorno universitario.

Este producto de naturaleza tan extensa, no solo correctiva también preventiva, testimonial y proyectiva requiere la suma de muchos esfuerzos. La modesta contribución de la presente tesis consiste en trabajar en los enfoques etnológicos y fenomenológicos para la fundamentación epistemológico-pedagógica de uno de los sub-productos de un proyecto académico, las ya anunciadas *Multi-ciencia del Hábitat* y la línea de investigación del ADCP.

Destinatarios, tiempos y espacios

Obedeciendo al compromiso universitario de formar profesionistas, docentes e investigadores altamente competitivos, capaces de incidir en su campo profesional y en beneficio de la sociedad mexicana y considerando las políticas académicas de la Universidad el proyecto que se pretende hacer, servirá para sentar las bases teórico-prácticas que permitan incidir en diferentes gradaciones, niveles y ámbitos de actuación: Primordialmente está dirigida a la línea ADCP que opera en el taller Max Cetto y en el Campo de ATH del Posgrado de la FA de la UNAM.

Sin embargo, la necesidad de establecer vínculos y nexos que rompan la intoxicación endogámica que se padece en algunos ambientes de trabajo en la FA, se plantea el reto de hacerlo legible a toda persona o grupo interesados en la planeación académica de lo arquitectónico. La duración de un proyecto académico es algo prácticamente imposible de establecer, la vigencia de sus sub-productos peor aun. Dos generaciones completas del ciclo formativo que oferta la entidad académica permiten una evaluación definitiva para establecer continuidad o cambio total, parcial o anulación y sustitución.

JUSTIFICACIÓN

El proyecto que sustenta esta investigación se plantea la intervención en varios niveles y ámbitos: una de ellas sugiere que es fundamental para la actividad académica arquitectónica (o de cualquier disciplina) fomentar una actitud crítica en la lectura de las complejas circunstancias a las que se enfrentan los profesionistas que forma y egresa.

Así mismo, en la perspectiva o enfoque de este protocolo se plantea de primordial importancia que, además de poseer la capacidad de cuestionar las realidades socio-espaciales y laborales, los estudiantes a los que van dirigidos los postulados de esta propuesta de investigación, posean un aparato teórico-crítico que les posibilite auto-adquirir una amplia capacidad intelectual y una posición política consistente que orienten las habilidades técnico-formales que el arquitecto ha tenido pero sin una adecuada base epistemológica.

También es necesario que los procesos que caracterizan el quehacer educacional sean susceptibles de ser consensuados, difundidos, conservados, mejorados y actualizados. Para que esto suceda es necesario concebir como una ineludible tarea su registro documental. Todas esas son las áreas de competencia y desarrollo del presente proyecto. Esos aspectos, entre otros ya esbozados, son los que perfilan la relevancia factible del mismo.

INTENCIONALIDAD (HÍPOTESIS)

Es inaplazable re-plantear la base teórico-epistemológica y práctica de la arquitectura que, desde la complejidad, la participación, la sustentabilidad, lo fenoménico-etnológico y la investigación-acción, sustente sus contenidos curriculares y las estrategias didáctico-pedagógicas con los que se ejerce la enseñanza en las escuelas de arquitectura de Latinoamérica, del país y, en particular, dentro de los proyectos académicos del taller Max Cetto y de ATH. Lo que permitiría consolidar y evolucionar la línea de investigación ADCP en la Facultad de Arquitectura de la UNAM para coadyuvar a salir del atraso disciplinar y la endogamia teórico-práctica en la que se encuentra anclada la arquitectura.

CONTENIDOS Y ALCANCES

Esta tesis busca establecer múltiples relaciones entre los postulados del constructivismo socio-cultural, la complejidad, la sustentabilidad y la etnología con aspectos del pensamiento fenomenológico desde una postura que subsume la capacidad hermenéutica a la participación para así construir evidencia teórica (y práctica) de los diversos procesos de producción de arquitectónica.

ESTRUCTURA DE CONTENIDOS Y TIEMPOS

El trabajo de esta tesis está perfilado en 3 ejes principales: La recopilación, sistematización y procesamiento de la información cuyo origen es esencialmente de carácter bibliográfico pero que también incluye entrevistas y asesorías con especialistas, mi experiencia docente en la licenciatura y en el posgrado de la FA-UNAM, mi práctica profesional en el contexto de la producción de vivienda y arquitectura. Finalmente, un trabajo ensayístico para redactar el corpus propositivo (no lineal) de la tesis. Aun cuando la presentación del esquema estructural de la tesis no es obligadamente secuencial (como tampoco lo son los puntos arriba enunciados); es importante destacar que en el contenido capitular si se da algo que podríamos denominar como “*una tendencia secuencial*”.

PREGUNTAS RECTORAS

1. ¿Cuál es la pretensión general de esta tesis?
2. ¿Qué es la Arquitectura Participativa (AP)?
3. ¿Qué es y qué implica la Producción de Arquitectura y Ciudad?
4. ¿Qué es la Producción Social del Hábitat (PSH)?
5. ¿En qué consiste la Línea de Investigación Arquitectura, Diseño, Participación y Complejidad (ADCP)?
6. ¿Qué es la Multi-ciencia de la Materialidad del Hábitat Humano (MCMHH)?
7. ¿Cuáles son las relaciones que se podrían establecer entre la AP, la PSH y la MCMHH?
8. ¿Cuál es la base científica de la MCMHH y de la AP?
9. ¿Por qué un enfoque etnológico y fenomenológico para el desarrollo de la AP y la MCMHH?
10. ¿Cuál es la aportación general de esta tesis sobre la AP, PSH y MCMHH respecto a la arquitectura como disciplina académica, práctica profesional, como resultado material y simbólico?
11. ¿Hacia dónde va la AP?

RESUMEN

Es importante mencionar que esta investigación derivará en: incidir en varios espacios de trabajo de la Universidad, propondrá diversas estrategias para la docencia pero también para el ejercicio de la crítica y la práctica sobre las heterogéneas formas de producción del hábitat humano, es decir, de las ciudades y las arquitecturas que en ella están contenidas...

La presente indagación está concebida para ser parte de la base teórica de una posible *Multi-ciencia* del Hábitat y de la línea de investigación del ADCP. Al desarrollar esta tesis también se sientan los soportes de una nueva manera de concebir la enseñanza arquitectónica. Lo que, a su vez, redundará incidentalmente en inéditas prácticas en el campo de la realidad socio-espacial y muy posiblemente en los entornos laborales de un futuro no muy lejano.

La tesis consta de tres partes: la primera, entrada, contiene los parámetros iniciales de la investigación y los horizontes teórico-epistemológicos desde los cuáles se está proponiendo trabajar, es decir, la complejidad, la participación, la transdisciplina, la sustentabilidad y la restauración ecológica en el campo de lo urbano arquitectónico, en una perspectiva etnológico-fenomenológica.

La segunda el contenido capitular que se despliega en cuatro partes y comprende el desarrollo de la propuesta, la revisión crítica y los comentarios finales. La tercera o salida, presenta unas brevísimas conclusiones y la bibliografía, el glosario y los anexos.

ABSTRACT

It seems important to mention that this research will lead to: affect multiple workspaces in the UNAM, propose different strategies for teaching but also for the exercise of criticism and practice on heterogeneous forms of production of the human habitat, the architectures and the city that are contained in it...

This investigation is designed to be a part of the theoretical basis of a possible Multi-science of the Human Habitat and of the ADCP's line. In developing this thesis supports a new way of conceiving the architectural education also. This, in turn, result in unprecedented incidentally practices in the field of socio-spatial reality and quite possibly in the workplace of a not too distant future.

This thesis consists of three parts: the first entry, contains the initial parameters of the investigation and the epistemological theoretical horizons from what is being proposed work, ie, complexity, participation, transdisciplinarity, sustainability and restoration ecological in the field of urban architecture in an ethnological-phenomenological perspective.

The second chapter content that unfolds in four parts and includes the development of the proposal, critical review and final comments. The third or output presents a very brief conclusions and bibliography, glossary and annexes.

BIBLIOGRAFÍA CITADA PARA LA ENTRADA (En orden de aparición...)

SALCEDA, José U. (2010) *Contribuciones para una multi-ciencia de la materialidad del hábitat humano*. UNAM. México. Pp. 08.

ROMERO, G. Et alt. (2004) *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*. UNAM. México. Pp. 53.

RODRÍGUEZ B, A. (2009) *Sobre el ADCP*, Seminario Urbano-DCP. Pp.6.

HEIDEGGER, M. (2003) *Ser y Tiempo*. Trotta. Madrid. Pp. 329.

XOLOCOTZIN, A. (2005) *Metafísica y Ontología*. CIDHEM. México. Pp. 104-105.

COLLI, Giorgio, (1999) *Sabiduría*, Trotta, Barcelona, Pp. 24.

UPN. (2004) *Apuntes. Pedagogía Institucional* UPN. Pp. 58.

CARRETERO, M. (1993) *Constructivismo y educación*. Edelvives. Zaragoza.

VIGOTSKY, L. S. (1985) "*Pensamiento y Lenguaje*". Buenos Aires, Pléyade, Pp. 76.

KAUFMAN, DM. (2003) "*Applying educational theory in practice*". BMJ. Pp. 170.

Capítulo 1

Teorías y conceptos

INTRODUCCIÓN CAPITULAR

Se intenta en este capítulo definir el uso y sentido que, para esta investigación, tendrán los términos de: Ciencia; Disciplina; Arquitectura; Urbanismo, Fenomenología, Etnología - Etnografía, Participación, Complejidad, Transdisciplina, Sustentabilidad, Epistemología, Hábitat, Materialidad, Hermenéutica, Crítica, Pedagogía y educación popular...

Así mismo, se buscará precisar y hacer evidentes las posiciones teóricas e ideológicas desde las cuáles se propone el desarrollo del trabajo que implica esta tesis.

CAPITULO 1

El horizonte de referencias teórico-epistemológico de esta tesis comprende el pensamiento complejo y los recursos transdisciplinarios, la teoría crítica de la escuela de Frankfurt, la fenomenología hermenéutica, la micro-historia y la escuela de los *Annales*, lo etnológico y la antropología participativa, la investigación-acción, las experiencias de las escuelas de educación popular latinoamericanas (Freyre, Fanon, etcétera) y la pedagogía constructivista de origen vigotskiano (de evidente sustrato etno-antropológico) así como diversas posturas marxistas críticas o heterodoxas. Todas ellas en relación al hábitat humano, los fenómenos del habitar y respecto a los procesos de producción de arquitectura y ciudad.

HORIZONTE EPISTEMOLÓGICO

El tipo de conocimiento que se construye en la especialización no es un proceso ontológico independiente del sujeto que lo construye. El conocimiento surge mediante la participación en diferentes actividades que permiten la construcción dialógica, formativa y participante, de tal manera que ser especialista en consejería académica, también conlleva a la construcción de persona desde el ámbito ético y por ende social.

El conocimiento que se construye a partir de la participación académica en los módulos conlleva a que el egresado participe en procesos pertinentes de la consejería académica, y más aún que pueda actuar en las diferentes tensiones entre : “Lo mundial y lo local, lo universal y lo singular, tradición y modernidad, lo largo y el corto plazo, la competencia y la igualdad de oportunidades, el desarrollo de los conocimientos y las capacidades de asimilación del ser humano, el bien mayor y el egoísmo”²

¿Qué es un horizonte epistemológico (HE)? Se define como HE al conjunto de referencias teóricas y del conocimiento que permiten abordar con suficiencia el desarrollo de una temática en términos de apertura, flexibilidad y transformabilidad. ¿En qué consiste ese denominado “horizonte epistemológico”? Consiste en la posibilidad de construir una visión científica (más cercana a las ciencias sociales y a las humanidades que a las ciencias duras o exactas) de los fenómenos urbano-arquitectónicos. ¿Cuáles son sus referentes y ámbitos? Los mencionados en el párrafo precedente: la participación, la complejidad, la fenomenología hermenéutica y algunas escuelas o corrientes etnológicas.

Primero, la participación. Pensada como recurso onto-epistémico, político, pedagógico y no sólo metodológico. Es decir, como una manera de concebir, aprender e indagar lo relativo a lo urbano-arquitectónico que subsume pero supera las formas cualitativas y cuantitativas de investigar y construir el conocimiento.

² URIBE, L. (2015) *Proyecto educativo de la Universidad Franciscana*. Roma, Italia: Ediciones Curia Generalis OFM. <https://sites.google.com/site/unecosac/horizonte-epistemologico>

Después el pensamiento complejo (aludiendo a la idea de **complejidad** acuñada por Edgar Morin) y los procedimientos transdisciplinares: los sistemas urbanos complejos como los ha trabajado el Dr. Rafael López Rangel; los diagnósticos y la planeación urbano-arquitectónica que asumen la complejidad como medio epistémico y metodológico; la arquitectura y el urbanismo participativos y la Producción Social del Hábitat (PSH) como los han asumido los movimientos urbano-populares, las cooperativas y las organizaciones civiles del hábitat que reconocen escenarios de complejidad en sus procesos de intervención y que en nuestro entorno académico son prácticamente desconocidos, con honrosas excepciones como el Mtro. en arq. Gustavo Romero Fernández, el Dr. Fernando Martín Juez y el citado López Rangel.

En tercer término, la fenomenología hermenéutica (en la perspectiva de Husserl, Heidegger, Held y Xolocotzi). Esto complementado con la teoría crítica de la escuela de Frankfurt, la micro-historia y la escuela de los *anales*.

Por último, algunas corrientes de la etnología y la antropología latinoamericanas que podríamos denominar como hermenéuticas, posmarxistas y, fundamentalmente, participativas (Roberto Cardoso de Oliveira, Darcy Ribeiro, Gustavo Lins Ribeiro, Esteban Krotz, Jesús Jauregui, Bonfil Batalla, Alejandro Romero, Joao Pacheco de Oliveira, Alberto Rex González, García Canclini pero también los norteamericanos Clifford Geertz, James Clifford y Marvi Harris). Agregaremos que muy en estrecha relación con las pautas antropológicas enunciadas la investigación-acción (Ezequiel Ander-Egg), las experiencias de las escuelas de educación popular latinoamericanas (Freyre, Fanon) y la pedagogía constructivista vigotskiana (de evidente sustrato etno-antropológico) así como diversas posturas marxistas críticas respecto a los procesos de producción arquitectónicos.

Postura respecto a los términos más relevantes

Es de singular relevancia exponer el sentido de los conceptos utilizados de manera reiterada en este documento pues, de esa manera, se hace evidente el discurso y la estrategia comunicacional que contiene. Las prácticas urbano-arquitectónicas y el habitar son cuestiones íntimamente relacionadas al entorno comunicacional y los discursos. Los seres humanos configuramos la forma del territorio, la población, el barrio y la vivienda que habitamos, en buena medida, para y porque nos comunicamos. Todas las actividades humanas en el mundo han sido posibles, y en buena medida viables, por los altos niveles de sofisticación que ha alcanzado la comunicación y los lenguajes que la habilitan. La comunicación es un motor de las principales actividades humanas y es además una de las mejores herramientas con que el hombre cuenta para desarrollarse.

Es decir, que existe una estrecha vinculación entre la forma y configuración organizacional de los objetos que habitamos y la necesidad de realizar un complejo conjunto de actividades cuyo eje de cumplimiento se establece gracias a la capacidad humana de comunicarse.

Lo que esto plantea, es que la relevancia de la comunicación en términos de la forma y estructura organizacional del hábitat humano no solo es una cuestión relativa al equipamiento e infraestructura urbano-arquitectónica que aportan su significativa presencia física para construir, modificar y determinar los espacios que vivimos. La presencia determinante de la comunicación en términos de morfología está en la esencia del producir o habitar la arquitectura, la ciudad.

El tema de la comunicación en la arquitectura también nos enfrenta a la cuestión de la divulgación del conocimiento especializado disciplinar. Hemos sido un gremio poco eficaz en difundir y divulgar el conocimiento generado en las academias de lo urbano-arquitectónico. Y el origen de eso puede ser la incapacidad solipsista del gremio, la torre de marfil en la que nos hemos encerrado. Dos recursos relativos al lenguaje y la comunicación nos vendrían muy bien: Una es la posibilidad de desarrollar aptitudes comunicológicas y del discurso en los arquitectos para la reflexión crítica, la docencia, la investigación y la divulgación del conocimiento especializado en lo urbano-arquitectónico. Saber hacer un ensayo debería ser tan importante para un arquitecto como hacer un plano.

La segunda capacidad sería respecto a las habilidades de negociación. Los arquitectos no poseen una formación profesionalizante sobre cómo establecer una adecuada negociación, la construcción de consensos, el trabajo en equipo, la cooperación grupal y la comercialización. Como el hecho factible de vender o comercializar productos o procesos arquitectónicos pero también de establecer condiciones de participación en la planeación, el diseño o la construcción de edificios o entornos barriales y urbanos. Es que en realidad, todos los trabajos arquitectónicos son grupales y en equipos, demandan del arquitecto practicante una amplia capacidad de negociación, un importante conjunto de aptitudes y habilidades dialogales y discursivas.

Crítica

Las definiciones que aparecen en los diccionarios y enciclopedias (incluso los que se pretenden “filosóficos”) son verdaderamente surreales. En este caso la definición de crítica (que se presenta a continuación) enuncia cosas como “arte”, “verdad” y “belleza” en el más vetusto y hediondo estilo etnocéntrico de la “*madre patria*” franquista. Cito textual: “*Arte de juzgar la verdad, la bondad y la belleza de las cosas. Juicio sobre una obra de arte. Censura. Conjunto de opiniones sobre cualquier cosa o asunto. Examen de un principio, hecho, fenómeno, cosa o persona para formular sobre ellos un juicio de apreciación.*”³ La crítica tiene dos aspectos, dos vertientes. Crítica es duda sistemática pero también la posibilidad de construcción de conocimientos. En una se convierte en disciplina metodológica, parte desde la teoría y se inserta en ella. Y otra, donde se convierte en el *saber* de la duda persistente, herramienta útil para el conocimiento, para las ciencias; depurador, solvente universal.

³ MICROPEDIA (1976) Ed. Sopena. Barcelona. Pp.76.

Estamos así, en condiciones de intentar un significado más adecuado de crítica derivando desde la noción de duda en la factibilidad del ensayo como sistema ininterrumpido, abierto y en su relación con una de las varias acepciones de conocimiento científico.

Podemos decir con Descartes “*Así hemos arribado a la ciencia partiendo de la duda.*” Popper introduce, posteriormente en el siglo XX, el tema del falsacionismo relacionándolo con la idea de objetividad momentánea... provisional y no absoluta. Proposición lúdica y libérrima de teoría crítica... falsacionismo alternativa al inductivismo. Sin embargo existen niveles de certidumbre y certeza, grados de objetividad, niveles de perdurabilidad de las proposiciones o cortes propuestos en el análisis de lo real.

Las teorías y la crítica no son solo un libre y lúdico juego de onanistas profesionales de la duda, son las (*mini*) certezas que rigen nuestros compromisos temporales y por los que morimos y matamos, racional e irracionalmente, con mayor o menor sentido de justicia y equidad. Por las que morimos y matamos en los lapsos prolongados de toda una vida humana o en circunstancias de una abrupta desgracia momentánea, breve, fugaz.

Una genealogía de la crítica abarcaría desde el racionalismo enciclopedista francés del siglo XVIII, con Diderot y Montaigne hasta el posmodernismo *cuasi*-delirante con ensayistas como Derrida o Deleuze. En arquitectura el ensayo es practicado, como un medio crítico, por autores como Rossi o Josep María Montaner.

El ensayo como técnica de la crítica

El ensayo entendido como indagación libre, abierta, provisional, tentativa, revocable y no rígidamente sistemático es la más genuina herramienta de la crítica en la esfera arquitectónica y en general en el de las ciencias humanas. Sin un camino predeterminado, generador de ideas, hijo de la duda no pretende agotar un tema sino abrir senderos del pensamiento y generar el diálogo.

El ensayo es la figura literaria paradigmática (junto a la novela) de nuestra era decadente y escéptica, pero también es el vehículo mejor configurado para la crítica. Ha tenido grandes exponentes, Montaigne, el escritor francés, es considerado padre del ensayo. Octavio Paz aquel cuestionado premio nobel de literatura fue, según la opinión de algunos, un gran ensayista. En el ensayo predomina la subjetividad, la temporalidad, lo cambiante, la duda; usa recursos como la contradicción, la paradoja, debe además ser una lectura gozosa. Este último es utilizado por Freud y Descartes, talentosos escritores de ensayo. Por su parte, Ortega y Gasset, filósofo español, buen ensayista, no ofrecía respuestas pero planteaba muchas interrogantes, muchas preguntas cada que elaboraba un ensayo.

Teoría y crítica

*No existe teoría sin crítica ni crítica sin teoría. “La crítica necesita afiliarse a una teoría o teorías y es, a su vez, la verificación práctica de las teorías.”*⁴ Para que exista la crítica es necesario cuando menos, diversidad de opiniones, cuando no opiniones contrapuestas que pongan en crisis mundos unitarios y deterministas...

La crítica parte de la duda, es un constante esfuerzo de prueba, error y cambios. Sin embargo en lo descriptivo el trabajo de la crítica debe ser rigurosa y objetiva-mente planteado y elaborado. Como en la etnología y la etnografía: las interpretaciones y teorías están abiertas y sometidas a verificación, pero los datos y los hechos concretos solo son de una manera.

Pedagogía y educación popular

La cuestión pedagógica constructivista

No es lo mismo educación que pedagogía, aun cuando lo parezca e, incluso, en contadas ocasiones (la actual en el contexto cultural de occidente y (nosotros) sus márgenes) casi lo sea; en tanto se sostenga la permeabilidad social, institucional y cultural que la pedagogía logra en estos tiempos que corren... La vocación educativa es un rasgo inherente de la cultura (de la historia, principio y mantenimiento de prácticamente todas las culturas que han tenido presencia en el planeta) en tanto expresión fundamental de la condición de ser humano como especie que socializa. Sin embargo, es hasta mediados del siglo XIX que múltiples posturas científicas y filosóficas sistematizan los procesos educativos y los estudian con la deliberación de teorizar y establecer leyes del comportamiento cognitivo de las personas así como de las instituciones y órganos culturales que se encargan de la reproducción, mantenimiento y organización de los procesos educativos.

Esto último es la pedagogía: *“Ciencia o arte de la educación. La pedagogía se basa en el conocimiento del hombre (psicología, sociología, fisiología) y de sus fines (ética). Para el antropólogo Durkheim es una teoría práctica. Los antecesores son: Pitágoras, Sócrates, Platón, Aristóteles, Séneca, San Agustín, Pedro Abelardo, Rebeláis, Erasmo, Cardenal Cisneros, Descartes, Locke. Los iniciadores en el Siglo XVIII y XIX son Rousseau, Pestalozzi, Montessori (UPN. 2004) y, en México, los miembros del Ateneo de la Juventud, algunos notables liberales del siglo XIX y relevantes pensadores del Siglo XX como Samuel Ramos, Alfonso Reyes, Jaime Torres Bodet, José Gorostiza o el mismo premio Nobel de literatura, el poeta y ensayista de la derecha salinista, Octavio Paz.*

⁴ MONTANER, Joseph María. (2004) *“Arquitectura y crítica”*. Gustavo Gilli. Barcelona. Pp. 26

El constructivismo social de Vigotsky:

*“El constructivismo como corriente del siglo XX no es el producto del pensamiento de un solo autor, sino el fruto de los aportes de varios pensadores, destacándose entre ellos Piaget y Vigotsky.”*⁵ En la elaboración de esta investigación nos interesa particularmente presentar las contribuciones emanadas de la teoría socio-cultural de Lev Vigotsky; filósofo y psicólogo ruso que trabajó en los años veinte y treinta del Siglo XX, generador inicial de lo que hoy se denomina *“constructivismo social”* que enfatiza la influencia de los contextos sociales y culturales en el conocimiento y apoya un *“modelo de descubrimiento del aprendizaje”*.

Este modelo pone énfasis en el rol activo del maestro mientras que las habilidades mentales de los estudiantes se desarrollan *“naturalmente”* a través de varias rutas. Sus investigaciones intentaban establecer cómo la gente, con ayuda de instrumentos y signos, focaliza su atención, organiza los actos de memorización de manera consciente y disciplina así su discurrir conductual. Las personas modifican activamente los estímulos con los que se confrontan, usándolos como instrumentos para controlar *“... las funciones ambientales y regular su propia conducta. La teoría... del constructivismo, fomenta el desarrollo del ser humano tanto en la parte individual (factores endógenos), como en la parte externa (factores sociales) la interrelación con el medio y la sociedad.”*⁶ Los tres principales supuestos de Vigotsky son: *“I. construyendo significados; II. la comunidad tiene un rol central y III. El medio alrededor del estudiante afecta la forma que ve, concibe y percibe el mundo.”*⁷ Otros tres instrumentos primordiales de análisis y conceptualización de este filósofo ruso son: los *“instrumentos para el desarrollo cognoscitivo”* y la noción de *“zona de desarrollo próximo y la primacía de la mediación cultural.”*⁸

La construcción social del pensamiento y el aprendizaje

En el contexto discursivo del constructivismo vigotzkiano, el aprendizaje tiene una interpretación peculiar (de eminentes rasgos antropológicos): tan sólo en un contexto social se logra el aprendizaje significativo. Es decir, el aprendizaje, el pensamiento y el conocimiento son prácticas eminentemente sociales (y por ende culturales); contrario a las hipótesis de Piaget, no es el sistema cognitivo lo que estructura significados, sino la interacción social. Esta genera las representaciones interpsicológicas que, incidentalmente, se transformarán en representaciones intrapsicológicas: *“Lo que pasa en la mente del individuo es fundamentalmente un reflejo de lo que paso en la interacción social. El origen de todo conocimiento no es entonces la mente humana, sino una sociedad dentro de una cultura dentro de una época histórica.”*

⁵ MÉNDEZ (2002): http://www.cca.org.mx/dds/cursos/cep21/modulo_1/main0_35.htm

⁶ CARRETERO, Mario. (1997) *“Desarrollo cognitivo y Aprendizaje”*. Progreso. México. Pp. 10.

⁷ VIGOTSKY, L. S. (1985) *“Pensamiento y Lenguaje”*. Buenos Aires, Pléyade, Pp. 62.

⁸ KAUFMAN, DM. (2003) *“Applying educational theory in practice”*. BMJ. Pp. 24

El lenguaje es la herramienta cultural de aprendizaje por excelencia. El individuo construye su conocimiento porque es capaz de leer, el aprendizaje... el conocimiento son prácticas eminentemente sociales, y por ende culturales... escribir, preguntar a otros y preguntarse a sí mismo sobre aquellos asuntos que interesan.

Aún más importante es el hecho de que el individuo construye su conocimiento no porque sea una función natural de su cerebro sino por que literalmente se le ha enseñado a construir a través de un diálogo continuo con otros seres humanos. No es que el individuo piense y de ahí construye, sino que piensa, comunica lo que ha pensado, confronta con otros sus ideas y de ahí construye. Desde la etapa de desarrollo infantil, el ser humano está confrontando sus construcciones mentales con su medio ambiente.

Hay un elemento probabilístico de importancia en el constructivismo social. No se niega que algunos individuos pueden ser más inteligentes que otros. Esto es, que en igualdad de circunstancias existan individuos que elaboren estructuras mentales más eficientes que otros. Pero para el constructivismo social esta diferencia es totalmente secundaria cuando se compara con el poder de la interacción social. La construcción mental de significados es altamente improbable si no existe el andamiaje externo dado por un agente social. La mente para lograr sus cometidos constructivistas, necesita no sólo de sí misma, sino del contexto social que la soporta. La mente, en resumen, tiene marcada con tinta imborrable los parámetros de pensamiento impuestos por un contexto social. ⁹

Instrumentos para el desarrollo cognoscitivo.

El alumno, con la ayuda del docente, construye sus propias herramientas cognitivas. El tipo y calidad de estos instrumentos determina el patrón y la tasa de desarrollo del aprendizaje. Los instrumentos deben incluir: adultos importantes para el estudiante, la cultura local a la que pertenece y el lenguaje con el que se comunica habitualmente en su proximidad familiar.

La zona de desarrollo próximo.

Se refiere a dos cosas. La primera es que el modelo está concebido a partir de la noción de “*problematización*”. La segunda a la ubicación de las capacidades de solución de problemas del alumno, de acuerdo a la teoría del desarrollo de Vigotsky, las cuales pueden ser de tres tipos: 1) *aquellas realizadas independientemente por el estudiante*, 2) *aquellas que no puede realizar aún con ayuda* y 3) *aquellas que caen entre estos dos extremos, las que puede realizar con la ayuda de otros.* ¹⁰

⁹ MÉNDEZ (2002):http://www.cca.org.mx/dds/cursos/cep21/modulo_1/main0_35.htm

¹⁰ *Ibid.*

En el aula el aprendizaje y desarrollo son una actividad social, colaborativa (si se está inmerso en el universo constructivista) que no puede ser “enseñada”. Depende del estudiante construir su propia comprensión en su propia mente. Reconocer la “zona de desarrollo próximo” puede ser útil para diseñar situaciones apropiadas durante las cuales el estudiante podrá ser provisto del apoyo correcto para el aprendizaje. El aprendizaje debería tener lugar en entornos significativos, preferiblemente el lugar y la situación en la cual el conocimiento se va a aplicar.

La primacía de la mediación cultural.

La mediación cultural puede ser obstruida (destruida solo en situaciones extremas como las guerras o la colonización) pero es indispensable porque las sociedades se constituyen en el sostén que les proporciona la herencia cultural propia (también impuesta o compartida) sin la cual no es posible el desarrollo mental de las personas. Los principales supuestos de Vigotsky son:

“1. Construyendo significados. 2. La Zona de Desarrollo Próximo. 3. Las capacidades de solución de problemas pueden ser de tres tipos: Establece dos tipos de funciones mentales: las inferiores y las superiores... Finalmente, es importante mencionar que a mayor interacción social, mayor conocimiento, más posibilidades de actuar, más robustas funciones mentales.”¹¹

Esta manera de concebir la pedagogía nos remite, en nuestra actualidad, a una serie de conceptos que, me parece, es útil enumerar: autonomía, autogestión, participación y democracia, funcionalismo, evolucionismo, positivismo, racionalismo, internacionalismo, existencialismo, fenomenología, epistemología, progreso, cultura, masificación, pobreza y tipos de pobreza. *Schön en Kaufman (2003) que describe las zonas de maestría, entre otras; todas estas, teorías básicas para entender actualmente el proceso de aprendizaje en niños y adultos.”¹²* Esas visiones convergen en postular una serie de condiciones necesarias y adecuadas para el aprendizaje, y de las cuales se desprende un conjunto de características que debe poseer la persona encargada de detonar dicho proceso.

Algunas condiciones del aprendizaje en adultos:

- Son independientes y autodireccionan su aprendizaje.
- Utilizan su experiencia como un recurso muy importante.
- Valoran el aprendizaje que pueden incorporar a su vida diaria.
- Se interesan más por el aprendizaje centrado en problemas que por el centrado en materias.
- Hacen juicios de cuándo y cómo modificar sus conocimientos.
- Necesitan dar y sentir respeto en el ambiente educativo.

¹¹ (2006) Páginas Google. “Pedagogía Constructivista.”

¹² KAUFMAN, DM. (2003) “Applying educational theory in practice”. BMJ. Pp. 56

Aprendizaje basado en problemas (ABP)

Dentro de estos principios, el sistema puede constituir un modelo real y efectivo para la educación, ya que está basado en las modernas teorías del aprendizaje. Apareció en 1950 y fue aplicado en los primeros años de enseñanza en Canadá en 1969. Posteriormente, se ha implementado en universidades de Estados Unidos tales como *New México*, *Michigan* y *Harvard*, y en países como el Reino Unido, Australia, Suiza, Suecia; en Suramérica, en Chile, Brasil y Venezuela. El ABP como innovación pedagógica se ha diseminado en todo el mundo en forma acelerada en los últimos 20 años, y ha interesado no sólo a médicos sino a personas de otras disciplinas del conocimiento, hasta el punto de crearse centros para el estudio de ABP como los que existen en las universidades de Illinois (Estados Unidos) y Newcastle (Australia).¹³

Metacognición



Fotografía del autor, José Salceda. 2015.

Se refiere al conocimiento que se tiene sobre los propios procesos y productos cognitivos o sobre cualquier cosa relacionada con ellos, es decir, las propiedades de la información o los datos relevantes para el aprendizaje.

Por ejemplo, se está implicado en un evento de metacognición (meta-memoria, metaaprendizaje, metaatención, metalenguaje, etc.) si se cae en la cuenta de que “... se tiene más problemas al aprender A que

al aprender B, si se hace evidente que se debe comprobar C antes de aceptarlo como un hecho... La metacognición se refiere, entre otras cosas, al control y la orquestación y regulación subsiguiente de estos procesos.”¹⁴

¹³ MÉNDEZ (2002):http://www.cca.org.mx/dds/cursos/cep21/modulo_1/main0_35.htm

¹⁴ FLETCHER, S. (2000) “Diseño de Capacitación basada en competencias laborales”. Panorama Editorial. México DF. Pp. 54

¿QUÉ ES ARQUITECTURA?

¿Qué es arquitectura? La arquitectura es una disciplina múltiple y diversa que remite a un conjunto de prácticas, de quehaceres y concepciones relativos a los procesos implicados en la construcción, reproducción y mantenimiento del hábitat y del habitar humanos. Es decir, consigna tres aspectos que se interconectan complementariamente: un entorno disciplinar académico, los ejercicios de la profesionalidad y lo objetual-ambiental... *“la arquitectura y el urbanismo como una unidad indisoluble y... (frente a la obsesión anacrónica y neurótica de intentar algo que han denominado «límites disciplinares») como una entidad que no constituye una disciplina autónoma y bien circunscrita. La cual no sólo no está aislada, sino que se encuentra siempre en una «constelación» de varios saberes, tanto «humanos» o «sociales», como formal-plásticos, naturales y tecnológicos. Más que proponerse trazar sus límites de manera precisa, aplica a la comprensión del hábitat y la espacialidad humanas cuantos medios (teóricos y técnicos) se le presentan como eficaces. En cierta forma es «una licencia de invasión intelectual» y mantiene, así, una apertura permanente hacia todos los campos del saber: más que «una disciplina» constituye un complejo disciplinar o una «estrategia multi y transdisciplinaria», en la que frecuentemente cada arquitecto realiza un equilibrio personal y provisorio de los contactos con las demás disciplinas.”*¹⁵

La unidad de lo urbano-arquitectónico

¿Es viable/posible un pensamiento científico de lo arquitectónico? ¿Cuáles son los conceptos fundamentales de un posible pensamiento científico de lo arquitectónico? ¿Cuáles son las bases teóricas de un posible pensamiento científico de lo arquitectónico? A lo largo de la historia nos hemos referido a la arquitectura en términos diversos. Se ha pretendido que la arquitectura sólo es una... la arquitectura occidental que se identifica con las grandes obras edificadas, con las construcciones monumentales que han sido referentes iconográficos del poder, la religión o el dinero. Pensamos que esta es sólo una de las posibles expresiones de lo arquitectónico.

En realidad existen tantas arquitecturas como modos de producir las circunstancias materiales del hábitat humano hay. Esto significa que *subsisten* tantas arquitecturas como grupos humanos (o culturas) pueblan el mundo y, dentro de esas culturas, cada *micro-cultura* elabora su propia forma particular y específica de preparar y reproducir su ambiente habitable. Así, *persisten* tantas arquitecturas como métodos para producirlas se encuentren. El error reiterado ha consistido en pretender que una de las muchas posibles maneras en las que la arquitectura es producida (y, por supuesto, concebida) sea la única y, aun peor, la objetiva y la verdadera, la mejor. Detrás de esto, es evidente, se esconde un talante ideologizado (y ciertamente tramposo) de conceptualizar la arquitectura, el urbanismo y las actividades, hechos y objetos relativos a la disciplina académica que debería, al menos en la UNAM, buscar reconocer la realidad antes que apoyar obcecadamente una apariencia ideológica; que además cancela a las otras.

¹⁵ SALCEDA, José Utgar. (2010) *Multi-ciencia de la Materialidad del Hábitat*. UNAM. México, DF. Pp. 10.

El vocablo también permite hacer referencia al ejercicio disciplinar, en los campos profesional y académico. Esto es la arquitectura como disciplina. Podemos encontrar algunas definiciones de arquitectura que nos permitan ir construyendo una postura al respecto: *“La arquitectura abarca la consideración de todo ambiente físico que rodea al hombre, no podemos sustraernos a ella mientras formemos parte de la sociedad, porque la arquitectura es el conjunto de las modificaciones y alteraciones introducidas sobre la superficie terrestre, de cara a las necesidades del hombre...”*¹⁶ *La Arquitectura es el medio por el cual el hombre prepara el ambiente para convertido en un mundo... habitable, un mundo humanizado, es decir, un mundo de sentido...*¹⁷



Calle cualquiera en el centro de la ciudad de México. Fotografía por José Salceda. 2013.

Asumimos, de manera consciente y deliberada, que la arquitectura es una disciplina que se enfrenta a realidades complejas (aludiendo a la idea de **complejidad** acuñada por Edgar Morin) y que, por lo tanto, se puede construir una definición aproximada en estas condiciones. Cabe aclarar que existe la postura de asimilar como indisolubles las escalas de conceptualización y praxis de lo urbano y de lo arquitectónico:

¹⁶ DOLS, J. A. (1989) *Función de la arquitectura moderna*. Salvat. Barcelona. Pp. 23

¹⁷ STULWARK, P. Et Alt. (1999) *Arquitectura plus de sentido*. Buenos Aires. Pp. 5.

“La arquitectura (y de paso el urbanismo)... no constituye una disciplina autónoma y bien circunscrita. No constituye una disciplina autónoma y bien circunscrita; o sea, que no nos parece relevante encontrar sus supuestos límites disciplinares... No sólo no está aislada, sino que se encuentra siempre en una «constelación» de varios saberes, tanto humanos o sociales como formales, naturales y tecnológicos...”

¿Qué es lo arquitectónico?

Lo arquitectónico se refiere a todas aquellas cualidades y condiciones que le confieren a los fenómenos y las cosas su carácter específico de arquitectura. Lo que hace factible reconocer aquello que pertenece al ámbito de la arquitectura (pero no sólo a ella.) Pablo Stulwark e Ignacio Lewkovitz plantean en su texto **“Arquitectura plus de sentido”** que la arquitectura es un medio. El medio con el cual el hombre no sólo prepara la disposición del territorio para hacerlo su entorno habitable si no, fundamentalmente y en conjunción a esto, para darle un sentido o, enunciado con otras palabras para *humanizarlo*. Así, cuando nos referimos al concepto de humanización hacemos referencia a los productos de la cultura (y que, a su vez, operan en las realidades culturales como *producentes*).

La noción de sentido, según estos autores *“piedra basal de cualquier comprensión cultural, resulta problemática... pues el sentido jamás puede totalizar algo... no es humanamente posible que el sentido cubra totalmente lo real... lo real, como tal, es inaccesible para nosotros...”*¹⁸ ¿Cuál es la finalidad de darle *sentido al mundo*... y al sector de este que refiere a cuestiones de índole arquitectónica?

Sigamos con aquello que nos sugieren estos autores, Pablo e Ignacio: *“Si la palabra casa cubriera totalmente el sentido de la noción, la experiencia o la realidad de la casa, entonces, no habría posibilidad de proyectar una casa... porque ya estaría construida de una vez y para siempre... Por otra parte, si la palabra casa no tuviera algún referente en lo real... entonces tampoco podríamos proyectar nada por fuera de la noción misma... es una condición para proyectar que la noción no lo defina todo. Pero... también es una condición que defina algo...”*¹⁹ Esto nos remite a otro conjunto de insinuaciones: *“el hecho de que la disciplina arquitectónica no se halle (de)terminada consiste en un regreso, los resultados ya están casi todos, faltan las premisas (los orígenes de las cosas y los hechos arquitectónicos)... en este sentido la posibilidad de ir más allá... consiste en investigar las premisas (los orígenes)... si entendemos las premisas en el sentido de antecedente de donde se origina un resultado... o como una indagación de los orígenes, el siguiente enunciado lo indica abiertamente: la disciplina arquitectónica no ha de querer nunca negar los ‘supuestos’ con los que trabaja, pero tampoco deberá contentarse con admitirlos.*

¹⁸ STULWARK, P. Et Alt. (1999) *“Arquitectura plus de sentido”*. Buenos Aires. Pp. 6.

¹⁹ *Ibid.*

*“Ella debe reconocer los supuestos y trabajar y exponer, en estrecha relación con ellos, aquello para lo que son supuestos... o presentado desde otra perspectiva, aquello para lo que se les asignó sentido o para el sentido que se les dio. Al modo de reconocer esos supuestos (o de identificar esos sentidos originarios) se le darán dos nombres: ‘reducción’ si se trata de quitar capas que obstruyan un acceso al fenómeno arquitectónico en el darse mismo de éste y ‘destrucción’ si se trata de llevar a cabo una revisión de supuestos en la historia de los hechos y fenómenos arquitectónicos. **A la destrucción radical de la arquitectura** a partir del modo en que se ha llevado a cabo en general se le dará el nombre de ‘superación’. Y al modo (tramposo y tradicional) en que se ha hecho arquitectura se le denominará ‘meta-arquitectura’ o ‘arquitectura de bronce’ o ‘arquitectura de aparador’ o simplemente ‘arquitectura del poder’. De esta forma cuando... se habla de superación de la arquitectura se refiere al desencubrimiento del modo fundamental en que se ha hecho la arquitectura en Occidente.”*²⁰

De esa manera, las nociones en Arquitectura (y diríamos sus (y los fenómenos (producidos y producentes) de ella emanados) resultantes objetuales) se instalan en ese espacio deficitario que el sentido les otorga: *“la noción no tiene que ser completa -no puede ser completa-, y tiene que referirse a algo -no puede ser puramente abstracta...”*²¹ Se va perfilando la idea que de que lo arquitectónico se refiere al sentido. El sentido que remite al origen de las cosas y los hechos que, en su conjunto, han formado el acervo de lo arquitectónico y, a su vez, han totalizado la perspectiva de lo arquitectónico obscureciéndolo, ocultándonos su sentido, aquello para lo que fueron confeccionados. En esa base, el campo de la Arquitectura está tramado de eventos, objetos y contextos.

El contexto, a su vez, está compuesto de sucesos que acaecen en los objetos... Sigamos las dubitaciones de Pablo e Ignacio, ¿qué tipo de fenómenos-objetos pertenecen al ámbito de la Arquitectura?; ¿se trata de fenómenos-objetos arquitectónicos o de fenómenos-objetos cualquiera puestos en el campo de la Arquitectura?; ¿es la característica del fenómeno-objeto la que lo designa como arquitectónico, o es el campo el que tiñe cualquier fenómeno-objeto que se presente en él como arquitectónico?

Esta es la respuesta que ofrecen, al menos respecto a los objetos. En la perspectiva de la modernidad de un lado el objeto técnico y del otro el objeto artístico. *“El objeto técnico resulta de una aplicación, un método, una regla operatoria... Mientras que el objeto artístico procede de una inspiración, una iluminación, una furia creadora...”*²²

²⁰ SALCEDA, José U. (2010) “Contribuciones...”. Tesis de Maestría. UNAM. México. Pp. 5

²¹ STULWARK, P. Et Alt. (1999) “Arquitectura plus de sentido”. Buenos Aires. Pp. 6.

²² *Ibid.*

Estos dos son los únicos tipos puros disponibles en esa clasificación. Cualquier objeto sometido a esa disposición será tan sólo una mixtura particular entre el objeto técnico y el objeto artístico. Nos enfrenta a que *“la transposición de evidencias del objeto técnico y del objeto artístico al... arquitectónico es falsa (puesto que) disuelve cualquier objetualidad concreta en figuras combinatorias de (supuestos) tipos puros...”*²³

En esta lógica reduccionista, la caracterización del *“objeto arquitectónico se sujetará a la sabia o torpe mezcla de los ingredientes técnicos y los artísticos, sin ninguna otra especificidad. Partiendo de este horizonte clasificatorio, el objeto arquitectónico queda abolido en su especificidad... ¿Cuál es esta especificidad? Partamos... de una conocida escena. Debajo de la copa de un árbol, un señor... cuenta historias a un grupo de jóvenes reunidos a su alrededor. Está transmitiendo una experiencia... ese árbol, esa tierra y esa sombra, en tanto que objetos, pertenecen a la geografía, a la naturaleza, a la física, a la botánica... son ese hombre y esos muchachos bajo la sombra, los que transforman la unidad de aire y sombra en aula... lo que convierte al árbol en objeto arquitectónico no es su carácter de cosa entre las cosas, sino su estar tomado por una apropiación arquitectónica de ese espacio... esta operación de conversión arquitectónica no es un dato del objeto sino de la operación de apropiación... ni la codificación técnica ni la codificación artística permiten capturar la dimensión arquitectónica... de ese árbol... (que) pertenece a la Arquitectura porque el acto humano de la transmisión lo ha constituido en un espacio apto para la transmisión de una experiencia,”*²⁴ es decir, para la efectuación de un fenómeno arquitectónico, para la consecución de un acto arquitectónico que le ha conferido ese sentido.

Lo arquitectónico aparece en la consecución del sentido. ¿Y cuál es ese sentido? Está definido en la especificidad cultural de los objetos y fenómenos. Aparece realmente cuándo el significado de los objetos y los fenómenos arquitectónicos son “comprendidos”, “asumidos”, “leídos” y “reconocidos” por el conjunto de actores relacionados. Aquellos que la práctica arquitectónica derivada de las escuelas dominantes en Occidente (en particular, del Movimiento Moderno) ha denominado “usuarios” y los ha tratado con un sesgo impositivo y homologador.

La arquitectura moderna, del Movimiento Moderno, así como sus supuestas oposiciones y sus continuaciones, *“ha operado eficazmente como modificadora tanto de la historia como de las tradiciones en los lugares en los que se ha impuesto como presencia dominante. Aun así, no ha llegado a sustituir todavía el pasado de la humanidad. Su universalidad ha sido motivo de masificación pero no causa de satisfacción... El culto casi religioso a las obras maestras de algunos pocos arquitectos reconocidos y publicitados aleja la atención y el interés de estudiantes... hacia espejismos bellamente ilustrados, muchos de los cuales no representan realmente lugares vitales*

²³ Ibid.

²⁴ Ibid.

*sino permanecen en la categoría de (supuestos) bellos objetos extraviados...”*²⁵ No nos parece relevante extendernos en la influencia que los atípicos postulados de la arquitectura del Movimiento Moderno han tenido en nuestra cotidianidad y entornos urbano-arquitectónicos; pretendiendo el parecer que sus resultados, maneras, fórmulas y enfoques son los únicos posibles y los únicos viables... los verdaderamente arquitectónicos.



Vivienda cualquiera en la ciudad de México. Fotografía por José Salceda. 2010.

De esta manera, se hace evidente que detrás de la pulsión anodina de neutralidad o de pretendida universalidad se encuentra no sólo una perspectiva colonialista, tramposa e incompleta. Se encuentra la realidad de una academia cuyos miembros se han caracterizado por un significativo

²⁵ SALDARRIAGA, Alberto. (1988) "Arquitectura para todos los días". Colombia. Pp. 89.

atraso teórico, una especie de endogamia anti-intelectual, una inamovible reticencia al cambio y a la actualización, una incapacidad, en fin, de formular una epistemología disciplinar medianamente coherente y abarcativa que, a su vez, permita transmitir, describir, explicar, criticar, mantener y transformar las prácticas profesionales de ella emanadas. Lo arquitectónico requiere del profesional arquitecto una serie de aptitudes que van más allá del desarrollo de la habilidad de dibujar o de aquella capacidad procedimental que está implicada en el saber tecno-constructivo.

Estas dos capacidades, que han eclipsado al resto de las posibles actuaciones del profesional formado en nuestros entornos, no bastan tampoco para formular una explicación coherente del universo de fenómenos que se originan y son originados en el devenir de las múltiples capas de la espacialidad humana. Pero tampoco permiten realizar una crítica seria de las inadecuaciones de esos fenómenos. Y mucho menos permiten encontrar nuevas alternativas de concepción y praxis.

Una pauta de esta nueva perspectiva teórica se nos aparecería en la confección de contenidos curriculares que encuentren sus fundamentos en los paradigmas de la complejidad, la participación y la Producción Social del Hábitat (PSH). Estarían constituidos por una pedagogía cercana al constructivismo y priorizarían los saberes, los acontecimientos (actuales y pasados) de la socio-espacialidad local, regional y nacional.

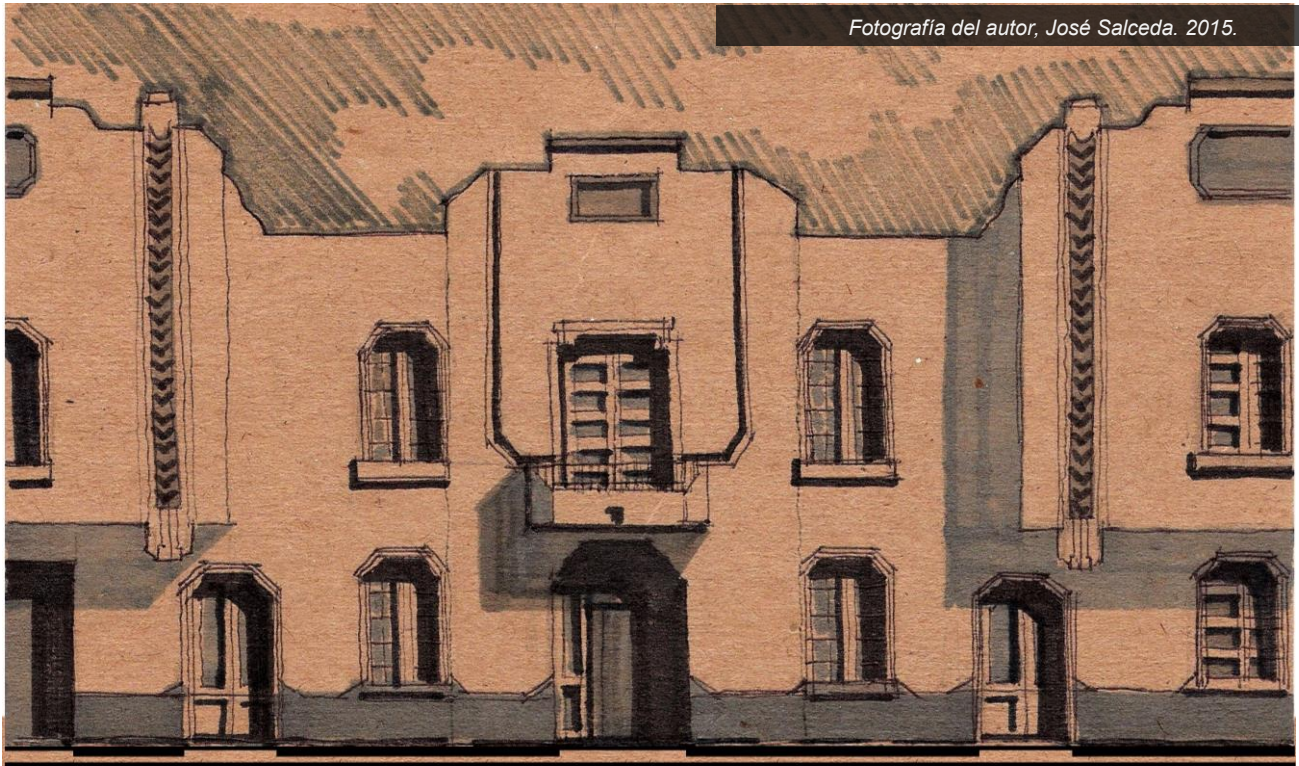
Más de la mitad de esa posible currícula estaría destinada a desarrollar en los arquitectos competencias de carácter filosófico, micro-histórico, político y socio-antropológico. La otra mitad, estaría empeñada en las capacidades relativas a la formalidad y el diseño, a la comunicabilidad de las cuestiones arquitectónicas y urbanas (separadas de las primeras), lo administrativo-organizacional y a lo tecnológico-constructivo.

Cabe ahora hacer un paréntesis para señalar que el diseño y sus medios de representación o comunicación son dos cuestiones diferentes. Las escuelas de arquitectura, poco a poco, han fusionado estas dos competencias en una sola en detrimento de una perspectiva crítica y reflexiva. Las escuelas de arquitectura han transformado esta actividad en algo tecnocrático y meramente instrumentalizado.

Por eso hay que denunciar el conservadurismo ideológico y la pobreza teórica implícitas en la estipulación que insiste en promover al diseño y sus medios de representación como uno mismo y como si estuviesen fusionados; también en que el diseño no resuelve problemas ni genera conocimientos y que existe un campo cuyos límites están en lo puramente diseñístico como eje de aprendizaje de lo arquitectónico y se hace referencia a esto como aquel en el que sólo se define la forma de los objetos y ya.

LA PRODUCCIÓN ARQUITECTÓNICA

¿Qué es producir? Producir es lo que se hace, todo aquello que el ser humano hace. Producción es lo que remite a las acciones, contexto y partes en donde se hace lo que se hace... La producción es el eje de estudio de una perspectiva teórica de la arquitectura que se abre a dos cuestiones fundamentales: el reconocimiento de las diversas formas que en la realidad aparecen para materializar el hábitat humano y la presencia de una perspectiva crítica, que no se conforme con describir las cosas que suceden sino que asuma una deliberación dubitante y una claridad en sus posturas y planteamientos.



La producción en arquitectura es el campo y conjunto de actividades y eventos que se presentan en el entorno de construcción de la realidad material y simbólica de la vida socio-espacial de los seres humanos. Es importante estudiar la producción de arquitectura y ciudad porque al reconocer el conjunto de actividades implícitas en la construcción de la materialidad de la diversidad de expresiones del hábitat humano se pueden detectar los orígenes, las causas, los problemas, los fenómenos, las expresiones, los subprocesos, las fallas, los aciertos que se presentan en cada momento de ese proceso.

La producción arquitectónica

La producción es aquella actividad humana que al gestar suministro de bienes y servicios, en la confección de los mismos aporta, al mismo tiempo, la creación de uno o más valores. Valores no solo de carácter económico o pecuniario si no de carácter simbólico-cultural. La producción arquitectónica es aquella actividad que al gestar los suministros y servicios para la confección de la materialidad y la socio-espacialidad del hábitat humano aporta, al mismo tiempo, la creación de valores, percepciones, tendencias, modas arquitectónicas y urbanas. ¿Cómo sería un productor de arquitectura y ciudad? ¿Qué conocimientos tendría? ¿Si un arquitecto recibiera la formación de productor de arquitectura y ciudad ampliaría sus conocimientos y aptitudes para comprender, teorizar, criticar, intervenir, transformar, mantener el hábitat humano respecto a los que ahora posee con el modelo de enseñanza imperante? Muchas disciplinas y actividades productivas tienen la figura de productor. Algunas lo denominan así y otras no. La ingeniería industrial, la administración, la producción industrial, el cine, la producción cultural, el teatro, la televisión, los medios de comunicación, etc.

Investigación

Docencia



Esquema que presenta algunas actividades propias del quehacer profesional del arquitecto. Construido José U. Salceda para el Taller de Arquitectura VIII que impartía en el Taller 3 de la FA de la UNAM. 2007.

Las habilidades y funciones comúnmente reconocidas en un productor son: responsabilidad jurídica; capacidad de negociación y construcción de consensos; conocimiento y manejo de la totalidad de los fenómenos, eventos y actividades implicados en la producción, es decir, todos los procesos y subprocesos de la producción y habilidad como administrador de recursos materiales, intelectuales, temporales, financieros y humanos. En muchos aspectos, la labor del productor se superpone, confunde o iguala a la del empresario, gestor o director de algún tipo de proceso o equipo de producción.

La producción de arquitectura y ciudad se puede clasificar según quien sea el agente productor, es decir, quien establece la iniciativa, pone las reglas y quien financia, capitaliza o pone los recursos materiales para el proceso:

1. Producción Social del Hábitat: que puede ser autogestiva o asistida- en todas sus gradaciones posibles.
2. Producción del Estado: Con la cual responde a demandas sociales mediante una política pública de producción urbano-arquitectónica que, en nuestro país, está marcada por los intereses del poder político y económico: control social y político, estandarización, masificación, regulación y normalización, así como la creación de símbolos de dominio (iconografía e imagen institucional del poder en turno y de los denominados poderes fácticos).
3. Producción del mercado: Las empresas privadas producen objetos arquitectónicos que, de manera predominante, tiene el estatus de mercancías, atendiendo a los intereses mercantiles, es decir, de gestación de plusvalía o ganancia pecuniaria, antes que a las complejas y diversas condiciones micro-culturales del habitar humano.

La producción de arquitectura incluye al menos todas estas actividades productivas:

1. Docencia: la labor educativa de formar a nuevos profesionales, docentes e investigadores de la arquitectura.
2. Investigación: la tarea académica de producir los conocimientos teóricos novedosos y con rigor científico-crítico desde la producción de arquitectura.
3. Divulgación: La difusión entre amplios sectores de la población de los conocimientos generales de lo urbano-arquitectónico.
4. Gestión, producción y promoción: La labor de reunir los recursos, promover la producción, organizarla, guiarla y ejecutarla.
5. Planificación: la organización de medios y fines, la administración de los recursos y su ordenamiento en el tiempo para producir arquitectura y ciudad.

6. Tramitologías y factibilidades: El trabajo de cumplir los requisitos administrativo-legales y técnicos necesarios para la producción arquitectónico-urbana.
7. Proyecto: La prefiguración de lo que será construido, la parte enfatizada en la actual formación arquitectónica y la que menos empleos en el sector productivo provee.
8. Supervisión y programática: el cuidado y la vigilancia de que se cumplan las especificaciones del proyecto en la fase de construcción, así como el cuidado de los recursos y los tiempos de producción.
9. Materialización, recursos y estrategias: La labor de edificación o construcción propiamente dicha, con la administración de recursos financieros, materiales y humanos disponibles.
10. Habitar: Las fases en que los habitantes se apropian del hábitat y lo modifican para adaptarlo a su manera de vivir. En la arquitectura participativa y en la producción social del hábitat el habitar está incluido en el proceso de gestión, planeación, diseño y construcción pues los habitantes son factor decisivo.
11. Casos especiales: ventas, valuación de inmuebles, administración, mantenimiento, reciclamientos, etcétera. ²⁶

La producción arquitectónica y las perspectivas tradicionales

Tradicionalmente concebida como la actividad imprescindible del arquitecto, el proyecto o el diseño remite a la capacidad profesional o universitariamente adquirida de anticiparse en el tiempo para *bien* prefigurar y planear objetos con el recurso de los medios de comunicación gráfica convencionales (planos, maquetas, bocetos, etc.); objetos que posteriormente serán construidos y después habitados y usados por personas. Sin embargo, considero relevante insistir en que la actividad proyectual no agota el universo de posibilidades laborales que ofrece el mercado de trabajo arquitectónico en su estructura actual (deprimida, anquilosada y con profesionistas cada vez más confundidos, *¿será por qué sus formadores lo están más?*); como podemos constatarlo en el recuadro anterior.

²⁶ Modificado de un texto publicado por un colectivo de profesores del Taller 3: "Contribución Para el Plan de Estudios / Consideraciones para la discusión". Emiliano Saavedra, Gabriela López, Raymundo Rosas José U. Salceda. 2009. Pp. 10

La arquitectura como actividad profesional (es decir, remunerada, susceptible de ser ejercida como un *modus vivendi* que permita la existencia digna y saludable del profesionista) no se centra en el ejercicio proyectual sino en una serie de actividades y procesos productivos que podríamos caracterizar en los ámbitos referidos en la lista previa.

De los cuales **el número 7** corresponde al ejercicio proyectual visto en un horizonte mucho más amplio e integral que el del mero ejercicio diseñístico con tintes formalistas (o si acaso técnicas), como el que se reproduce en las escuelas de arquitectura. Si a esto le aunamos el incidente de que el habitar es la mitad (cuando menos) del universo de posibles fenómenos arquitectónicos y el arquitecto (profesionista o investigador académico) se despreocupa de los eventos arquitectónicos justo cuando el habitante o usuario llega para ocupar la obra.

En estricto sentido, de hecho el objeto propuesto (diseñado y materializado) solo es arquitectónico cuando quienes le usan le dan esa cualidad o se la retiran, se la niegan. Así el ejercicio proyectual se ha convertido en el núcleo duro de la actividad académica urbano-arquitectónica de la UNAM pero impacta y representa un muy bajo porcentaje del quehacer profesional de los alumnos, de los egresados y de los docentes de esa academia.

Para quien esto escribe el saberlo resultó relativamente simple: mediante un muestreo aleatorio se cuestionó a alumnos de diferentes niveles, incluyendo aquellos en proceso de titulación así como a profesores de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Solo un muy bajo porcentaje (menor al 5%) de los docentes tiene una constante actividad proyectual profesional remunerada (proyecta al menos 1 ó 2 veces al año, a nivel ejecutivo) pero casi ninguno lo planteó como el eje de su vida profesional y menos aún como su principal fuente de ingresos (1% de los profesores encuestados).

La mayoría obtiene su más relevante (o su única) fuente de ingresos (predominantemente en la FA de la UNAM, pero también en otras instituciones académicas) en la práctica educativa (35%), en las diversas actividades implícitas en la industria de la construcción (27%), en la mezcla de ambas (educación-construcción 10%), en otras actividades diversas relativas a la disciplina arquitectónica (8%), en el proyecto (1%) y el resto (15%) en la combinación de la enseñanza con actividades que no están relacionadas con la arquitectura.

En el caso de los alumnos, el 60% de los que no se encuentran empleados al momento de la encuesta (*los sin trabajo* representan casi un 70% del total de la muestra de estudiantes de la FA encuestados) nunca ha laborado en puestos concernientes a la arquitectura; el otro 40% si pero no han tenido actividad en el 2008 (año en que fue realizada la encuesta).²⁷

²⁷ SALCEDA, José U. (2010) "Contribuciones...". Tesis de Maestría. UNAM. México. Pp. 113

En el asunto de los alumnos con empleo durante el 2008, 30% de todos los encuestados, el 20% de este grupo trabajan en Vinculación de la Facultad de Arquitectura de la UNAM como dibujantes-diseñadores, 28% obtienen sus ingresos como maquetistas, dibujantes o “*renderistas*”; 32% trabajan en actividades referentes a la construcción o en eventualidades arquitectónicas varias (números generadores, cuantificaciones, mercadeos, ventas, etcétera); el resto (20%) en actividades laborales no arquitectónicas, de origen diverso (formal e informal): desde comercio ambulante hasta burócratas o empleados públicos asalariados, por poner algunos ejemplos, de la UNAM, del gobierno federal o del gobierno local del Distrito Federal. ²⁸

“No sólo la metafísica es ideológica; lo es también la ciencia criticada por ella, en tanto se conserva una forma que impide descubrir las causas reales de la crisis... Son ideológicas todas las formas de la conducta humana que ocultan la verdadera naturaleza de la sociedad, erigida sobre antagonismos.” **M. Horkheimer.**

Buena parte de los discursos que tratan de explicar las actividades relacionadas a la arquitectura se pretenden inmutables e incuestionables o se basan en la intención de una vaga reclamación de artisticidad. O son concepciones proto-científicas y cuasi-tecnológicas (el caso de algunos enfoques pretendidamente marxistas en la facultad o los textos de, por poner un ejemplo, Le Corbusier) nostálgicos del positivismo decimonónico, mera propaganda determinista, intransigente y apriorística. Lo anteriormente expuesto, sitúa a esos discursos en el terreno del dogma religioso y las ideologías... cabría la sospecha de que algo malo está sucediendo si se piensa que la UNAM es, según la define la legislación vigente, una institución pública, no confesional o laica, científica y crítica.

Pero si se pretende construir una disciplina que permita a los egresados de ella incidir en el sector profesional con una visión crítica y éticamente fundada, si se pretende desde las aulas de la Universidad Nacional ser y hacer un factor de peso real en la creación de nuevas alternativas para la producción, concepción, configuración y distribución de los recursos socio-espaciales de este país y de esta ciudad sería útil recordar que el estado actual de cosas no es ni ha sido el único posible: *“el derecho de expresar nuestros pensamientos tiene algún significado tan sólo si somos capaces de tener pensamientos propios”* ²⁹ Es decir, de no repetir como autómatas los discursos europeos o norteamericanos o pretender que enseñándolos en nuestro contexto educativo van a ayudarnos a construir una alternativa original, funcional y repercutiva de nuestro propio hábitat.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Anónimo escuchado en el Metro del DF. 2010.*

*El hecho de que la jerarquía del poder económico influencia la epistemología misma que subyace bajo la práctica del diseño del medio ambiente es un asunto que debe ser enfrentado (...) Es comprensible cómo el poder económico puede ejercer su influencia sobre los profesionales en su práctica cotidiana: la supervivencia profesional implica algunas veces compromisos inevitables. No obstante, la supervivencia económica personal no tiene por qué llevarnos a eludir una toma de conciencia. En este nivel de conciencia epistemológica, la decisión de aceptar la influencia que tienen los sistemas de producción existentes en la base cognoscitiva de las profesiones es una acción tan ideológica como la de decidir no aceptarla. **H. Weber y M. Pyatock***

Incluso en la modalidad más conservadora y acrítica de conceptualización arquitectónica; aun cuando se haya decidido aceptar de modo conformista, desinformado y mediocre (por aquello de la pretensión de ceñirse a lo que alguien, no sabemos quién decidió que era lo adecuado, lo neutral, lo no ideologizado, el sentido puro y objetivo de un texto, una idea); pues aun cuando se acepte ese estatus imperante, el despliegue de actividades que caracterizan el devenir de nuestra profesión van mucho más allá del mero ejercicio diseñístico, proyectual. Nuestra posición se hará evidente en los apartados relativos a la PSH.

En esa orientación, es importantísimo plantear -recalcar – que la arquitectura y la ciudad **no** se producen de una sola manera y con procesos unívocos y lineales. Existen múltiples maneras de producir arquitectura y ciudad. Al menos podemos encontrar tres grandes categorías y aquellas que implicarían las mixturas...

CONCEPTOS ARQUITECTÓNICOS

Conceptos complementarios: fenómeno arquitectónico, universo arquitectónico, hecho arquitectónico, objeto arquitectónico, hábitat humano, espacio, espacialidad del hábitat humano, relaciones arquitectónicas, medio ambiente, ecosistema y biotopo (estos últimos tres ya han sido previamente definidos).

Fenómeno arquitectónico

Fenómeno (del griego: φαivόμενον: "apariciencia") es... el primer contacto que tenemos con las cosas, lo que entendemos como experiencia. La misma palabra hace pensar que detrás del fenómeno ocurre algo más... a lo que el filósofo Emmanuel Kant llamó nouménos... El concepto de "fenómeno" condujo a una corriente de la filosofía conocida como Fenomenología. Entre las figuras señeras de dicha corriente se cuentan los filósofos alemanes Hegel, Husserl y Heidegger, así como el francés Derrida.³⁰ Desde el punto de vista del materialismo dialéctico, no existe un límite tajante

³⁰ Página Google. 2008. Búsqueda "Fenómeno". Wikipedia en español.

entre fenómeno y esencia; la esencia llega a conocerse a través del fenómeno. ³¹ Como podemos apreciar la noción de fenómeno implica de manera casi obligada a las ideas de esencia, percepción y experiencia.

Esto oscurece las cosas pues no bastará con definir el concepto de fenómeno. Sería necesario disertar para comprender con mínima suficiencia en, al menos, otros tres términos. Y habría que elegir entre dos posturas de extremos filosóficos (y sus posibles gradaciones o mezclas) del idealismo al materialismo. La cualidad de “arquitectónico”, agrega un elemento más a la ya de por sí muy enredada fórmula. Claro que podríamos usar el “*método-academia-de-arquitectura*” y decir que **fenómeno arquitectónico** se refiere a todos los edificios y solo a ellos, cuyas fotografías (e incidentalmente algunos malos planos) se publican en revistas como “*Domus*”, “*Architectural Digest*”, “*Arquine*”, “*Repentina*” o “*Bitácora*”.

Para los alcances de este ensayo fenómeno arquitectónico se igualará a hecho arquitectónico y será definido como aquellos eventos relacionados con la morada (todos aquellas maneras, posibles relaciones y objetos que la constituyen en el tiempo) de la especie humana. Evento que puede tener una naturaleza doble: por un lado referirse al acto de conformar, transformar, mantener, desgastar la morada y por otro al acto de ocuparla, habitarla, usarla. Uno se refiere a la condición casi exclusivamente material del fenómeno y otro a su condición de uso, parcialmente simbólica y parcialmente material.

Sería ocioso mencionar que aquel acto constructivo (y el objeto resultante) que atente, cancele o sea cancelado por los habitantes o usuarios adolecerá o perderá, según sea el caso, su carácter de arquitectónico y pertenecerá a un grupo de fenómenos de naturaleza *no-arquitectónica*.

Universo arquitectónico

Se refiere específicamente a la categoría de conceptos, hechos, objetos y relaciones que los seres humanos establecen en el espacio que han acondicionado y transformado para su estar y devenir social y cultural.

Objetos urbano-arquitectónicos

En ellos se presentan, aparecen, son “soportados”, son portadores, son evidencia, son posibilidad de lo que definimos como fenómenos, eventos o hechos arquitectónicos. Son, además, la materialidad representada, la evidencia, vestigio y presencia de los fenómenos arquitectónicos.

Hábitat humano

Se refiere a todos los sitios, cosas y relaciones que el hombre establece, modifica y adapta (y se adapta) para poder existir de acuerdo a su naturaleza gregaria y cultural.

³¹ *Diccionario soviético de filosofía. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo 1965. pp. 365.*

Espacio

Se ha discutido vehementemente en los múltiples entornos académicos de la Facultad de Arquitectura de la UNAM la falta de relación concreta, coherente y real entre el término espacio (y, por ende, espacio arquitectónico) y los objetos gestados por la práctica urbano-arquitectónica; pretendiendo que el espacio es una entelequia casi inasible y sin referente en lo real-concreto. Pretendiendo a su vez que el ámbito de conceptualización pero también la praxis urbano-arquitectónicas no están relacionados con el espacio y las nociones de él derivadas.

Las evidencias cosmológicas más actuales y avanzadas le han asignado la denominación de “*materia oscura (bariónica y no bariónica)*” y “*energía oscura*” al vacío aparente que contiene a los cuerpos astronómicos; y que lo reconocen como “*materia gaseosa (gases diversos)*” en la atmósfera, densa o diáfana según el planeta; el espacio será evaluado en este documento no como la representación, real o ideal, del vacío o la ausencia de materia sino como aquello que remite a las cualidades y configuración dimensionales y materiales del entorno que consiente la presencia, entre otras muchas, del ser humano.

El espacio así es una entidad conceptual doble: como sitio delimitado y como delimitante; como contenido y contenedor; donde la materia se condensa menos y permite que otros objetos tengan presencia, en un vacío solo aparente, donde el hombre puede estar y tener objetos de diferentes dimensiones que le permiten su discurrir existencial. Juzgado de esta forma, el espacio urbano-arquitectónico es una de las dos partes fundamentales del hábitat humano: el espacio en general abarca los ámbitos alterados artificialmente por el hombre (espacio urbano-arquitectónico) y el contexto natural donde se desarrollan los ecosistemas y biotopos que no requieren, verdaderamente no requieren, la mínima intervención humana para concurrir (espacio natural).

RECAPITULANDO

Existen otros conceptos relevantes y que complementan la proposición teórica aquí contenida. Debido a su relevancia serán abordados en el capítulo subsecuente como parte integral de la propuesta. Esta propuesta tiene tres aspectos a destacar:

1. Multi-ciencia de la Materialidad del Hábitat Humano y sus conceptos respectivos
2. Lo fenomenológico de la arquitectura.
3. Lo etnológico de la arquitectura.

El primero es el referido conjunto de visiones teóricas, términos y conceptos que se proponen como base para lograr establecer un enfoque científico de lo urbano-arquitectónico, de la arquitectura participativa y de la PSH. Estos conceptos son: la noción de arquitectura participativa, una posible

teoría del habitar, las nociones complementarias de producción social del hábitat y diseño participativo; la idea de espacialidad del hábitat humano (la socio-espacialidad); la participación en la enseñanza de la arquitectura y el diseño. Todas ellas englobadas en la Construcción Social de lo Espacial Habitable. Este último es el fenómeno que estudia la antes mencionada MCMHH y ha sido acuñado por Gustavo Romero como el eje teórico de su tesis doctoral.

El segundo y tercer aspectos, la fenomenología de la arquitectura y lo etnológico también serán desarrollados en el capítulo siguiente. Son los dos aspectos esenciales en la posibilidad de construir un pensamiento científico de la arquitectura participativa y de la PSH. Pero sus postulados le sirven a la par a las otras maneras de concebir y practicar la arquitectura. De acuerdo a lo anterior, podemos decir que este estudio propone de forma explícita una propuesta en los tres enunciados previos. Y en cinco ejes subyacentes a lo largo de todo el trabajo:

- 1º. La participación en la arquitectura (arquitectura participativa).
- 2º. La complejidad en la arquitectura.
- 3º. Constructivismo y pedagogía
- 4º. Fenomenología en arquitectura.
- 5º. Etnología en arquitectura (Etno-arquitectura).

La participación en arquitectura.

Existen cinco textos imprescindibles para comprender el universo de posibilidades temáticas de la participación en la arquitectura. Sus autores son, además, el cimiento referencial de la línea de Investigación ADCP. “Un lenguaje de patrones” y “El modo intemporal de construir” ambos de C. Alexander; “La teoría de los soportes” de N. Habraken, “Reaprendiendo a diseñar en arquitectura. Una alternativa educativa ante el cambio” obra de H. Weber M. Pyatok así como “El método” de R. Livingston. Además de dos libros de Rosendo Mesías y Gustavo Romero: “La participación en el planeamiento y el diseño del hábitat popular” y “La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat” junto a los de A. Saldarriaga conforman la cimiento bibliográfica de esta indagación.

ALEXANDER, Christopher. (1999) *“El lenguaje de patrones”* y *“El modo intemporal de construir”*. G.G Barcelona.

HABRAKEN, N. J. (1985) *La teoría de los soportes*. Gustavo Gilly. España.

PYATOK M., Weber H. (1976) *“Reaprendiendo a diseñar en arquitectura. Una alternativa educativa ante el cambio”*. Revista “Autogobierno” No 1, 2 y 3. México.

SALDARRIAGA, Alberto. (1988) *“Arquitectura para todos los días. La práctica cultural de la arquitectura”* Bogotá. Universidad Nacional.

SALDARRIAGA, Alberto. (2002) *“La arquitectura como experiencia”* Bogotá. Universidad Nacional. Bogotá.

ROMERO, G. et alt. (2000) *“La participación en el planeamiento y el diseño del hábitat popular”*. “CYTED”. HIC- UNAM- FOSOFI-IPF. México.

----- (2004) *“La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat”*. Fac. Arq. UNAM. Cytred. Fosofi AC. México.

Complejidad y la transdisciplina

Evidentemente cuando de complejidad se trata no se puede omitir la referencia a los trabajos del científico transdisciplinar francés Edgar Morin. Se utilizarán en esta tesis sus obras más reconocidas:

MORIN, E. (1996) *El paradigma perdido*. Barcelona: Kaidos.

----- (1998) *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

----- (2000) *Reforma del pensamiento, transdisciplinariedad, reforma de la universidad*. En E. Morin, HEUREUX, A. Paloma & V. Gorr, (Editores), *“Complexus. Escritos, ensayos: el pensamiento ecologizado*. España.

----- (2002) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Pero también se considerarán, referirán, citarán escritos de otros pensadores que permiten ampliar el enfoque de la complejidad o la hacen más cercana a las problemáticas de la ciudad y la arquitectura como por ejemplo:

BACHELARD, Gaston. (1971) *Epistemología*. Ed. Anagrama. Barcelona.

KUHN, Th. S. (2001) *La estructura de las revoluciones científicas*. F.C.E. México.

CASTELLS, M. (1989) *Metodología y epistemología de las ciencias sociales*. Ayuso. Barcelona.

Berger y Luckmann sociólogos norteamericanos tratan desde una perceptiva multifocal temas como la organización y construcción de las formas de organización social pero más relevantemente de estas como sujetos y objetos de estudio. Los términos usados por ellos se han trasladado a buena parte del discurso del diseño participativo y la construcción social del hábitat. Es siempre útil referir los orígenes conceptuales de una práctica.

BERGER, Peter L. y Luckmann, Thomas. (1999) *“La construcción social de la realidad.”* Ed. Amorrortu. Buenos Aires.

Constructivismo y pedagogía

Utilizaré las obras más difundidas de L. Vigotzki y algunos libros producidos por el autor español conocedor del constructivismo M. Carretero. Considero innecesario reiterar el porqué de uso; se evidencia en las citas y el desarrollo del apartado previo sobre Constructivismo y pedagogía.

CARRETERO, M. (1993) *Constructivismo y educación*. Ed. Edelvives. Zaragoza.

CARRETERO, Mario. (1997) "Desarrollo cognitivo y Aprendizaje". Progreso. México.

VIGOTSKY, L. S. (1985) "Pensamiento y Lenguaje". Buenos Aires, Pléyade, pp. 76.

Lo fenomenológico

Para profundizar el desarrollo de un discurso fenomenológico de lo arquitectónico y de manera complementaria me he allegado dos textos de Husserl y dos textos de un joven filósofo mexicano, difusor de la obra de Brentano, Husserl y Heidegger, Ángel Xolocotzin:

HEIDEGGER, M. (2003) "*Los seminarios de Zollikon*". Morelia Editorial. México.

HEIDEGGER, M. (2003) "*Ser y Tiempo*". Trotta. Madrid. pp. 329.

HUSSERL, E. (1949) "*Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*." FCE. México.

XOLOCOTZIN, A. (2005) "*Metafísica y Ontología*". CIDHEM. Cuernavaca.

XOLOCOTZIN, (2007) "*Subjetividad radical y comprensión afectiva*". Plaza y Valdés. México.

Existen además páginas web que son imprescindibles para poder acceder en español a los principales textos (se pueden leer en línea o descargar completos y perfectamente bien editados) de los autores fundamentales de la fenomenología hermenéutica:

1. <http://www.heideggeriana.com.ar/>

2. <http://www.jacquesderrida.com.ar/>

Lo antropológico y etnológico

Los siguientes textos harán posible la presencia de este eje conceptual en la tesis: Son obras que disponen algunas de las bases epistémicas y procedimentales de la etnología y la etnografía. Son, podríamos considerarlos, libros de texto en las carreras antropológicas. Sus autores reconocidos pensadores, cuyo prestigio ha rebasado con creces el espacio de influencia antropológico. Los más relevantes son los de Levi-Strauss cofundador de la postura estructuralista y padre de la etnología francesa; y los de Clifford Geertz antropólogo que ha fusionado en su visión un marxismo abierto, la complejidad y una aguda lectura de la fenomenología francesa y alemana.

LEVI-STRAUSS, Claude. (1972) "El pensamiento salvaje". Mexico: FCE.

LEVI-STRAUSS, Claude. (1997) "Tristes Trópicos". Barcelona: Paidós.

GEERTZ, Clifford. (1991) "Conocimiento Local." Barcelona: Paidós.

GEERTZ, Clifford. (1996) "La interpretación de las culturas". Barcelona: Gedisa.

CLIFFORD, James. (1995) "Dilemas de la cultura." Barcelona: Gedisa.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. (1991) "¿Construcción o simulacro del objeto de estudio? Trabajo de campo y retórica textual". En Alteridades. Num.1.

BIBLIOGRAFÍA CITADA PARA EL CAPÍTULO 1

URIBE, L. (2015) *Proyecto educativo de la Universidad Franciscana*. Roma, Italia: Ediciones Curia Generalis OFM. <https://sites.google.com/site/unecosac/horizonte-epistemologico>

MICROPEDIA (1976) Ed. Sopena. Barcelona.

MONTANER, Joseph María. (2004) *“Arquitectura y crítica”*. Gustavo Gilli. Barcelona.

MÉNDEZ (2002):http://www.cca.org.mx/dds/cursos/cep21/modulo_1/main0_35.htm

CARRETERO, Mario. (1997) *“Desarrollo cognitivo y Aprendizaje”*. Progreso. México.

VIGOTSKY, L. S. (1985) *“Pensamiento y Lenguaje”*. Buenos Aires, Pléyade.

KAUFMAN, DM. (2003) *“Applying educational theory in practice”*. BMJ.

(2006) Páginas Google. *“Pedagogía Constructivista”*.

FLETCHER, S. (2000) *“Diseño de Capacitación basada en competencias laborales”*. Panorama Editorial. México DF.

SALCEDA, José Utgar. (2010) *Multi-ciencia de la Materialidad del Hábitat*. UNAM. México.

DOLS, J. A. (1989) *Función de la arquitectura moderna*. Salvat. Barcelona.

STULWARK, P. Et Alt. (1999) *Arquitectura plus de sentido*. Buenos Aires.

SALDARRIAGA, Alberto. (1988) *“Arquitectura para todos los días”*. Colombia.

Página Google. 2008. Búsqueda *“Fenómeno”*. Wikipedia en español.

Capítulo 2.

Propuesta teórica.

INTRODUCCIÓN CAPITULAR

Capítulo compuesto por tres apartados principales:

1. Propuesta teórica y didáctica: Centrado Fundamentalmente en la posibilidad de enunciar las bases de la Multi-ciencia de la Materialidad del Hábitat Humano... Y su aplicabilidad académica.

2. Lo fenomenológico de la arquitectura.

3. Lo etnológico de la arquitectura.

PROPUESTA TEÓRICA

Espacialidad del hábitat humano (la socio-espacialidad)

El acontecer de la vida humana es eminentemente espacial y dinámico. Los seres humanos nos desenvolvemos existencialmente en una gran cantidad de ámbitos socio-espaciales, que pueden presentar variaciones, sutiles o rotundas, en cada una de las diferentes culturas que pueblan el planeta.

Aunado a esto, en cada cultura nacional, regional, local y en cada microcultura coexisten diferentes niveles de complejidad y escalas de ámbitos socio-espaciales. El eje deseable del aprendizaje complejo (o en términos de complejidad) de lo urbano-arquitectónico sería la consideración de estos territorios, donde lo social-cultural y su expresión material y espacial se conjugan para formar la unidad arriba designada.

Junto a la cuestión participativa y sustentable configurarían un nuevo eje paradigmático, una renovación y una verdadera transformación en las disciplinas urbano-arquitectónicas (y no la reiteración hasta el absurdo de las posturas disciplinares formadas y asumidas casi sin cambios desde la “academia del rey” en el siglo XVII). Al respecto de esto último, sería interesante iniciar un propedéutico de admisión a la Facultad de las nuevas generaciones de alumnos y también de profesores (si acaso existiera la actualización y capacitación de la planta docente, si algún día esto se llegase a dar) con un filme denominado “*Vatel, el gusto del rey*”.

¿Qué es la Participación en Arquitectura?

La participación implica desde la perspectiva de un derecho, una opinión o una serie de decisiones que se es tomado en cuenta, que se hace tomar en cuenta, que se le otorga (jurídicamente) a algo o a alguien la capacidad de ser incluido.

Dentro de las diversas maneras de producción de la arquitectura y ciudad, la que nos compete en la línea de investigación de Arquitectura, diseño, complejidad y participación (ADCP) es la producción social del hábitat (PSH) cuyo eje fundamental es, a su vez, la participación. Por lo tanto, resulta pertinente comenzar por definir qué es e implica la participación en el contexto de este ensayo:

La participación no es nada más, como algunos ingenuos o mal intencionados (o ingenuos con malas intenciones) creen, una cuestión de buena fe o de estar todos concurriendo o de asistencialismo o de buena voluntad. La participación no es la compartición de ignorancias y voluntarismo altruistas, benevolentes y benefactores o filantrópicos. La participación no es tampoco una simple cuestión metodológica, de razón instrumental, la instrumentalidad imperando, el modo procedimental de las operaciones necesarias para salvar al mundo.

La participación es lo más relevante y lo más ensayado en la construcción teórica de la línea ADCP. Es el origen teórico-conceptual y procedimental de la misma. La participación es e implica esencialmente una nueva manera de conocer las cosas, de conocer y de concebir el mundo. Es, en ese sentido, una epistemología en construcción o, si se quiere, una nueva postura epistemológica respecto a la arquitectura y la ciudad, una nueva epistemología de la espacialidad habitable, de las condiciones materiales del hábitat humano.

La participación es *Múlti*-ciencia pues implica la inclusión de paradigmas de origen fenomenológico, sociológico, psicológico, antropológico y etnológico mucho más indispensables para una adecuada comprensión y reproducción de las condiciones materiales del hábitat que el saber formal-geométrico o tecnológico habitual en nuestros contextos disciplinares.

La participación es una forma de investigar. No es cualitativa ni cuantitativa: las implica y las rebaza y abarca. Subsume a la opinión de todos las aptitudes hermenéuticas o de interpretación (en el remoto caso de formación o experiencia muy particular, que un arquitecto llegara a tenerlas) del técnico o del indagador especialista.

La participación es postura ideológico-política y es pretensión de democracia. Se refiere a la capacidad de incluir las voces acalladas por las prácticas dominantes en los procesos (todos los procesos no sólo el diseño) implicados en la producción y reproducción del hábitat humano... pero en esencia, se refiere a la posibilidad de empoderamiento y distribución del conocimiento urbano-arquitectónico entre quienes habitualmente estaban escindidos de él (incluidos, es evidente, los arquitectos mismos).

La participación en los procesos colectivos de toma de decisiones se reconoce como uno de los ejes centrales de la construcción democrática de una sociedad; actualmente permea a casi todas las actividades humanas. En la cuestión urbana es aceptada como una cuestión fundamental. Sin embargo, la arquitectura profesional es uno de los campos más cerrados al respecto.

En ese sentido la participación remite a la capacidad (intelectual y práctica) de mantener la diversidad y heterogeneidad del hábitat humano como un patrimonio insustituible; como parte de la riqueza de los acervos propios de la cultura, de la humanidad... así como se han reconocido y mantenido las diferentes lenguas, religiones, cosmovisiones, filosofías, gastronomías, etcétera.

La participación es divulgación del conocimiento arquitectónico. Esto ofrece una invaluable herramienta a la disciplina arquitectónica: la difusión y facilitación del acervo disciplinar no solo es un acto de justicia y equidad, es la eventualidad de ampliar los mercados, desempeños y contactos profesionales del arquitecto, de por si tan restringidos (y cada vez más restringidos) hacia sectores y actividades no considerados por la enseñanza tradicional.

La participación como crítica se abre a nuevos horizontes de conceptualización, de eventos y contingencias relativas a la configuración material de hábitat humano sin pretender excluir la tradición disciplinar. Pero más aún, procurando jamás aceptar pasiva y acríticamente las determinantes que para ejercerla han impuesto un inequitativo, arcaico y disfuncional estatus imperante.

La participación es e implica una serie de posibilidades estratégicas de resistencia cultural en el ámbito de lo socio-espacial local.

La participación es sustentabilidad, complejidad y transdisciplina actuando de manera conjunta e indivisible. Es decir, que no es viable pretender con seriedad la recuperación ecosistémica de nuestros contextos de actuación sin la concurrencia de las herramientas conceptuales de la complejidad y sin la perspectiva onto-epistemológica de la participación.

La participación en el ámbito arquitectónico es afín a una visión eminentemente profesionalizante. Prepara a los arquitectos para abrirse paso en el naciente campo de trabajo de la producción social del hábitat.

La formación arquitectónica tradicional y su pretendido eje fundamental el diseño en nuestro entorno permiten que se empleen muy pocos de sus egresados. Esto nos debería presentar la obligación de encontrar otras alternativas de profesionalización con condiciones remunerativas relativamente significativas y que correspondieran a labores propias del campo de lo urbano-arquitectónico.

La participación arquitectónica alude a un término acuñado por Saldarriaga: a la arquitectura para todos los días, a la práctica *multi-cultural* de la arquitectura... a algo que podríamos llamar **arquitectura participativa**: nuevas e imaginativas formas de ejecutar e incidir en las demandas socio-espaciales de sectores poblacionales que en la manera tradicional del actuar (y el pensar) arquitectónico no pueden ser sujetas de esa intervención...

La participación en la arquitectura es una manera diferente de practicar las estrategias pedagógicas de enseñanza-aprendizaje. La participación es una postura pedagógica de constructivismo socio-cultural.

La participación implica modificar el énfasis en la atención habitual sobre los objetos arquitectónicos e inicia el cuestionamiento crítico sobre las formas de conceptualizar, historiar e investigar en lo arquitectónico: Los edificios y sus estilos no tienen historia, menos como se ha practicado en la denominada historia de la arquitectura. Solo tienen cronologías. La historia es relativa a los seres humanos y a los procesos productivos; donde ellos (las personas) en sociedades y culturas específicas producen los objetos que habitan.

Hasta ahora no se ha ensayado aun la posibilidad de hacer *historia de la arquitectura* como fenómeno cultural... predominan las cronologías objetuales, etnocentristas; reificadoras del culto totémico y fetichista a los supuestos objetos artísticos de la *Arquitectura de Bronce*.

La micro-historia de los fenómenos arquitectónicos omitidos, cancelados o vituperados por la acción deliberada, falaz y sesgada ideológicamente de la cronología de la arquitectura de bronce es un asunto pendiente e insoslayable de las academias arquitectónicas de los países pobres (como el nuestro.)

Una visión de la arquitectura como la suma de fenómenos socio-espaciales locales, es decir, micro-culturales y micro-históricos que tienden a ser cancelados por las dinámicas económicas capitalistas nacionales y trasnacionales es perfectamente coherente con un modelo de enseñanza constructivista.

La participación en tanto epistemología arquitectónica busca derivar en nuevas prácticas de ejercer la enseñanza de la arquitectura e, incidentalmente y producto de esa condición educacional, de nuevas maneras efectuar de las labores profesionales que, a su vez, modifiquen la faz de más y más sectores del complejo productivo de arquitectura y ciudad ¿No es esa la obligación comportamental de una academia nacional y pública... y de un gremio?

La Participación en la enseñanza de la Arquitectura y el Diseño

El aspecto de la participación es el más relevante y ensayado en la construcción teórica de una *Multi-ciencia* del Hábitat y de la línea ADCP a la que me adscribo y en la que trabajo. Es el origen conceptual y procedimental de la misma. Se refiere a la capacidad de incluir las voces acalladas por las prácticas dominantes en los diversos procesos de producción material del hábitat humano pero esencialmente se refiere a la posibilidad de empoderamiento y distribución del conocimiento urbano-arquitectónico entre quienes habitualmente estaban escindidos de él.

Esto ofrece una invaluable herramienta a la disciplina arquitectónica: la difusión y facilitación del acervo disciplinar no solo es un acto de justicia y equidad, es la eventualidad de ampliar los mercados y contactos profesionales del arquitecto, de por si tan restringidos y cada vez más restringidos, hacia sectores no considerados por la enseñanza tradicional.

La participación es el eje conceptual y metodológico de esta tesis. Existen cinco textos imprescindibles para comprender el universo de posibilidades temáticas de la participación en la arquitectura. Sus autores son, además, el cimiento referencial del ADCP.

Los textos a los que me refiero son: *“Un lenguaje de patrones”* y *“El modo intemporal de construir”* ambos de C. Alexander; *“La teoría de los soportes”* de N. Habraken, *“Reaprendiendo a diseñar en arquitectura. Una alternativa educativa ante el cambio”* obra de H. Weber M. Pyatok así como *“El método”* de R. Livingston. Todos ellos han sido espléndidamente compendiados, interpretados y difundidos por dos libros que coordinaron los arquitectos Rosendo Mesías y Gustavo Romero: *“La participación en el planeamiento y el diseño del hábitat popular”* y *“La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat”*.



*Libro editado por la Facultad de Arquitectura de la UNAM, que contiene la propuesta teórica de ADCP.
Editado y producido en el 2015, escrito en el 2014 por varios autores y por quien presenta este texto.*

Sin embargo, ninguno de los anteriormente enunciados alcanza el nivel de profundidad conceptual y, paradójicamente, de claridad y sencillez expresiva que logra Alberto Saldarriaga Roa en su más o menos largo pero muy crítico ensayo denominado *“Arquitectura para todos los días. La práctica cultural de la arquitectura”*.

Los siete (junto al último texto de Saldarriaga “*La arquitectura como experiencia*”) conforman la cimiente conceptual de esta indagación, no solo porque abordan como aspecto muy relevante la participación en la arquitectura; esencialmente porque a esto le suman una postura crítica y fenomenológica. También porque buena parte de sus recursos discursivos tiene un sustrato etnológico.

Una visión filosófica (fenomenológica) de la arquitectura y el urbanismo

Para establecer el desarrollo de la propuesta contenida nos parece pertinente mostrar en primer lugar cuáles son las bases de una visión filosófica de lo urbano-arquitectónico que complementa lo expuesto sobre los conceptos y términos en las partes precedentes de este escrito.

Una fenomenología arquitectónica (aún muy incipiente) podría ser conceptuada como la ciencia que estudia los fenómenos propios del habitar (y sus correlaciones en lo material y lo simbólico), que estudia los fenómenos producidos o característicos del hábitat y del habitar humanos.

La presencia de las ciencias sociales en la arquitectura

Se ha estudiado el comportamiento técnico-plástico-formal de los objetos arquitectónicos pero no se ha estudiado de manera rigurosa el comportamiento de las personas con y en los objetos urbano-arquitectónicos producidos, es decir, el habitar socio-espacial de la especie humana; o sea, un enfoque desde las ciencias sociales. Tampoco se cuenta, en las diversas currículas arquitectónicas, con las herramientas pedagógico-epistemológicas que permitan generar un conocimiento y una práctica al respecto. La incorporación transdisciplinar de los recursos que proveerían las ciencias sociales permitiría empezar la ardua labor de engendrar, reproducir y conservar ese conocimiento.

Una teoría del habitar

Una teoría del habitar puede ser definida como un conjunto de proposiciones y reflexiones con pretensiones de objetividad (y niveles de asertividad) con fundamentos, coherentes, verificables, ordenados, esquemáticos y sistemáticos; enunciadas en forma crítica y dubitativa, relativas a los modos de residir: las actividades, los hábitos, las costumbres, los sucesos, los hechos, los eventos y, primordialmente, los fenómenos acerca de cómo y cuándo el hombre, ente sociocultural vive, se adueña, apodera o apropia significativamente de algún territorio, en un tiempo y espacio determinados, transformándolo, adaptándolo, conservándolo, es decir, lo referido a la explicación de cómo esas prácticas prefiguran y habilitan las espacialidades en las que se concreta cada una de las diversas modalidades (materiales y simbólicas) del ser socio-espacial, del hábitat artificial de la especie humana.

La Producción Social del Hábitat (PSH)

Entender un problema como la producción del hábitat en toda su complejidad nos permite guiar el desarrollo de las soluciones parciales de una manera más integral y holística (como lo sugiere el principio hologramático de la Complejidad):



“Tradicionalmente, los constructores, arquitectos y urbanistas han percibido el problema del hábitat focalizándose en los aspectos físicos más evidentes como el sistema constructivo y el diseño habitacional, barrial y urbano. Hoy, sin embargo, se comprende que estas distintas escalas de los aspectos físicos interactúan entre sí, de tal suerte que la tecnología constructiva tiene que relacionarse con el diseño habitacional, éste con el barrio y ambos, a su vez, con la ciudad. Más aún, se comprende que cada uno de estos aspectos físicos están contenidos dentro de un sistema productivo, económico, social, ambiental e histórico-cultural, contruidos por y para los seres humanos. Sobre esta base, hoy concebimos la acción profesional de arquitectos y urbanistas comprendiendo que no sólo hacemos propuestas técnicas de diseño, sino

que debemos interactuar con otros actores y con otras profesiones para construir un desarrollo local, integral que parte de esta complejidad. De esta forma, se plantea que cualquier intervención en la producción del hábitat, independientemente de su escala, es parte de un sistema mayor comprendido por el contexto social, económico, cultural y físico donde se inserta. A su vez, cada intervención es fruto de un proceso único y particular, condicionado por variables específicas.”³²

La PSH envuelve tanto el proceso como los productos que surgen de las iniciativas de las personas en la construcción de su propio hábitat: viviendas, villas, barrios, vecindarios y grandes porciones de las ciudades contemporáneas en, por poner un ejemplo, Latinoamérica. Mediante complejos mecanismos de producción social estos grupos diseñan, planean, implementan y mantienen sus espacios de vida y los respectivos componentes urbanos derivados de sus propias maneras de concebir la espacialidad.

³² (2012) <http://www.hic-al.org/publicaciones.cfm?pag=publicpsh>.

La PSH es un proceso de procesos **que está centrado en las personas**, en una perspectiva autogestiva que va desde la producción individual espontánea a la producción colectiva con altos niveles de organizacionales. Usualmente involucra a movimientos y organizaciones sociales, empresas colectivas, entidades gubernamentales e, incluso, al sector privado. Sus fines y metas no son la obtención de lucro o plusvalía sino la solución práctica de las problemáticas que caracterizan la elaboración del hábitat popular. Este es considerado por la PSH como la culminación de un proceso y no solo como un producto material, como un resultado orgánico de carácter socio-cultural y no como un objeto de cambio.

La Línea de Investigación ADCP

En mi entorno de trabajo en la Facultad de Arquitectura de la UNAM que comparto en su mayoría con el arq. Gustavo Romero (y siguiendo las directrices que él inaugurara hace 45 años con sus trabajos a cerca de la “Producción social del hábitat popular” y el “Diseño y la planeación participativos”) hemos fundado la línea de investigación de **“Arquitectura, diseño-complejidad y participación” (ADCP)**. Derivada del ADCP hemos construido una estrategia académica grupal que tiene presencia en diversos ámbitos institucionales: el Taller Max Cetto, la Cátedra José Villagrán, las materias de Teoría I y II y en el Campo de conocimiento de Análisis, Teoría e Historia. Esta estrategia académica está definida **por 6 sub-líneas** de investigación que conforman el eje de actuación del ADCP. Son las siguientes: Complejidad y transdisciplina / Democracia y participación / Sustentabilidad y restauración ecológica / *Multi*-ciencia del hábitat / Diseño participativo y la PSH-Asistida / Vivienda, espacio público y ciudad.

Antecedentes del ADCP

En los años 70's del siglo pasado se funda en la Facultad de Arquitectura una corriente académico-política denominada Autogobierno. Perseguía una diversidad de objetivos. Algunos sumamente pragmáticos, otros más bien colmados de buenas intenciones... del realismo a la utopía. Sin embargo, la Facultad de Arquitectura jamás ha tenido una propuesta didáctico-pedagógica más avanzada. Ni antes (ni después) un plan de estudios, una epistemología o una pedagogía del hecho urbano-arquitectónico fue más completa y coherente.

*“En esas fechas... se dieron diferentes actividades relacionadas a los encuentros y pláticas, entre otros, con Manuel Castells, Jordi Borja, Hanno Weber, Michael Pyatok, en la vinculación que el Arq. Gustavo Romero gestionó para traerlos al entorno académico del Autogobierno en dónde tuvieron una fuerte influencia. Producto de eso, se produjeron y publicaron algunos ensayos muy significativos en la revista Autogobierno.”*³³

³³ (2015) De la entrevista con el arq. Gustavo Romero Fernández. Agosto del 2015.

Emanadas de aquel fenómeno universitario surgen las propuestas del Taller Max Cetto, en la licenciatura de arquitectura, y del Campo de ATH, en la maestría de arquitectura y urbanismo. Componente fundamental de estos dos ámbitos académicos, en sus inicios el ADCP se denominaba Vivienda y diseño participativo. Generó importantes referencias conceptuales como la *“producción social del hábitat”*, *“la planeación y el diseño participativo”*.

Sin embargo, con la incorporación de nuevas herramientas del conocimiento se hizo necesario ampliar la visión original de la línea: “Se puede considerar al ADCP, en principio, como una alternativa de aproximación a la forma de entender el diseño urbano-arquitectónico y a la forma de concebir, planear la construcción de los objetos urbano-arquitectónicos... sin embargo, es (por) sus mismos planteamientos teóricos, que exige... la necesidad de... construir una visión epistemológica nueva (respecto al) estudio de los fenómenos y hechos urbano-arquitectónicos... girando entorno del lenguaje escrito y de la construcción colectiva del conocimiento...”

Por tanto, el ADCP, plantea a la vez, escenarios diferentes de formación y profesionalización del arquitecto o urbanista, pero también proporciona nuevas herramientas con un gran potencial... que para la visión más tradicional, quedaban vedados o inexistentes... *“Esta concepción epistemológica de la arquitectura busca... superar las visiones de las disciplinas como entidades autónomas o cerradas dentro de sí mismas y de sus objetos de estudio... (y) se apoya en el desarrollo teórico de la complejidad, de su principal herramienta, la transdisciplina, que busca superar (mas no desechar) a otros instrumentos... (académicos) como la multidisciplina y la interdisciplina... El ADCP es una forma de aproximación al problema y no un método en sí (o suma de métodos), y entre sus mayores aportaciones se encuentra la de cuestionar cual es realmente el objeto de estudio de la arquitectura, sí el desarrollo, como ya se mencionó, de la construcción física de los objetos urbano-arquitectónicos, o por otro lado, las relaciones (que en ellos desarrollan los sujetos) con sus diferentes componentes, económicos, sociológicos, antropológicos, ecológicos, etc., que a su vez forman parte de un todo mayor: el hábitat humano”*³⁴ El ADCP se divide en “sub-líneas” todas ellas interdependientes entre sí.

1. Complejidad y la transdisciplina. Es conceptuada básicamente como una estrategia teórico-conceptual-pedagógica. Se referiría a la capacidad de pensar el ejercicio académico con las nuevas herramientas del conocimiento científico y humanístico. Implicaría romper una visión estrecha y determinista de las ciencias así como también los discursos “poéticos”, metafísicos y posiblemente fraudulentos tan habituales en nuestro entorno de trabajo. Sus fundamentos son la crítica, la relatividad, la diversidad, el ensayo y la apertura dubitativa.

³⁴ Tomado de la tesis que dirigí de Abrahán Rodríguez. *“Barrio Evolutivo Sustentable”*. UNAM. 2011.

2. Participación y democracia. Es concebida como una postura frente al conocimiento pero también frente a la existencia; es el sesgo ético y también fenomenológico y antropológico de lo urbano-arquitectónico.

Los fundamentos de la sublínea dos son la diversidad cultural, la horizontalidad de los derechos y obligaciones frente a las condiciones materiales del hábitat humano, es decir, la distribución justa de los recursos arquitectónicos y del espacio urbano. Incluye y comprende los referentes, conocimientos, aptitudes y actitudes relativas a lo que tradicionalmente se ha reconocido como el núcleo duro de la práctica disciplinar de la arquitectura, relativo a lo formal-plástico y a lo tecnológico-constructivo pero en una visión procedimental diferente: abierta, crítica, compleja, dubitativa.

3. Sustentabilidad y la restauración ecológica. Se propone como una reorientación de nuestra visión etnocéntrica o antropocéntrica y remarca la necesidad de cambiar nuestras prácticas de consumo... o perecer como especie y, de paso, acabar con el planeta entero.
4. *Multi-ciencia* del Hábitat humano. Contiene a las otras. Está relacionada a la construcción de una nueva visión teórico-epistemológica del hecho urbano- arquitectónico, a la construcción de una multi-ciencia.

Recapitulando, la línea del ADCP ofrecería la posibilidad de comprender la arquitectura y el urbanismo de manera actual y rigurosa; en términos que difícilmente podrían darse en otros contextos. La participación es la esencia de una posible *Múlti-ciencia* del hábitat humano pues implica la inclusión de paradigmas de origen fenomenológico, sociológico, psicológico, antropológico y etnológico mucho más indispensables para un adecuado desarrollo de la materialidad del hábitat que el enfoque tecno-formal.

5. Diseño participativo y la PSH-asistida (ya descrito anteriormente).
6. Vivienda, espacio público y ciudad (con excepción de lo relativo a la vivienda esta es la sublínea más incipiente del ADCP).

El ADCP y la PSH

El ADCP y la PSH verdaderamente propician y proponen una visión no sólo filosófica sino compleja y transdisciplinar (etnológica, constructivista y participativa) de la unidad hombre-morada. Al descentrar la atención de los objetos (anteriormente reificados y fetichizados por la práctica tradicional de la arquitectura hiper-focalizada en el diseño y las visiones formal-esteticistas) y reorientar sus enfoques y prácticas a comprender multidimensionalmente los fenómenos urbano-arquitectónicos y del habitar se propician varias cuestiones:

1º. En la PSH y en el ADCP es imposible dejar a un lado a los seres humanos y actores pues las propuestas, prácticas, conocimientos e incluso las teorías se construyen con ellos como sujetos actuantes y no al margen de ellos (la arquitectura tradicional muchas veces no considera a los habitantes y actores ya no como referentes, ni siquiera como objetos de estudio).

2º. En la PSH y en el ADCP se estudian los fenómenos del habitar. Los fenómenos del habitar están centrados en las relaciones que los seres humanos establecen con otras personas en y con su ambientalidad o entornos socio-espaciales. Por lo tanto no se puede prescindir de ninguno de los factores (como lo hace la práctica tradicional de la arquitectura y el diseño centrado en los objetos inanimados).

3º. Para la PSH y el ADCP la arquitectura y la ciudad son medios no fines. Son los medios con los cuales el hombre adapta el territorio para poder habitarlo. Son los medios que permiten que los seres humanos discurramos en nuestra vida eminentemente socio-espacial. La PSH y el ADCP no centran sus enfoques en los objetos urbano-arquitectónicos pero no pueden (ni quieren ni deben) olvidarse de ellos. Sólo les dan su dimensión y peso justos.

4º. Para la PSH y el ADCP la arquitectura y la ciudad son producidas pero también afectan la conducta humana. Por eso se dice que son *productos y productores*. No se puede omitir que desconocemos o conocemos muy poco, muy empíricamente, con poca precisión de qué forma los objetos y ambientes urbano-arquitectónicos nos afectan y modifican nuestra conducta, nuestras percepciones, afinidades, ideologías, gustos y vivencias. Al desconocer esto nuestros conocimientos de la arquitectura y ciudad tienen grandes omisiones, carencias, huecos, áreas de oscuridad... Un conocimiento científico y filosófico de la arquitectura y la ciudad debe reconocer estas omisiones para subsanarlas, para iniciar la construcción de las alternativas restañadoras.

5º. En el ADCP se ha construido una perspectiva etnológica de la arquitectura. Esta pone en el centro de sus preocupaciones al ser humano y lo define como ser esencialmente cultural y socio-espacial: la cultura es una construcción simbólica que dota de significado a la realidad material de un conjunto social, articulando formas de vida e interpretaciones del mundo. Esta construcción comprende todos los aspectos de dichas formas de vida, y ello incluye una condición tan esencial como la producción material y simbólica del hábitat. En esta perspectiva, la acción arquitectónica no puede *reificarse* hacia la pura esfera estética u objetual, puesto que están en juego necesidades reales y básicas de seres humanos concretos. ***“El arquitecto, en una de sus posibles esferas de actuación, tendría que representar así un enlace entre la creatividad tecno-plástica y el compromiso con la generación de condiciones que hacen posible el habitar para sujetos individuales y para colectividades.”***³⁵

³⁵ CASTAÑEDA, Ulises. (2015) “Fundamentos científico-sociales del diseño participativo”. UNAM.

El hecho de intentar una liga de la arquitectura con formas de vida específicas conlleva a una crítica de los conceptos y prácticas tradicionales de aquella, según los cuales el arquitecto toma decisiones adecuadas desde su posición de experto, respecto a lo que es mejor para el habitante, por un lado, y por otro puede desenvolverse como un autor individual cuyo trabajo se basa en abstracciones estético-formales y desafíos espaciales encaminados a lo monumental o a la fruición onanística.

Desde ambos aspectos puede encontrarse una *reificación* del poder (político, militar, económico, intelectual-académico) que coincide con los *cánones* y *órdenes* establecidos de la civilización moderna, misma que ha realizado un proceso hegemónico de instalación de criterios unificadores a los cuales la arquitectura no ha podido pero tampoco ha querido escapar. En este punto se halla la tensión entre lo local y lo global. Toda producción cultural se origina en el contacto de un grupo humano con la realidad material, dando lugar a una relación de relativa identidad y de significaciones más o menos particulares. Como práctica cultural, la arquitectura forma parte de esta producción... en el caso contrario, opera como una de las extensiones del ejercicio de poder, una vía que trastorna las formas de vida de manera intrusiva, impositiva.

La búsqueda de una alternativa a tales fenómenos implica necesariamente el replanteamiento del concepto de arquitectura y de arquitecto. Si la arquitectura es parte de la construcción simbólica la cultura, y esta construcción se realiza intersubjetivamente por los miembros de una comunidad determinada, la arquitectura supone la participación en sus proyecciones de aquellos que vivirán sus resultados, y esta participación conlleva el conocimiento y comprensión de los significados vitales de los grupos o individuos involucrados.

6°. Para el ADCP el arquitecto así no representa un experto que puede determinar las soluciones a problemas que en general no conoce directamente, para contextos y vidas que ignora en aras de abstracciones plástico-geométricas, sino alguien que ofrece alternativas basadas en la captación dialogal de las necesidades inmediatas o demandas espaciales, psicológicas y culturales y que, a su vez, toma del conocimiento, podríamos decir etnológico.

7°. El ADCP establece como eje conductor (conceptual y procedimental) de sus postulados a la participación. La necesidad de tomar decisiones y de transformar esas decisiones en una serie de elementos gráficos y volúmenes que permitan esbozar una solución que se pueda construir y habitar. Resulta claro que, en el primer punto, la participación del habitante no se puede soslayar. No es deseable que eso pase. Existen métodos sociológicos, etnológicos, etnográficos, estadísticos, para facultar científicamente esta participación. Pero falta saber quién y cómo participa en lo concerniente a la actividad de aterrizar mediante el diseño y la construcción esa serie de datos, parámetros y demandas obtenidos.

Y quién decide en esta secuencia del proceso es algo, de acuerdo con lo demostrado en heterogéneas vivencias, en lo que sí se ha avanzado en los diferentes métodos del (tradicionalmente denominado) *diseño participativo* y la *arquitectura participativa*. Sus postulados permiten ir rompiendo con la práctica impositiva y estereotipada en que los arquitectos y las academias hemos convertido a toda la disciplina arquitectónica.



8°. Cada una de estas cuestiones ha sido planteada y ejercida en sentido inverso por los postulados modernos: homogeneizando al *usuario*, desconociendo la multiplicidad cultural y creando una teoría ficticia que pretende una realidad social homogénea.

Pese a que el Movimiento Moderno surge en contraposición al desgastado modelo academicista decimonónico, termina repitiendo sus mismos errores tanto en el acampo de la academia como en la vida profesional y, a la inversa de su pretexto ideológico inicial, termina aplastando a los que quería servir y sirviendo a los que pretendía combatir. Esto hace evidente que la arquitectura es política o, de menos, que tiene una dimensión político-ideológica. No sólo

en el ágora griego: la arquitectura hoy, sus prácticas y su vivencia (en relación a los fenómenos y a los objetos arquitectónicos) es una suma de hechos eminentemente políticos... es una condición de la cual no se puede prescindir aunque así se quisiera o aunque no se le reconociera o no se fuera consciente de ella.

9°. Diálogo, democracia, ciudadanía y otredad. El ADCP y la *Multi-ciencia del Hábitat* se basan en una serie de métodos de carácter *dialéctico* (aunque me parece más correcto decir *dialogal*) para la resolución de los problemas emanados de la acción proyectual comunitaria. Aquellos que deliberadamente se implican en esta concepción del diseño, operan en el respeto por el otro, en el principio de que todos pueden enriquecer la propuesta proyectual y de que todos los involucrados tienen el derecho de tomar parte en el progreso de las decisiones proyectuales consensuadas pero también en adquirir las capacidades y conocimientos propios de la actuación diseñística. Este aspecto es capital para el diseño participativo, ya que se trata de imbuirlo de una concepción democrática (con la subsecuente implicación de énfasis en la responsabilidad y la ciudadanía), equitativa en el reparto de poder sobre la toma de decisiones en los escenarios de la ciudad y sus partes.

10°. La complejidad (y también la etnología) es el *mea culpa* de las ciencias occidentales frente a sus propios saberes excluidos y frente a la supresión de los otros saberes, los no-occidentales, los saberes de los colonizados. Pero también es el reconocimiento de una incapacidad fundamental de actuar positiva, éticamente frente a la realidad como quedó evidenciado durante más de cinco siglos en casi todas las acciones del complejo científico occidental.

La complejidad es la democratización de las ciencias, la ruptura de sus prejuicios y axiomas, la libre pero responsable ocupación del abanico de saberes disponibles para enfrentar los grandes problemas de la sociedad globalizada con una actitud de modestia dubitante y de respeto por el orden del mundo, la aparición de un conocimiento que aspira a desembarazarse de algunos lastres de la cultura judeo-cristiana como el determinismo, la racionalidad-irracional, la metafísica y un largo etcétera inabarcable para los fines de este escrito.

11. El ADCP y la *Multi-ciencia del Hábitat* buscan las adecuadas tecnologías socio-constructivas y la apropiada y apropiable configuración física espacial de los objetos urbano-arquitectónicos. Esto remite a la solución integral de los objetos para habitar, no sólo a su manifestación estética, funcional o técnica... *“los espacios para habitar serán apropiados - en tanto permitan el desarrollo de una forma de vida acorde a las necesidades, aspiraciones y cultura de sus habitantes - y serán apropiables en un proceso de habitar...”*³⁶ que reconozca la historia, valores y aspiraciones de sus habitantes.

Al respecto, reconoce la “diferencia” (la otredad) en toda su complejidad, variabilidad y su riqueza, de manera que sólo a través de el diálogo con los diferentes actores se pueden comprender las particulares y muy específicas demandas de los distintos grupos sociales, sus recursos y condicionantes. *“Desde este enfoque, el diseño reconoce y aprende a manejar el conflicto, los límites, las ventajas y desventajas de una realidad compleja. Los productos del diseño se adecuan, necesariamente, a los recursos disponibles y al contexto donde se insertan.”*³⁷

³⁶ Gustavo Romero en entrevista con el autor de este documento. UNAM. 2014.

³⁷ *Ibid.*

PROPUESTA DIDÁCTICA

La propuesta didáctica que se propone en esta investigación tiene como ejes la idea de una arquitectura participativa, el análisis de la producción arquitectónica, la teoría del habitar, los elementos conceptuales de la línea de investigación ADCP y de la Multi-ciencia del Hábitat (que se empezaron a desarrollar en la tesis de maestría de José Salceda): lo fenomenológico, la etnología, la participación y la complejidad en la arquitectura. La base teórica se construye con las aportaciones de cuatro autores fundamentales:

C. Alexander

N. Habraken

A. Saldarriaga

G. Romero

Los pensamientos de los cuatro están imbuidos de contenidos fenomenológicos, etnológicos, participativos, constructivistas y de la complejidad. En sus textos hay presente una crítica a la arquitectura emanada de los postulados del Movimiento Moderno y sus derivaciones más contemporáneas. Todos esbozan (con mayor o menor claridad) una teoría del habitar y un tipo de conceptualizaciones y prácticas donde las personas (los habitantes y los actores de la arquitectura) son los sujetos actuantes y deciden cómo y de qué manera se hacen las cosas.

Sus textos son imprescindibles para comprender el universo de posibilidades temáticas de la participación en la arquitectura. Son, además, el cimiento referencial del ADCP.

1. ALEXANDER, Christopher. (1999) *“El lenguaje de patrones”* y *“El modo intemporal de construir”*. G.G Barcelona.
2. Habraken, N. J. (1985) *La teoría de los soportes*. Gustavo Gilly. España.
3. Saldarriaga, Alberto. (1988) *“Arquitectura para todos los días. La práctica cultural de la arquitectura”* Universidad Nacional. Bogotá.
4. Romero, G. et alt. (2004) *“La participación en el planeamiento y el diseño del hábitat popular”*. “CYTED”. y *“La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat”*. Fac. Arq. UNAM. Cyted. Fosovi AC. México.

C. Alexander / N. Habraken / A. Saldarriaga / G. Romero

	C. Alexander	N. Habraken	A. Saldarriaga	G. Romero
Lo Fenomenológico	Si	Poco	Si (+)	No
Lo Etnológico	Si (+)	Regular	Si (+)	Si
Participación como Episteme	Si	Poco	Poco	Poco
Participación como método	Si (+)	Si (+)	No	Si (+)
Constructivismo	Si (+)	Poco	Regular	Si (+)
Pensamiento Complejo	Si	Si	Regular	Si (+)
Teoría del Habitar	Si (+)	Regular	Si (+)	Regular
Análisis de la producción urbana y arquitectónica	Si	Si (+)	Si	Si (+)
Cambio en los roles tradicionales del arquitecto	Si (+)	Regular	Poco	Si (+)
Crítica a la arquitectura dominante (Movimiento Moderno)	Si (+)	Si (+)	Si (+)	Si (+)

Tabla indicativa de los perfiles de las cuatro posturas o teoría base para trabajar con los alumnos en las materias que imparto de Teoría de la Arquitectura.

Diseño Participativo

¿Qué es el Diseño Participativo? En el panorama arquitectónico se desarrolla una concepción, basada en una visión diferente de lo que podría ser la actividad de ejercer el diseño. **Como punto de partida, se concibe que la construcción de las ideas sobre los modos de habitar es parte de un proceso social (con importantes determinantes que tiene un fuerte carácter micro-cultural, es decir, de especificidad cultural), en el cual las determinaciones fundamentales las toman los sujetos mismos a través de su participación en las decisiones y acciones relativas a la materialización de sus demandas. Este principio ha dado pie a diversas manifestaciones que han sido catalogadas genéricamente como “diseño participativo”.**

“Como se puede constatar en algunos estudios críticos de la producción de arquitectura y ciudad en los últimos 40 años la participación ha permeado una gran cantidad de actividades, en parte gracias a la lucha de diversos grupos sociales que han abogado por que la ciudadanía tenga un poder mayor en la toma de decisiones, tanto a nivel individual como en colectividad. No es de extrañar que el diseño, en tanto que manifestación cultural, haya hecho suyas las demandas de una sociedad que, cada vez más, requiere estar involucrada y participar en la toma de decisiones sobre aspectos que le afectan directa o indirectamente. La arquitectura, el medio ambiente físico construido y, dentro de éste, la vivienda, son sólo algunos de los campos en los que la actuación aislada e independiente de los especialistas ha generado resultados polémicos.”³⁸

Una redefinición del papel del diseño y del diseñador

Desde la perspectiva de la Producción Social del Hábitat, se plantea que el desarrollo del ejercicio arquitectónico debe darse en concordancia con las formas de producción vigentes y apropiadas para cada grupo social y culturalmente específico, es decir, con base en la participación, en particular de sus habitantes y, en general, de los actores del proceso. Con el objeto de incorporar y aprovechar el esfuerzo que ellos mismos pueden realizar en aspectos como gestión, financiamiento, la búsqueda de la tierra y la construcción, entre otros.

De esta manera, el diseño participativo debe insertarse como un instrumento coherente dentro del proceso de la PSH. *“Esta forma de aproximación al diseño supone que los diferentes aspectos que intervienen en el proceso de toma de decisiones, tales como los patrones culturales, los recursos económicos, las posibilidades tecnológicas, así como la relación con el contexto físico, social y ambiental, sean debatidos y puestos en la balanza de tal manera que permitan construir las soluciones de diseño en función de un equilibrio de fuerzas e intereses entre los distintos actores.*

³⁸ ROMERO, G. et al. (2004) *“La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat”*. Fac. Arq. UNAM. Cytod. Fosovi AC. México.

*El diseño participativo se propone reconocer y hacer explícitas múltiples perspectivas, con el objeto de alcanzar la imparcialidad y abordar la actividad del diseño como un diálogo.”*³⁹

Definiremos al diseño participativo como: ***La construcción colectiva entre diversos actores que directa o indirectamente se verán implicados con la solución de la prefiguración arquitectónica y que tienen el derecho y el poder de tomar decisiones consensuadas, para alcanzar una configuración física espacial apropiada y apropiable a sus necesidades, aspiraciones y valores, que sea adecuada a los recursos y condicionantes –particulares y contextuales– necesarios y suficientes para concretar su realización.***⁴⁰

Resumiendo el diseño participativo es:

- Una construcción colectiva de la forma, funciones y relaciones que se desarrollarán en los entornos urbano-arquitectónicos proyectados.
- Donde se conducen diversos actores.
- Donde todos tienen el derecho de tomar decisiones consensuadas.
- En el que se busca una configuración física espacial apropiada y apropiable.
- Acorde a las necesidades, aspiraciones y valores de los sectores involucrados.
- Adecuada a los recursos y condicionantes contextuales.

Teorías y Métodos de Arquitectura Participativa

Soportes

¿Qué es la teoría y método de Soportes? ¿Cuáles son los principales conceptos del Soporte? No enunciaré los contenidos, postulados e historia de la propuesta de Habraken, para conocerlos será necesario remitirse a las dos lecturas complementarias que han sido publicadas desde los años sesentas: “El Diseño de Soportes” de N. Habraken y el texto introductorio a la teoría de soportes que conforma el capítulo 2.2.1 del libro de Gustavo Romero “*La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*”.

Sin embargo, es importante recordar que la teoría de los soportes se refiere fundamentalmente a las siguientes cuestiones: se aplica esencialmente en la vivienda, es decir, para resolver demanda de vivienda. Su propuesta surge de una crítica al alojamiento de masas generada por la industrialización o la producción en serie y a las pésimas alternativas de vivienda emergidas de aquello.

³⁹ Romero, G. et al. (2004) “*La participación en el diseño urbano y arquitectónico...*”. UNAM. Cyted. Fosovi AC. México.

⁴⁰ *Ibid.*

Se busca la industrialización de la vivienda en sus partes y no en el todo. Se pretende la participación del habitante en la toma de decisiones respecto a la forma y construcción de su vivienda en, al menos, algunas partes de ella. Se refiere a casos de vivienda donde el soporte común a todos será el escenario fijo, base de lo cambiante o transformable, individual o personal que son los rellenos o unidades intercambiables.

En las partes desmontables o cambiantes que configuran a estos últimos es donde mejor se puede dar el proceso de industrialización y la toma de decisiones individualizadas, puesto que el soporte no se transforma, tiene una condición de menor mutabilidad o de mayor fijeza y no es tan relevante adoptar sistemas que requieran altos estándares de industrialización. Como una de las proposiciones centrales de esta perspectiva, abordaré las nociones de soporte y relleno (*o unidades intercambiables*) en tres dimensiones o implicaciones posibles: lo teórico-epistemológico, lo social-cultural y lo referente a las condiciones materiales y espaciales.

Como una noción teórico-epistemológica

La propuesta de Soportes es en una visión alternativa a la manera tradicional de concebir y producir los objetos que habitamos y en donde nos relacionamos socio-espacialmente en nuestra especificidad cultural (*lo que evidentemente rebasa el ámbito de la vivienda*). La práctica tradicional académica ha concebido a los objetos habitacionales como objetos acabados, piezas fijas en el tiempo, determinadas, cerradas, artísticas y tecnológicamente invariantes. Es una proyección de las teorías imperialistas, eurocentristas, positivistas y deterministas (características del siglo XIX) en el ámbito de lo urbano-arquitectónico y que, paradójicamente, contrario a lo que esperaba Comte, derivó en prácticas metafísicas (*como el peregrino par "idea-praxis" (elefantito morado sobre cielo rosa) de concepto arquitectónico*) o de una mecanicidad exasperante.

En contraparte la *idea-par* de *soporte- relleno* nos posibilita concebir en la práctica arquitectónica al fenómeno y al objeto habitacional (*y sus entornos socio-espaciales*) no solo como el resultado final y acabado de un complejo proceso de producción (*cultural y física*), nos permite también concebir incluso al objeto mismo como un proceso que, al menos parcialmente, es contingente, abierto, indeterminado, transformable, adaptable, cambiante, mejorable, desmontable, reciclable. Y que por otro lado es producto (*y productivo en términos de referente objetual pero también de conducta, de comportamiento humano*) de un proceso de procesos, no necesariamente secuencial, cerrado, fijo e inmutable. Los postulados del método soportes nos permiten recuperar los elementos fundamentales de una posible ciencia de la materialidad del hábitat y del habitar humanos: las condiciones de su producción, los recursos simbólicos (*las formas de organización y el comportamiento socio-espacial de las diferentes localidades o culturas*) y materiales (*tecnológicos y formales*) con los que contamos, ignorados o sesgados en las prácticas tradicionales.

La proposición de Habraken nos enfrenta, en fin, a una nueva visión de nuestra práctica (*desde la complejidad, la participación, la transdisciplina y la sustentabilidad*) con contenidos y estrategias donde es central la condición socio-espacial de comportamiento humano. Contenidos y estrategias en buena medida diferentes a los emanados de la CIAM o de algunos de los estertores semi-teóricos del siglo XX.

SOPORTES DE N. HABRAKEN (CARACTERIZACIÓN DE LOS ENTORNOS CONCEPTUALES)		
CATEGORÍAS	SOPORTE	RELLENOS O UNIDADES INTERCAMBIABLES
Como una noción Teórico-epistemológica	<p>La academia tradicional concibe a los objetos habitacionales como acabados, piezas fijas en el tiempo, determinadas, cerradas, artísticas y tecnológicamente invariantes.</p> <p>El par soporte-relleno concibe el objeto habitacional como un proceso abierto, indeterminado, transformable, mejorable, reciclable; producto de un proceso de procesos, no secuencial, cerrado, fijo e inmutable.</p> <p>Fundamentos de una ciencia del habitar: las condiciones de producción, los recursos simbólicos y materiales, ignorados o sesgados en las prácticas tradicionales.</p> <p>La propuesta nos enfrenta a una nueva visión de la práctica (<i>desde la complejidad, la participación, la transdisciplina y la sustentabilidad</i>) con contenidos, estrategias, paradigmas donde es central la condición socio-espacial de comportamiento humano.</p>	
Acuerdos sociales en relación al hábitat	<p>Lo público. la comunidad. Esfera de la decisión comunitaria. Acuerdos grupales.</p> <p>Acuerdo de permanencia, invariantes.</p>	<p>Lo privado. la intimidad. Esfera de decisión personal, acción individual.</p> <p>Acuerdo de transformabilidad, variantes.</p>
La resultante físico-espacial producto de los acuerdos previos	<p>Ejemplo escala arquitectónica: Casa o vivienda unifamiliar para 7 personas. Acuerdo de todas las personas en los usos, formas y materiales de los espacios y elementos que determinen como invariantes y comunes por la decisión de toda la familia.</p> <p>En la escala urbano-arquitectónica: Conjunto de viviendas para 100 familias.</p>	<p>Ejemplo escala arquitectónica: la misma casa. Decisiones personales, privadas sobre los intereses de la familia en los espacios destinados a ser susceptibles de transformación, con uso unipersonal, cualesquiera que se decida que sean estos.</p> <p>En la escala urbano-arquitectónica: Cada vivienda de las 100 familias.</p>

Tabla resumen de la caracterización que se propone en esta tesis del Método de Soportes de Habraken.

Lo Social-cultural.

La caracterización de los acuerdos sociales en relación al hábitat. Soporte y relleno remiten a un escenario posible de acuerdos sociales e, incluso, políticos referidos, a su vez, a las condiciones materiales del hábitat pero también **al como, quien y porque toman las decisiones** al respecto. Por esto, existe al menos una condición previa de aspiración y configuración social y política relacionada a la puesta en funcionamiento de los soportes: la necesidad de un entorno organizacional democrático y de participación de amplios sectores de la población: los barrios populares de autoproducción de las ciudades latinoamericanas nos permiten el estudio de esos casos, concretos y específicos.

Soporte.

En un posible trabajo de diseño participativo, el término “soporte” se refiere al ámbito de lo público, a los intereses comunitarios, a la esfera de decisión comunitaria. En el soporte se expresan los acuerdos grupales, los acuerdos de permanencia, en donde se determinan dialogalmente las invariantes del proyecto. Para que el soporte opere no deberemos buscar mágicas, complicadas o inexistentes alternativas de elaboración del mismo, sino pactos que tengan como punto de partida la discusión de las demandas y la identificación de las alternativas de diseño, en relación a los recursos materiales (tecnológicos, económicos, formales), organizacionales (grupos, cooperativas, etcétera) y de comportamiento socio-espacial en la especificidad local o micro-cultural.

Relleno o unidades removibles.

Remite a lo privado, lo íntimo, a la esfera de decisión de lo individual, de lo personal. Es acción individual referida a los contextos de lo privado o lo subjetivo. Es el acuerdo de transformabilidad, de las variantes del proyecto. Los rellenos o unidades removibles serán discutidas, concebidas, diseñadas y construidas desde la perspectiva del habitante o familia, en condiciones de transformabilidad o mutabilidad; de durabilidad menor que la del soporte. La adopción y determinación de los rellenos tendrá como punto de partida la discusión de las demandas personales y la identificación de las alternativas de diseño en relación a los deseos personales o familiares, los recursos materiales y de comportamiento socio-espacial en la especificidad individual o familiar.

Resultante espacial producto de los acuerdos previos entre los habitantes.

Recapitulando la teoría o método de Soportes, esa es mi reivindicación, aborda el problema de construir las condiciones de materialidad del hábitat desde 3 perspectivas:

En un enfoque teórico-epistemológico de la teoría del Soporte plantea esencialmente:

1. La participación de los habitantes en la configuración material y espacial del hábitat. La acción participativa se da en dos esferas: una, la de los intereses comunitarios, mayoritarios y públicos; otra, la de los intereses individuales, subjetivos, minoritarios y privados.

2. Propone también que el hábitat humano está conformado de objetos que son concebidos (y construidos) como procesos abiertos e indeterminados al menos en parte, pero que la práctica arquitectónica tradicional se empeña en negar: Se equivoca la realidad; la propuesta *teórica* de lo artístico-tecnológico es la correcta, *Le Corbusier* dixit: ¿hasta cuándo entenderán los simples mortales la naturaleza trascendental (cerrada y absolutamente determinada) de la arquitectura, de lo que producen los cerebros geniales de los arquitectos... del rey?

3. Procesos sobre los cuales actúan la indeterminación y el azar como uno de sus factores de la transformabilidad. Esta nueva visión plantea que aquellos objetos son producidos “en un proceso de procesos”; que el centro conceptual de su oferta no puede ser solo lo formal-tecnológico, sino fundamentalmente el comportamiento socio-espacial de las personas y los variados ambientes característicos de las micro-culturas existentes.

4. Lo que invalida o vuelve inútil la reiterada, añeja y disfuncional dicotomía arte-técnica. La especificidad, claridad y facilidad de manejo de ideas pares en la teorización, la actuación social y la materialidad objetual es, pienso, una de las principales fortalezas de la propuesta de Habraken.

En la esfera de lo social:

Se puede conceptuar como la caracterización de los acuerdos sociales en relación al hábitat, en sus diferentes contextos y escalas.

Y finalmente como la resultante físico-espacial u objetual.

Como el producto y la materialización objetual de los acuerdos previos entre los habitantes. Probablemente, Nicolás Habraken no pensó su proposición, de forma central, en los mismos términos que los de este apartado sugiere, con un sesgo socio-antropológico.

Es factible, que incluso con el tiempo se haya olvidado o desdicho hasta de las que si eran sus posiciones originales. Ese es su problema. El nuestro es que la exposición originada por este pensador y arquitecto holandés ha derivado en los contenidos aquí expresados. Nada más pero nada menos: así las cosas...

MULTI-CIENCIA DE LA MATERIALIDAD DEL HÁBITAT HUMANO (MCMH)

¿Qué es una Multi-ciencia de la Materialidad del Hábitat Humano (MCMH)? La MCMH apertura la posibilidad de un pensamiento de carácter científico en el estudio y conceptualización de los fenómenos y prácticas disciplinares propios de la arquitectura y la ciudad.



*Fragmento de la portada la tesis de Maestría que realizó quien presenta esta prueba:
Salceda, José U. "Contribuciones...". Tesis de Maestría. UNAM. México. 2010.*

Hemos acuñado el término de Multi-ciencia de la materialidad del hábitat humano (MCMHH) para significar el conjunto de posturas teórico-metodológicas (y sus prácticas derivadas) respecto a las condiciones de producción y a los fenómenos del habitar característicos del entorno urbano-arquitectónico. Ese mismo entorno que faculta, avía, escenifica o permite la existencia socio-espacial de los diversos grupos, culturas y micro-culturas. Su característica esencial estriba en la multiplicidad de saberes y orígenes disciplinares desde los cuales emergen sus discursos.

En ese sentido, es un aparato crítico cuyo carácter onto-epistemológico consiste en dos aspectos primordiales: el primero, refiere a una manera diferente y novedosa de concebir el conocimiento de lo urbano-arquitectónico y la construcción de arquitectura y ciudad; el segundo, implica la posibilidad de habilitar recursos intelectuales y procedimentales que permiten problematizar las cuestiones socio-espaciales sin los prejuicios y dogmas desde las cuales se ejerce la arquitectura tradicional con un evidente sesgo positivista y alienante.

No sustituye las habilidades tecno-formales que han caracterizado la labor arquitectónica. Las explica, las critica, las analiza, busca actualizarlas y, si es necesario, las transformará y actualizará para hacerlas coherentes a la realidad socio-espacial del contexto urbano-arquitectónico local. La participación es la esencia de una MCMH pues implica la inclusión de paradigmas de origen fenomenológico, sociológico, psicológico, histórico, antropológico y etnológico mucho más indispensables para un adecuado desarrollo, reproducción, mantenimiento y transformación de la materialidad del hábitat que el mero saber formal-geométrico o tecno-constructivo. Estas últimas cuestiones son muy relevantes pero no alcanzan, no son suficientes para enfrentar las complejas problemáticas y retos que ya han aparecido en el horizonte disciplinar arquitectónico.

Esto lo podemos constatar en los aspectos que estudiaría esta postura teórico-epistemológica (con los recursos que le proveerían, entre otras, la etnología y la fenomenología hermenéutica): las relaciones familiares y su expresión socio-espacial / la diversidad cultural y la diversidad social / la diversidad de expresiones del hábitat humano y en estos la variedad de estratos socio-espaciales / los discursos ético-morales, las aspiraciones, los deseos relativos a la arquitectura y la ciudad / las representaciones de la realidad y dentro de estas / la representación del espacio y de los objetos que lo delimitan y permiten o habilitan la espacialidad humana: los recursos tecnológicos, los estereotipos arquitectónicos, etc. / el habitar y los fenómenos que de él y en él se derivan / la cotidianidad y la vida fáctica sometida al discurrir espacio-temporal / las nociones complejas de habitabilidad relativa y socio-espacialidad micro-cultural / los procesos de tensión, disolución, construcción, empoderamiento y lucha en los diferentes ámbitos socio-espaciales de la ciudad y el espacio público / el desarrollo del espacio urbano y las tensiones entre el espacio público y la privacidad y un largo etcétera.

FENOMENOLOGÍA EN ARQUITECTURA.

¿Es necesario el conocimiento humanístico en los ámbitos de trabajo de la arquitectura relativos a su condición de cientificidad? ¿En cuál de esos ámbitos es necesario y en cuál fundamental? Cabe hacer la aclaración respecto a que el término conocimiento humanístico en este escrito refiere a los postulados que les son característicos a las ciencias sociales, igualando humanidades a ciencias sociales.

La respuesta apunta en dos sentidos diferentes: el de las implicaciones e interpretaciones y el de las precisiones. Me refiero a que cualquier campo del conocimiento que inicia su desarrollo está sujeto a muchas interpretaciones pues el horizonte que se abre frente a una construcción incipiente es muy amplio... además cuando poco o nada se ha hecho casi todo cabe. Lo de las precisiones remite a aquello que ha tratado hasta ahora este estudio... las precisiones de quien esto (y las de sus compañeros (voluntarios e involuntarios) de viaje) propone, eso es cierto. Hasta donde esta tesis se ha ensayado es evidente que el conocimiento antropológico, social-humanístico (al menos la parte de él que ha sido enunciada) es su fundamento epistémico, teórico y metodológico. Por lo demás es cierto que la práctica profesional actual de la arquitectura, que prescinde casi por completo de estas estrategias y contenidos, se puede dar sin ellas pero en condiciones que se presentan cada vez más precarias, marginales y socialmente irrelevantes.

Una especie de pensamiento *para-filosófico, semi-poético y panfletario-propagandístico* ha sido el factor dominante de la expresión oral y escrita en el contexto arquitectónico. Baste leer algunas obras pretendidamente paradigmáticas de la arquitectura como "*Hacia una arquitectura*" de un señor que se hacía llamar "*Le Corbusier*" o las cartas de la CIAM o los artículos de cualquier revista de publicidad arquitectónica como *Arquine, Domus o Architectural Digest*; todas ellas plagadas de un discurso para-filosófico, semi-poético o panfletario-propagandístico. Tal vez nos ha hecho falta arraigarnos en una tradición cognitiva y discursiva mejor conformada y estructurada. Tal vez sería útil iniciar una formación arquitectónica con rasgos proto-filosóficos (y no para-filosóficos) y proto-literarios (y no semi-poéticos). Los mercadotécnicos ahora son mercadólogos por aquello de la necesidad de mejor venderse en el aprender de las ciencias (estadísticas pero también etnográficas o etnológicas).

La filosofía se ha definido habitualmente como: "*<<Filos>> amor, <<sofé>> sabiduría, amor por la sabiduría. Estudio racional del pensamiento humano. Su esencia la constituye la búsqueda de la sabiduría, de un conocimiento más allá de lo in-mediato. Saber profundo y unitario del hombre y la naturaleza, que oriente el comportamiento ante la vida. Búsqueda y justificación racional de los principios universales de las cosas, ciencias y valores. Reflexión sobre el origen y la validez de las ideas que el hombre elabora sobre sí mismo y su entorno. Tiene su origen en la Grecia clásica, con las especulaciones formuladas por Sócrates, Platón y Aristóteles.*"

Un conocimiento filosófico de la arquitectura parte de preguntarse sistemática, objetiva y racionalmente para qué existe la arquitectura, cómo y porqué surge esta práctica humana. Es relevante en esta tesitura preguntarse (*sistemática, objetiva y...*) hacia dónde va la arquitectura. Cabe, dentro de la posibilidad de un enfoque filosófico de la arquitectura, plantearse el reto de explicar mediante la construcción de un sistema descriptivo lo que ha sido, lo que esta disciplina es y lo que podría llegar a ser. También pueden haber muchas otras posibles visiones; sin embargo, me parece que en el vasto entramado del conocimiento filosófico es el recurso fenomenológico el que de manera notable sería significativamente útil a la configuración de los discursos arquitectónicos y de las prácticas de ellos derivadas.

Lo fenomenológico



1. **Teoría del habitar**
2. **Horizonte epistemológico**
3. **Crítica y hermenéutica**
4. **Vida fáctica y cotidianidad**
5. **Olvido del mundo de vida**

Fotografía del autor, José Salceda. 2015.

Fenomenología de la arquitectura

La fenomenología es la ciencia de los fenómenos. Es también una doctrina, derivación o vertiente filosófica que estudia *"lo que aparece, es decir, los fenómenos... iniciada por J.H. Lambert (1728-1777), al investigar sobre el tema de las apariencias."* Más recientemente Husserl le da un giro hermenéutico. *"La fenomenología es el estudio de la ciencia del fenómeno, puesto que todo aquello que aparece es fenómeno"*. La fenomenología puede ser enfocada como método, como *ontología* y *episteme*, como teoría hermenéutica y tiene, a su vez, un sesgo didáctico-pedagógico.

¿Es factible un planteamiento fenomenológico para la arquitectura?

“El pensar en sí tiende a ser reemplazado por ideas estereotipadas. Estas, por un lado, son tratadas como instrumentos puramente utilitarios que se toman o se dejan en su oportunidad y, por otro, se las trata como objetos de devoción fanática” Horkheimer

Lo anterior podría aplicarse perfectamente al ejercicio actual de la arquitectura, cuya atención se ha centrado principalmente en lo formal, en la confección (y la devoción fanática) de los objetos.

Un ejemplo que, mediante analogías un tanto forzadas y preliminares, aclara más la propuesta: Para Schelling el hecho de que la filosofía no se halle terminada consiste en un regreso: los resultados ya están faltan las premisas... en este sentido la posibilidad de ir más allá... consiste en investigar las premisas... si entendemos las premisas en el sentido de antecedente de donde se origina un resultado... Heidegger... en “Ser y Tiempo” lo indica abiertamente: <<la filosofía no ha de querer nunca negar sus ‘supuestos’, pero tampoco deberá contentarse con admitirlos. Ella debe reconocer los supuestos y exponer, en estrecha relación con ellos, aquello para lo que son supuestos>> Al modo de reconocer supuestos Heidegger le dará dos nombres: ‘reducción’ si se trata de quitar capas que obstruyan un acceso al fenómeno en el darse mismo de éste y ‘destrucción’ si se trata de llevar a cabo una revisión de supuestos en la historia de la filosofía.

A la destrucción radical de la filosofía a partir del modo en que se ha llevado a cabo en general Heidegger le dará el nombre de ‘superación’. Y al modo (tradicional) en que se ha hecho filosofía lo denominará ‘metafísica’. De esta forma cuando... habla de superación de la metafísica se refiere al des-encubrimiento del modo fundamental en que se ha hecho filosofía en Occidente.”

Hagamos un ejercicio de cambios analógicos: para el autor de esta tesis el hecho de que la disciplina arquitectónica no se halle terminada consiste en un regreso, los resultados ya están casi todos, faltan las premisas (los orígenes de las cosas y los hechos arquitectónicos)... en este sentido la posibilidad de ir más allá... consiste en investigar las premisas (los orígenes)... si entendemos las premisas en el sentido de antecedente de donde se origina un resultado... o como una indagación de los orígenes el siguiente enunciado lo indica abiertamente: la disciplina (y la práctica) arquitectónica no ha de querer nunca negar los ‘supuestos’ con los que trabaja, pero tampoco deberá contentarse con admitirlos.

Ella debe reconocer los supuestos y trabajar y exponer, en estrecha relación con ellos, aquello para lo que son supuestos. Al modo de reconocer supuestos se le darán dos nombres: ‘reducción’ si se trata de quitar capas que obstruyan un acceso al fenómeno arquitectónico en el darse mismo de éste y ‘destrucción’ si se trata de llevar a cabo una revisión de supuestos en la historia de los hechos y fenómenos arquitectónicos. A la destrucción radical de la arquitectura a partir del modo en que se ha llevado a cabo en general se le dará el nombre de ‘superación’. Y al modo (tradicional) en que se

ha hecho arquitectura se le denominará 'meta-arquitectura' o 'arquitectura de bronce' o 'arquitectura de aparador' o simplemente 'arquitectura del poder'. De esta forma cuando... se habla de superación de la arquitectura se refiere al des-encubrimiento del modo fundamental en que se ha hecho la arquitectura en Occidente.

Sea lo que sea e implique lo que implique la filosofía de la arquitectura o, más precisamente y de acuerdo a lo propuesto en el párrafo anterior, el pensamiento fenomenológico en el ámbito de lo arquitectónico no puede ser asumido con una pretensión dogmática o dogmatizante. Lo que sea o en lo que se convierta el conocimiento fenomenológico de la arquitectura tendrá como condición fundamental e ineludible, no solo poner en crisis los conocimientos y aproximaciones generadas en las prácticas de la tradición arquitectónica precedente, sino que deberá, por su naturaleza, poner en crisis los conocimientos y procesos que (desde ella) ayude a concebir y generar.



Teorías contenidas en la tesis

- La Participación y la complejidad
- Etno-arquitectura
- Fenomenología y hermenéutica
- La Teoría Crítica
- La Complejidad y la transdisciplina

Fotografía del autor, José Salceda. 2015.

Tomado de la presentación "Crítica del Programa de estudios de la asignatura: Teoría de la Arquitectura del Plan de Estudios 99 de la Licenciatura de Arquitectura. Desde el Punto de vista de la identidad de la arquitectura mexicana" de José Salceda. Nov. 2015.

EL SABER ETNOLÓGICO EN EL ÁMBITO ARQUITECTÓNICO.

“La cultura no es un adorno ni un sustituto, si no la clave de la vida humana”. **William Hurrell Mallok (sociólogo inglés)**

“La ignorancia no es sinónimo de no saber, sino de no querer saber.” **Juan José Arreola.**

“Quiero saberlo todo. Y siempre me encuentro como antes, triste como la vida y resignado como la sabiduría.” **Giovanni Papini.**

La Cultura

El contexto de una incipiente formación etnológica nos permite reconocer que la cultura es el foco del discurso antropológico: la cultura es el gran acontecimiento humano, el acontecimiento central de la presencia del hombre en la faz de la tierra. La cultura es también el rasgo esencial de la especie que se caracteriza, entre muchas otras cosas, por la capacidad de aprender, jugar, anticiparse, planificar, proyectarse en el tiempo, construir herramientas y conservar y reproducir el conocimiento.

Es un tipo de conocimiento que no está contenido en su paquete genético sino en la exterioridad simbólica de la especificidad que resulta ser cada expresión cultural, cada cultura que ha estado presente en devenir de la historia del *homo sapiens*.⁴¹ Entonces, casi toda conducta humana es de orden cultural, entendido como aquel aspecto simbólico, no directamente heredable en términos biológicos. No inherente, exterior o no intrínseco a la estructura genética de la especie humana y que tiene la necesidad de ser transmitido, enseñado, aprendido y ensayado para asimilarse, aparecer o presentarse como algún tipo de conducta.

Todo acto humano que fundamentalmente es de orden no biológico, es cultura (es decir, en aparente contraposición a naturaleza o carga genética). En esa lógica, en la producción de arquitectura y ciudad, que son sub-productos de la cultura y pueden ser concebidos de modo similar a esta, los seres humanos actúan y construyen su hábitat a partir de sus propios deseos tamizados por el color de su propio devenir cultural y no a partir de meras necesidades instintivas o biológicas.⁴²

Un pensamiento, un discurso de corte antropológico en la arquitectura es posible, sólo hay que recordarlo, reencontrarlo. Ha sido enunciado, expuesto, compuesto, practicado con suficiencia en cientos de experiencias en diferentes épocas y regiones del planeta. También en los contenidos de este documento, en especial en los textos precedentes...

⁴¹ BERGER, Peter. (1991) *“La construcción de la realidad social”* Amorrortu. Buenos Aires.

⁴² GEERTZ, Clifford. (1988) *“La interpretación de la culturas.”* Gedisa. México. Pp. 41

Un discurso de corte antropológico en la arquitectura es posible, necesario e indispensable, si se aceptan las propuestas que con previdencia han sido presentadas. Ya se hallaban algunos esbozos apuntando en esa dirección en el **Plan 76 del Autogobierno**; en las propuestas del diseño participativo que han elaborado gentes como Gustavo Romero, Michael Pyatok, Hanno Weber, Rodolfo Livingston y Henry Sanoff; en la antropología del diseño cuyas bases ha sentado Fernando Martín Juez o, en la actualidad, en los lineamientos del Área de Extensión Universitaria de la Facultad de Arquitectura de la UNAM.

Existen dos preguntas que este apartado intentará exponer de manera más conclusiva pero que ya han sido apuntadas: ¿Qué debe ser capaz generar este pensamiento etnológico en la arquitectura? ¿Eso (que debe ser capaz generar el pensamiento etnológico...) ha estado ausente, no ha existido antes en la arquitectura? Ninguno de los dos cuestionamientos tiene una contestación definitiva o unidireccional. Las posibles respuestas pueden anotar en sentidos opuestos o contradictorios, siempre parciales.

El arquitecto imbuido en una perspectiva etnológica debe ser capaz de reconocer dos cosas: una, que la arquitectura es un sistema de producción, un sub-producto de la cultura y que ambas se comportan de modo semejante. La otra es que en su trabajo se enfrenta a diversas concepciones, demandas y maneras de materializar el hábitat. Trata con clientes y usuarios pertenecientes a múltiples sectores sociales (micro-culturalmente diferenciados). La antropología y la etnología proponen un tipo de herramienta cognitiva (que tiene rasgos de aptitud hermenéutica) que fusiona la indagación con la participación activa de aquellos que son parte integrante del entorno observado e intervenido... Esto quiere decir que, al menos en ciertas posiciones y discursos etnológicos la participación es un elemento infaltable, indispensable de la práctica antropológica.

Toda actividad humana está tamizada por los signos de la cultura. En todas las (*que conocemos*) miles de culturas que definen (*han definido*) al género humano, su paso y presencia en la tierra, ha surgido invariablemente una actividad que modifica la condición original del entorno (para hacerlo) habitable. De generación en generación, cada sociedad construye un muy específico *modus operandi* al respecto.

A pesar de eso, encontramos un rasgo común a casi todos ellos, lo que Alexander ha definido acertadamente como "*la cualidad sin nombre y el modo intemporal de construir...*" (Alexander, 1980:25-45) Y así como no existen dos culturas idénticas, hasta antes de la invención de la arquitectura moderna en el renacimiento europeo (o deberíamos decir de la vocación imperialista de las arquitecturas occidentales), no existían dos maneras de transformar, adaptar y preparar el hábitat humano que se intentasen idénticas.

Si asumimos la cualidad cultural del hecho urbano-arquitectónico más allá de una retórica esnobista; una pieza conceptual fundamental e ineludible será su condición de diversidad de expresiones y su especificidad local. Permeable, claro está, a los influjos y contactos con eventos de otras expresiones y latitudes. Útil es recordar que *permeabilidad cultural* no es sinónimo de conquista, imposición o alienación cultural, por si acaso...

La noción de cultura a la que nos adscribimos la define como aquello que necesariamente se ubica en el supuesto de que el pensamiento humano -origen y motor de los productos de la cultura- es algo fundamentalmente social y público, cuyas expresiones se dan en el patio de la casa, el mercado y la plaza de la ciudad. Así, el pensar no consiste (o no sólo consiste) en sucesos que ocurren en la cabeza, aunque esas eventualidades fisiológicas y otras posibiliten el pensar... *“sino en un tráfico de lo que G. H. Mead y otros han llamado símbolos significativos, en su mayor parte palabras, pero también gestos, ademanes, dibujos, sonidos musicales... el hombre necesita de esas fuentes simbólicas de iluminación para orientarse en el mundo, porque la clase de fuentes no simbólicas que están en su cuerpo proyectan una luz muy difusa... si no estuviera dirigida por estructuras culturales... la conducta del hombre sería virtualmente ingobernable, sería un puro caos de actos sin finalidad y de estallidos emocionales...”*⁴³ Siguiendo a Clifford Geertz, la cultura no es una pieza ornamental que corona algunas de las existencias humanas en la tierra (la europeas habría que decirlo), sino que es la condición esencial de toda existencia humana.

Etnografía y arquitectura.

La exploración del vínculo entre lo etnográfico y lo urbano-arquitectónico es el primer escalón para construir la relación, qué es más amplia, del conocimiento etnológico con las prácticas y saberes arquitectónicos. En México se han realizado muchas monografías arquitectónicas que, sobre todo referidas a contextos y comunidades rurales o a los poblados indígenas, poseen rasgos etnográficos, aun cuando esto no se haya contemplado. Muchos estudios cuya temática son los fenómenos propios de lo urbano-arquitectónico han recabado datos, consignado experiencias, obtenido valiosa información del comportamiento socio-espacial de diversos grupos micro-culturales que remiten a una posición etnográfica. De esa manera, los mecanismos para la construcción del programa para la intervención habitacional que proponían los arquitectos socialistas de la década de los treinta del siglo XX en México, en sus textos remiten en buena medida a las disertaciones y prácticas disciplinares de la etnografía, la sociología actuante y la antropología social. Un ejemplo paradigmático de lo que podría ser este referente lo encontramos en el magnífico esbozo etnográfico que Aguirre Beltrán (*a quien rendimos un modesto homenaje*) dedica a la Costa Chica de los estados mexicanos de Guerrero y Oaxaca en la obra denominada “Cuijla”, un volumen de 1956.⁴⁴

⁴³ GEERTZ, Clifford. (1988) *“La interpretación de la culturas.”* Gedisa. México. Pp. 42

⁴⁴ BELTRÁN, Aguirre. (1985) *“Cuijla”* FCE / SEP. México.

El registro etnográfico

El registro etnográfico está conformado por la recolección y procesamiento de cierto tipo de información que define las características esenciales sobre un grupo humano determinado. Datos que la observación de campo, las entrevistas, la consulta bibliográfica y mediográfica le proporcionan al antropólogo. El relato pone a prueba las capacidades narrativas y de análisis del investigador. Ese es el trabajo de campo del etnólogo. Es, a su vez, donde se hace patente la condición de empatía y respeto hacia los otros entrevistados y estudiados por parte del profesional de la antropología. Aunque no siempre sucede, es común pensar que los antropólogos son formados para ser empáticos y respetuosos con las comunidades en las que trabajan. Contrario a la mayoría de los arquitectos, cuyo adiestramiento pone especial énfasis en la competencia individualista, la exacerbación del ego y del “arrebato creador”.

Aunque las técnicas etnográficas representan un conjunto de pericias que el arquitecto participativo y transdisciplinar deberá asimilar, no constituyen un interés focal de esta tesis. A la par de saber reconocer, retratar, identificar, cuantificar, cualificar, cortar, seccionar, analizar, diagnosticar, manipular la diversidad cultural, el arquitecto participativo deberá comprender las nociones teórico-epistémicas que le dan sentido a la etnografía y que son las que emanan de las reflexiones y posiciones etnológicas.

Otras temáticas etnológicas

U otras consideraciones cercanas a los enfoques etnológicos: Historia del Imperialismo y Ejercicio del poder. Etnocentrismo y antropocentrismo. Alienación, enajenación y penetración cultural. La idea de prestigio. Pensamiento local versus pensamiento global. Abstracto versus concreto. La participación, el arraigo y la pertenencia. Procesos de liberación y resistencia cultural.

Abundantes discursos etnológicos han denunciado la postura etnocéntrica, colonial e imperialista de los denominados países occidentales, sacando a la luz la engañifa de la supuesta “universalidad” de los sistemas de valoración de la cultura, es decir, de los sistemas jurídicos, económicos, políticos y hasta estéticos que, basamentados en las culturas dominantes europeas, imponían sus criterios de localidad cultural a los países sojuzgados y a sus propios connacionales “periféricos”.

Evidentemente para una postura (el colonialismo imperialista occidental) que concibe al otro como *su-no-igual* (en derechos y obligaciones) los conceptos de diversidad y relatividad cultural, humanismo, otredad o patrimonio carecen de relevancia fuera de su propia medio-ambientalidad cultural. Son las sociedades dominantes de los países imperialistas occidentales los que han impuesto (por la fuerza de las armas, del adoctrinamiento que llaman evangelización o de otras formas más sutiles de propaganda y alienación) sus propias ambientalidades y a las únicas que les confieren valor y relevancia.

La globalidad no es más que la suma de esas ambientalidades (o realidades culturales locales) exportadas desde las metrópolis del poder e impuestas en las sociedades que han colonizado; en las que generan la subsecuente pérdida violenta de los referentes propios, los usos y productos originales. Por supuesto, no han faltado los apologistas locales que, en la línea de una especie “darwinismo-social-bananero”, atribuyen estos hechos a la inferioridad de aquellos referentes, usos y productos originarios... “La fuerza es la que hace de quien quiera que le esté sometido una cosa... la víctima se odia sí misma...”⁴⁵



Arquitectura para todos los días en una calle del Centro de Xalapa, Ver. Fotografía por José Utgar Salceda.

Si trasladamos estos hechos de la generalidad que es la cultura de un pueblo a la particularidad de la materialidad y la espacialidad del hábitat humano podríamos componer un enunciado así: “Evidentemente para una postura que concibe el hábitat del otro como el hábitat de su-no-igual (en derechos y obligaciones) los conceptos de diversidad y relatividad socio-espacial o patrimonio arquitectónico carecen de relevancia.

⁴⁵ WEIL, Simone. (1991) *“La fuente griega.” y “La gravedad y la gracia”* Jus. México. Pp. 12 y 133.

Son las culturas dominantes de los países imperialistas occidentales los que han impuesto (por la fuerza de las armas, de la imposición tecnológica, del adoctrinamiento o de otras formas más sutiles de propaganda y alienación) sus propias concepciones, tecnologías y productos urbano-arquitectónicos y a los únicos que les confieren valor y relevancia. La globalidad arquitectónica (que encuentra en el denominado “*star-system*” arquitectónico su más acabada (y lamentable) expresión propagandística o publicitaria) no es más que la suma de esas arquitecturas locales exportadas desde las metrópolis del poder e impuestas en las sociedades que han colonizado, con la subsecuente pérdida local de las tecnologías, maneras, estrategias, medios y concepciones originarias sobre el cómo producir, el cómo hacer casa, barrio y ciudad.

La idea de “**humanización**” de la realidad y del territorio, puede ser presentada como contraria a las posiciones del etnocentrismo bárbaro europeo y norteamericano que han pretendido históricamente calificar y categorizar el desarrollo cultural como una sucesión pseudo-evolutiva de enanos primitivos tratando (infructuosamente) de convertirse en hombres blancos, altos, educados (alfabetizados aunque no entiendan nada), cristianos (o judíos), civilizados, exitosos, competitivos, conquistadores y, por supuesto, verdaderamente cultos. La noción de “**humanización**” puede ser pensada, enfrentada en un transcurso muy afinado de autoconciencia cultural. Por ejemplo, si la lengua es un parámetro del desarrollo autoafirmativo de los humanos, es decir un parámetro de humanización, y nos remitimos al uso común y cotidiano de los términos lingüísticos de, por ejemplo, un ciudadano prototipo norteamericano cuyo promedio diario fluctúa entre las doscientas cincuenta voces y cuyo bagaje lexicológico no alcanza un tope muy por encima. En contra partida el habitante promedio de la Australia aborígen usaba antes de ser casi completamente alienado y alcoholizado, un promedio diario de cuatro a cinco mil términos y su *stock* de palabras y conceptos andaba por ahí de los diez mil. Si cultura, y el conjunto de situaciones que implica, resulta ser la condición esencial de lo humano y no un simple adorno, eso nos permite presentar en igualdad de **oportunidades y derechos** todas las manifestaciones del *ethos* humano, sus diferentes expresiones, variedades y variaciones en el tiempo y el espacio.

Entre los haberes para humanización de la realidad y del territorio, para las prácticas de la resistencia cultural, el patrimonio se implica como un medio teórico-práctico que se opone de manera evidente a los productos mercantiles, a las mercancías: objeto de uso frente a objeto de consumo. Las ideas de sustrato etnológico en torno al “patrimonio” arquitectónico y su relación con una presencia sustentable (y sostenible a largo alcance) de los diversos hábitats humanos son de capital importancia en la elaboración del discurso que propugna por una *multi-ciencia* arquitectónica... por una arquitectura transdisciplinar y participativa. Cabe hacer una mención aquí que resalte la importancia y lo que ha significado el ADCP (quienes han trabajado en él) como lugar, espacio y ámbito de estrategias de resistencia cultural para el sostenimiento de modos de producción, reproducción, mantenimiento y transformación de las condiciones materiales del hábitat humano diversos a los que propone el modo capitalista.

Una perspectiva etno-fenomenológica del patrimonio

“El pensar en sí tiende a ser reemplazado por ideas estereotipadas. Estas, por un lado, son tratadas como instrumentos puramente utilitarios que se toman o se dejan en su oportunidad y, por otro, se las trata como objetos de devoción fanática” Horkheimer

De manera reiterada, las nociones de patrimonio y las prácticas disciplinares de lo urbano-arquitectónico han estado caracterizadas por una perspectiva objetual y casi fetichista en desconsideración de que la arquitectura y la ciudad son, fundamentalmente, los medios con los cuales el ser humano prepara el territorio para hacerlo habitable. En desconsideración, también y más relevantemente, de que los objetos de estudio de lo arquitectónico (y las prácticas disciplinares de allí emanadas) se centrarían (en un adecuado proceso de conceptualización) en las vivencias propias de la espacialidad de los seres humanos. En su comportamiento socio-espacial y la multiplicidad de relaciones, eventos y funciones que estos establecen en la también diversa y heterogénea materialidad del hábitat.

Colateralmente, es importante remarcar la connotación excluyente, es decir etnocéntrica, de la idea tradicional de *patrimonio* en Occidente que deja en la *exterioridad periférica* todo aquello que no corresponda a los valores, hechos y determinaciones que habrán de ser impuestos (con la complicidad de las oligarquías bananeras locales) desde las metrópolis europeas del poder y desde los enfoques de los sectores dominantes.

Etnocéntrico, objetual, fetichista

La cultura científica y filosófica occidental o europea (y sus derivaciones norteamericanas), en palabras del filósofo y fenomenólogo alemán Klaus Held, se nos presentan no como procesos de una evolución que podríamos calificar de natural dentro “... *del interés normal entorno a lo respectivo óptimo...*” (En Xolocotzi, 2003:22) si no como una especie de “*hipertrofia, sí, una verdadera locura, con la cual Europa sale de lo normal en el contexto global de las culturas.*”⁴⁶

Y continúa Held, “*Husserl apoya esta tesis no solamente con la caracterización llamativa de las ciencias como “europeas” en el título de su obra Crisis, si no, más allá de eso, subraya que hay una ruptura entre la «doxa» (δόξα), el ámbito del conocimiento del mundo-de-vida, y el conocimiento científico de la «episteme». El tránsito del ámbito finito de las posibilidades intuitivas de cumplimiento en la «doxa» a la infinitud ya no dada de manera intuitiva, de la cual nos apoderamos en la «episteme» a través de la idealización, no es un tránsito continuo...*”⁴⁷

⁴⁶ HELD, Klaus. (2003) En Xolocotzi, Angel (coord.), *“Hermenéutica y fenomenología”* Ibero. México. Pp. 22.

⁴⁷ *Ibid.*

Y remata su proposición elaborando una comparativa que invierte los argumentos que las perspectivas *desarrollistas* de corte eurocéntrico nos presentaban habitualmente, “*el hecho de que las culturas fuera de Europa no llevaran a cabo esa ruptura entre «episteme» y «doxa» no fue -en contraposición al entendimiento de la historia eurocéntrica de tipo hegeliano- una forma de quedarse atrás con respecto a un «telos» de la humanidad si no fue más bien una alternativa igualitaria a la extravagancia europea, una verdadera modestia o, para hablar con Heidegger, una pobreza bien entendida que incluyó el discernimiento de que la existencia humana puede encontrar su cumplimiento precisamente en la limitación de sus posibilidades finitas dentro del mundo-de-vida.*”⁴⁸

Emile Cioran, por su parte, propone que el hombre civilizado (eufemismo para hablar de los europeos y sus hijos transatlánticos) es un ente febril que no tiene momentos de paz, ni goza de instantes para sí... incluso sus ocios son frenéticos, agobiantes. Lo califica como un presidiario con libertad provisional que sucumbe en el aburrimiento de espectador y en las pesadillas del absurdo... Frente a esto, cuando se han recorrido comarcas donde el ocio (y la esclavitud como Rumanía, la patria de este autor) son de uso común; donde todos lo ejercen, se adapta uno mal a un mundo donde nadie lo conoce ni sabe gozarlo... Se pregunta Cioran, el ser humano esclavizado por las horas, *¿es todavía un ser humano...?* A merced del tiempo que alimenta y nutre con su propia sustancia, el hombre civilizado se encuentra exhausto, se debilita...

Sin embargo, calculador a pesar de su locura, imagina que sus inquietudes y problemas disminuirían (mal de muchos consuelo de *pen...*) “*si pudiera “programárselos” a los pueblos “subdesarrollados” a los que les reprocha no entrar “al aro”, es decir, al vértigo. Para mejor precipitarlos en él, les inyectará el veneno de la ansiedad y no los dejará en paz hasta que observe en ellos mismos los síntomas del ajeteo. Con el fin de realizar su sueño de una humanidad sin aliento, perdida y atada al reloj, recorrerá los continentes, siempre en busca de nuevas víctimas sobre quienes verter el excedente de su febrilidad y de sus tinieblas. Mirándolo se adivina la verdadera naturaleza del infierno: ¿acaso no es ahí el lugar donde el tiempo es la condena eterna?*”⁴⁹

Algo parecido habían planteado Franz Fanon y Paulo Freire desde hace 50 años y lo han dicho en otras palabras investigadores dedicados a la cuestión etnológica: Europa es un caso patológico en el devenir cultural *normal* del concierto de las naciones y pueblos. Pero esta *anormalidad* no sólo es una muestra extraviada en la historia de las mentalidades es, principalmente, una posición desde la cual se han permitido justificar (ocultándolo), las potencias occidentales y a sus propagandistas (y teóricos) de diverso calibre, el enorme e injusto proceso de expoliación colonial al que han sometido al resto del mundo... Es bien cierto que los comportamientos etnocéntricos son comunes y casi inherentes a todos los pueblos pero ninguno, salvo los países occidentales, han tratado tan obsesiva

⁴⁸ HELD, Klaus. (2003) *En Xolocotzi, Angel (coord.), “Hermenéutica y fenomenología” Ibero. México. Pp. 22.*

⁴⁹ CIORAN, Emil, (1977) *“La caída en el tiempo” Monte Ávila. Caracas. Pp. 49.*

e *hipertróficamente* de *exportar* esa cualidad a otros, negándoles así, la condición de *otredad* y, en un vínculo entre iguales, la posibilidad de ser prójimos, de establecer una factible relación de *proximidad*. Además, lo que ahora se pretende, es hacer evidente la diferencia entre el comportamiento etnocéntrico de las culturas europeas (*eurocentrismo*) y el comportamiento etnocéntrico (cuando lo hubiera) de lo que podríamos denominar *la-predominancia-humana*, o sea, de la mayor parte de la raza humana. Nada más conveniente para el desarrollo colonial europeo que la imposición de sus prácticas y formas de producir y reproducir el mundo: la *idealización* y la *fetichización* de las personas (y de las realidades que habitan), las relaciones y los objetos. En el eje de la manera capitalista de implantarse e implementarse se encuentra ineludiblemente la necesidad de engendrar *insumos-mercancías* y *consumidores obsesivos*. Esa manera tiene a su disposición una importante cantidad de recursos. Las nociones y los hechos relacionados al concepto *patrimonio* que se han acuñado en occidente forman parte de esos *avíos*...



“Arquitectura para todos los días” concepto acuñado por Alberto Saldarriaga. Calle del Centro de Taxco, Gro. Foto José Salceda.

Patrimonio

La definición de *patrimonio etnológico* en el ámbito de lo urbano-arquitectónico no ha existido o ha sido relegada a una contextualización secundaria, envuelta en la terminología ambigua relativa a “*las tradiciones*”, “*los saberes*”, “*las costumbres*”, “*el folklor*”, etcétera. Sin embargo, lo que en este ensayo se denomina *patrimonio etnológico* puede abarcar todos aquellos elementos culturales tangibles e intangibles dotados de una especial significación sociocultural (desde diversos puntos de vista y desde la perspectiva de variados sistemas axiológicos), hasta convertirlos en lo que

podríamos generalizar como *marcas de micro-etnicidad*, en especial para el grupo humano que los ha asumido o que los ha usado y producido. Patrimonio visto así, serían todos aquellos testimonios de experiencias colectivas relevantes o significativas, tanto actuales como del pasado. Relevantes y significativas en los propios términos relativos a los contextos de significación y valoración locales. Testimonios en peligro de extinción, testimonios en plena vigencia y elementos culturales tradicionales, entendiendo lo tradicional como patrimonio vivo, que se transforma y no permanece estático.

“El patrimonio etnográfico engloba todas las respuestas que un grupo cultural da a sus necesidades (vivienda, vestido, alimento, etc.). El patrimonio es un bien cultural y forma parte importante de nuestra identidad, por eso es necesario cuidarlo, aprenderlo y transmitirlo. El hecho de que en la actualidad reaparezca con tanta fuerza, las actuaciones entorno al patrimonio podrían deberse a la rentabilidad que producen en el mercado global, además el termino patrimonio lima las asperezas ideológicas que producen otros términos como cultura popular, folklore etc.”⁵⁰

Así, existe un aspecto destacable de la concepción de patrimonio en los discursos etnológicos que difieren de aquellos de origen (o interés) mercantil, publicitario, objetual, artístico o conservadurista; relacionados pues con los entornos, por un lado de lo que se ha denominado la alta cultura y por otro al ámbito financiero-especulativo.

*“Tradicionalmente se han proyectado como patrimonio elementos **nobles, bellos y rentables**, pero hay que tener en cuenta que esto es un sesgo. Si desde la antropología definimos la cultura como un todo en el que se resuelve como piensa la gente, como se comunican, como se relacionan, como actúan, y como deben de ser las formas de andar en el mundo, tendremos que asumir que en esa definición de herencia o legado caben todas las formas de vivir, las que nos reconfortan y las que nos afrentan (marginalidad, tiempo).”⁵¹*

Un enfoque científico de lo urbano-arquitectónico

Es importante hacer una aclaración que explica el origen en los contenidos de este escrito. Para desarrollar una postura respecto al tema que se enuncia en el título de este ensayo (*patrimonio etnológico y centralidad antigua*), antes es necesario contextualizar la perspectiva de autor con respecto a la situación disciplinar imperante en el campo más general de lo urbano-arquitectónico. El gran referente de lo urbano-arquitectónico en la esfera occidental (y por ende de las denominadas *periferias*) desde principios del siglo XX, ha sido el Movimiento Moderno (MM). Propugnaba una perspectiva de la producción de la arquitectura y la ciudad, arguyendo -al menos en su peculiar

⁵⁰ (2014) *Patrimonio Antropológico*. <https://docs.google.com/viewer?a=v&qcache:BDLJhL8Xb0J>

⁵¹ *Ibid*

discurso propagandístico- que esta producción estaba determinada y centrada en la labor proyectual o diseñística de los arquitectos-profesionalizados, es decir, con título universitario de “diseñadores”.

Esa propaganda contenía enunciados un tanto cuanto disparatados: *“Estética del ingeniero, Arquitectura, dos entes solidarios, consecutivos, el Uno en pleno desarrollo, el otro en penosa regresión. Cuestión de moralidad... La arquitectura es una de las necesidades más urgentes del hombre... y primera herramienta... es la expresión directa, inmediata, del progreso... también es la liberadora. Las herramientas viejas se desechan... es una manifestación de salud, de salud moral... una mala herramienta; se la desecha, se la reemplaza. Pero los hombres viven en casas viejas y no han pensado aun en construirse casas... Los ingenieros construyen las herramientas de su tiempo. Todo, salvo las casas y los tocadores putrefactos... Hay una gran escuela nacional de arquitectos... Dentro de poco no tendrán nada que hacer... Necesitamos lavarnos. Los ingenieros nos proporcionan estas cosas y construirán. Sin embargo existe la arquitectura. Cosa admirable, la más bella. El producto de los pueblos dichosos y lo que produce pueblos dichosos... Los ingenieros hacen arquitectura, porque emplean el cálculo surgido de las leyes de la naturaleza, y sus obras nos hacen sentir la ARMONÍA. Hay, pues, una estética del ingeniero...”* (Le Corbusier, 1923:17) Y un largo etcétera que, pienso, no amerita agregarle comentario alguno.

Frente a este tipo de arengas, se han ido construyendo alternativas de conceptualización que no buscan reivindicar (ocultando el origen y la factura de las cosas) un discurso muy elemental y la imposición de un estatus arquitectónico alienante y homologador. Más bien, indagando vínculos teóricos que permiten discursos menos básicos, desentrañando los dogmas y las ficciones publicitarias comúnmente enunciadas por los epígonos del MM. Un importante ejemplo es el autor colombiano -previamente citado- Alberto Saldarriaga Roa. En su texto *“Arquitectura para todos los días”* bosquejaba que la arquitectura moderna europea, o sea, la del MM, sus supuestas oposiciones y sus continuaciones más contemporáneas han operado eficazmente como modificadoras y aplanadoras tanto de la historia como de las tradiciones en los lugares en los que se han impuesto como presencias dominantes (incluso en los contextos no centrales de los propios países occidentales). Aun así, no han llegado a sustituir todavía el pasado de la humanidad, es decir su patrimonio urbano-arquitectónico. *“Su universalidad ha sido motivo de masificación (y alienación) pero no ha sido causa de satisfacción...”* (Saldarriaga, 1988:89)

Lo anterior sugiere que la exclusión o mejor dicho la no presencia de arquitectos en la construcción de, por ejemplo, el hábitat popular ha tenido, al menos, la ventaja de no haberseles impuesto a ciertos sectores marginales la impronta aculturizante de la arquitectura y el urbanismo surgidos del MM (en cualquiera de sus etapas y derivaciones o supuestas oposiciones esnobistas) de la cual son tributarios y herederos ineludiblemente casi todos los sistemas educativos del ramo urbano-arquitectónico (y por ende, los urbanistas y los arquitectos que se forman en ellos). Pero, más allá del clasismo o el cinismo, no podemos ignorar que el importante nicho popular de la actividad arquitectónica (uno de los más grandes de nuestro país, México) no nos incluye como proveedores

de servicios; nuestra práctica profesional como se da en la actualidad no les significa; ni les es repercusiva a esos sectores que, además, son los predominantes poblacional y territorialmente. *“El culto casi religioso a las obras maestras de algunos pocos arquitectos reconocidos y publicitados aleja la atención y el interés de estudiantes... hacia espejismos bellamente ilustrados, muchos de los cuales no representan realmente lugares vitales sino permanecen en la categoría de bellos objetos extraviados en un mundo de fealdad y desorden.”*⁵²



“Arquitectura para todos los días” concepto acuñado por Alberto Saldarriaga. Calle del Centro de Taxco, Gro. Foto José Salceda.

Saldarriaga nos presenta la arquitectura como una práctica cultural, como un hecho cultural. Esto, que es ineludible (casi una verdad *de Perogrullo*), dado que *toda conducta humana de orden no directamente biológico es cultura*, en las prácticas arquitectónicas es algo que no se asume de manera consciente, que no se concientiza. Este desconocimiento (u olvido deliberado) por parte de los arquitectos de la naturaleza del tipo ejercicio que realizan, ha sido el motivo por el cual ésta se ha convertido en opresora de aquellos a quienes debía servir, en instrumento de los poderosos y en la torre de marfil de sus practicantes: *“Si los códigos de la arquitectura son auto sustentados no hay discusión ni verificación posible.”*⁵³

⁵² SALDARRIAGA, Alberto. (1988) *“Arquitectura para todos los días”*. Colombia. Pp. 29.

⁵³ *Ibid*

LA ETNOLOGÍA Y LA ARQUITECTURA PARTICIPATIVAS

La etnologicidad de lo arquitectónico

En este segmento de la tesis abordaremos el aspecto etnológico de la arquitectura y el diseño, es decir, la condición etnológica habitualmente soslayada, que está implicada en los entornos de conceptualización y trabajo propios de las disciplinas encargadas de estudiar, comprender y reproducir la materialidad del hábitat humano: algo que podríamos denominar como la **etnologicidad** de lo arquitectónico.

El concepto *etnologicidad* no está acuñado en ninguna referencia lingüística, lexicológica o teórica previa. No existe el antecedente conceptual o bibliográfico para el uso del término. Pero es necesario acuñarlo para poder representar sus implicaciones en nuestras disciplinas, las implicaciones de lo etnológico en la arquitectura y los diseños.

¿Qué significa?

Significa lo que la etnología y la etnografía han aportado al universo de las ciencias. Como una actitud cognitiva, como un conjunto de posturas, prácticas y postulados que remiten no a teorías o escuelas específicas sino a la herencia general etnológica: a la noción expansiva, constructivista de cultura y de relatividad cultural, a la apertura y a la vinculación con otros saberes, a la desprofesionalización del trabajo etnológico y del etnólogo-etnógrafo, al respeto y el reconocimiento por los otros diversos, sus saberes, valoraciones y hechos, a la atención en el carácter heterogéneo y múltiple de las culturas humanas, al registro de las diferencias y semejanzas interculturales, a la inclusión de lo que occidente decidió excluir de manera unilateral, imperialista y etnocéntrica, a las particularidades y generalidades que caracterizan el comportamiento humano, así como sus productos y sus obras. Visto en ese énfasis, el trabajo antropológico resulta ser la primera aproximación a una condición transdisciplinar en la historia de las ciencias y disciplinas occidentales.

La cultura, otra vez...

La etnología, se ha mencionado en reiteradas ocasiones con anterioridad, concibe la cultura como el gran evento de la condición de la persona humana (del ser arrojado a la existencia planetaria, de lo que Heidegger denominó el *ser-ahí*). La cultura, en términos etnológicos, remite a las conductas de los hombres, los eventos, los objetos que estos producen y que, a su vez, les producen.

En este enfoque, casi todas las conductas de los seres humanos son de orden cultural, entendiendo lo cultural como aquel aspecto simbólico y que lo define esencialmente; que no es heredable en términos biológicos, no es inherente o intrínseco a la estructura genética del hombre y que tiene la

necesidad de ser transmitido, enseñado, aprendido y ensayado para asimilarse, aparecer o presentarse en términos de conducta y fenómeno.

Si cultura y el conjunto de situaciones que implica resultan ser la condición esencial de lo humano y no un simple adorno o complemento estilístico, eso nos debería permitir presentar en igualdad de oportunidades y derechos todas las manifestaciones del *ethos* humano, sus diferentes expresiones, variedades y variaciones en el tiempo y en el espacio planetario. Contrario al cuadro presentado por los puntos de vista etnocentristas, europeos y norteamericanos, que pretendieron históricamente calificar y categorizar el desarrollo de las culturas como una sucesión pseudo-evolutiva de entes primitivos tratando (infructuosamente) de convertirse en hombres blancos, educados, cristianos (o judíos), civilizados, exitosos, competitivos, conquistadores y, por su puesto, verdaderamente cultos.

Al colocar en el centro de sus preocupaciones la noción de cultura, una manera específica y desprejuiciada de concebir la cultura, la etnología ha posibilitado un abordaje que es diferente al de las otras ciencias (sociales y duras): se ha permitido y ha podido comprender la enorme relevancia que tiene y ha tenido cada expresión de lo humano; la relevancia que radica en cada forma de expresión de las relaciones sociales y familiares, en cada cosmovisión o sistema de valoración o de pensamiento religioso, filosófico, en cada creencia, costumbre, hecho, producto u objeto elaborados por algún grupo de seres humanos.

En cualquier momento de la historia este conjunto de eventos, fenómenos, cosas, bienes conforma del acervo de posibilidades del ser persona sobre la tierra, el acervo de posibilidades de y para habitar y habilitar el mundo para la vida o, como diría Klaus Held, el mundo de vida. Nos quedan muchos temas por abordar para completar una adecuada definición del concepto de **etnologicidad**. Este intento podría implicar cuestiones como la práctica y el registro etnográficos; la crítica al eurocentrismo, a la globalidad y al imperialismo; aunada a la detracción al consumo, la masificación y la alienación cultural.

Por otro lado, la **etnologicidad** también se presenta en las propuestas de la etnología participativa que promueve las nociones de autoafirmación, autonomía y autogestión pero también la de resistencia cultural y la afirmación de lo local como base referencial esencial en la construcción identitaria y micro-cultural.

En resumen la etnologicidad es y se refiere a: una actitud cognitiva, a un conjunto de posturas, prácticas y postulados que remiten a la herencia general etnológica: a la noción expansiva, constructivista de cultura y de relatividad cultural, a la apertura y a la vinculación con otros saberes, a la desprofesionalización del trabajo etnológico y del etnólogo-etnógrafo, al respeto y el reconocimiento por los otros diversos, sus saberes, valoraciones y hechos, al registro de las

diferencias y semejanzas interculturales, a la inclusión de lo que occidente decidió excluir de manera unilateral, imperialista y etnocéntrica.

Se refiere también, a la postura de que la cultura es el evento fundamental del ser persona en el planeta; a la construcción de una noción de cultura específica y desprejuiciada, circunstancia que ha permitido y con la que se ha podido comprender la primordial relevancia que tiene y ha tenido cada expresión de lo humano; la relevancia que radica en cada forma de expresión de lo social, en cualquier momento de la historia. A la práctica y el registro etnográficos; a la crítica al eurocentrismo, a la globalidad y al imperialismo; aunada a la detracción al consumo, la masificación y la alienación cultural. A la etnología participativa que promueve las nociones de autonomía, autogestión, de resistencia cultural y la afirmación de lo local como base referencial esencial en la construcción identitaria y micro-cultural. A los procesos de producción, alimentación, salud, hábitat (ciudad-barrio-casa), educación como base de la construcción de un sistema identitario local o micro-cultural...

¿Qué es la etnologicidad de lo arquitectónico?

La etnologicidad de lo arquitectónico es la cualidad de lo etnológico implicado en las concepciones y prácticas de las disciplinas arquitectónicas. Esto se traduce en una manera diferente de enfocar la atención en la construcción del saber arquitectónico; a una manera diferente de acercarse a las complejas condiciones socio-espaciales que se han configurado en nuestra realidad contemporánea, pensando en los procesos de producción para desentrañar su naturaleza esencial y las especificidades concretas o coyunturas espacio-temporales de los fenómenos propios del habitar y de la producción de vivienda, barrio y ciudad. La idea subyacente es, también, que el conocimiento etnológico de la materialidad del hábitat y del habitar humanos es tan inherente y necesario para la formación y ejercicio profesional del arquitecto y del diseñador como sus conocimientos de índole tecno-formal o plástico-constructivos.

La producción arquitectónica y la evidencia etnológica

La arquitectura como actividad profesional (es decir, remunerada, susceptible de ser ejercida como un *modus vivendi* que permita la existencia digna y saludable del profesionista) no se centra en el ejercicio proyectual sino en una serie de actividades y procesos productivos que ya antes han sido enunciados. Para sustentar teóricamente la noción de arquitectura que aquí se muestra, es necesario (en concordancia con la tesis de Castañeda y siguiendo a Saldarriaga) insistir, establecer y justificar una proposición: *la arquitectura es una práctica cultural*. A diferencia de las artes, la arquitectura se relaciona directa, ineludible y plenamente con la vida cotidiana.

Para Maslow, existe una escala de necesidades humanas básicas: las fisiológicas (alimentación, oxígeno, sueño, iluminación, limpieza) y las psicológicas (arraigo, confort, seguridad, estabilidad). La necesidad de seguridad se relaciona con un entorno relativamente estable, seguro y predecible para vivir -y el hábitat materializado debe contar con estas características- si definimos la

habitabilidad “un conjunto de condiciones, físicas y no físicas, que permiten la permanencia humana en un lugar, su supervivencia y, en un grado u otro, la gratificación de la existencia” ⁵⁴

Ahora bien, la cultura es una construcción simbólica que dota de significado a la realidad material de un conjunto social, articulando formas de vida e interpretaciones del mundo. Esta construcción comprende todos los aspectos de dichas formas de vida, y ello incluye una condición tan esencial como la producción material y simbólica del hábitat. En esta perspectiva, la acción arquitectónica no puede *reificarse* hacia la pura esfera estética u objetual, puesto que están en juego necesidades reales y básicas de seres humanos concretos. **“El arquitecto, en una de sus posibles esferas de actuación, tendría que representar así un enlace entre la creatividad tecno-plástica y el compromiso con la generación de condiciones que hacen posible el habitar para sujetos individuales y colectividades.”** (Castañeda, U., 2010:25)



Diferentes condiciones climatológicas y ecosistémicas, diferentes entornos, diferentes maneras de ocupar el espacio. Fotografías por José Salceda.

El hecho de intentar una liga consciente y deliberada de la arquitectura con formas de vida específicas conlleva a una crítica de los conceptos y prácticas tradicionales de aquella, según los cuales el arquitecto toma decisiones desde su posición de experto y puede desenvolverse como un autor individual.

⁵⁴ SALDARRIAGA, Alberto. (1988) “Arquitectura para todos los días”. Colombia. Pp. 45

En ambos aspectos puede encontrarse una *reificación* del poder (político, militar, económico, intelectual-académico) establecidos en la civilización moderna, misma que ha realizado un proceso hegemónico de instalación de criterios unificadores, homologadores y pretendidamente universales a los cuales la arquitectura no ha podido pero tampoco ha querido escapar. En este punto se halla la tensión entre lo local y lo global. Toda producción cultural se origina en el contacto de un grupo humano con su realidad material circundante, o sea local, dando lugar a una relación de relativa identidad y de significaciones más o menos particulares. Como practica cultural, la arquitectura forma parte de esta producción... en el caso contrario, opera como una de las extensiones del ejercicio de poder, una vía, un mecanismo que trastorna las formas de vida de manera intrusiva, alienante...

La búsqueda de una alternativa a tales fenómenos implica necesariamente el replanteamiento del concepto de arquitectura y de arquitecto. A la presencia de un arquitecto y una arquitectura participativas. El arquitecto así no representa un experto que puede determinar las soluciones a problemas que en general no conoce directamente, para contextos y vidas que ignora en aras de abstracciones plástico-geométricas, sino alguien que ofrece alternativas basadas en la captación dialógica de las necesidades inmediatas o demandas espaciales, psicológicas y culturales y que, a su vez, toma del conocimiento, podríamos decir etnológico.

Una vez identificados existe otro reto: la necesidad de tomar decisiones y de transformar esas decisiones en objetos construibles y habitables Y quién decide en esta secuencia del proceso es algo, de acuerdo con lo demostrado en heterogéneas vivencias, en lo que sí se ha avanzado en los diferentes métodos del (tradicionalmente denominado) *diseño participativo*. Los rudimentos de *diseño, planeación y edificación participativas*, es decir, de *arquitectura participativa* son bienvenidos pues permiten ir rompiendo con esa práctica impositiva y estereotipada en que los arquitectos y las academias hemos convertido a toda la disciplina arquitectónica.

Además la idea de un enfoque transdisciplinar nos permitiría reconocer la existencia y la utilidad de nuevas tecnologías (sociales y no intrusivas) para la conservación, la planeación y producción del hábitat humano. Reconocer la importancia de saber cuál es la realidad sociocultural y socio-espacial local, la circunstancia específica-concreta de los habitantes a los cuales va dirigido un proyecto a desarrollar. Es por esto que en casi cualquier escenario de trabajo arquitectónico es importante recordar:

1. Que las alternativas arquitectónicas concebidas y construidas desde la profesión liberal-capitalista, se proponen a partir de los gustos, prejuicios, preconcepciones, tendencias, creencias, convicciones, ideas, dudas, etcétera, del profesional, en un proceso que podríamos denominar ideológico e ideologizante. Aunque el referido profesional de la arquitectura tradicional no lo delibere, no sea del todo consciente de ello...;

2. Que lo verdaderamente importante es reconocer y hacer partícipes del proceso arquitectónico los gustos, tendencias, actividades, necesidades, ideas, aspiraciones, del que habita el objeto o entorno producido, al menos en una primera instancia;
3. Que la realidad es aquello que es representable en términos y escala humanos, es decir, en lo local, lo que permite que la información sea procesada y adquiera sentido y significado, se transforme en conocimiento, en algo concreto;
4. Que la idea y las prácticas propias de la *arquitectura participativa* permite ir rompiendo con las prácticas impositivas y estereotipadas de la arquitectura tradicional o liberal-capitalista;
5. Que la idea de un enfoque *complejo y transdisciplinar* nos permitiría reconocer la existencia y la utilidad de tecnologías sociales (y de paso, no intrusivas) para la conservación, la planeación y la producción del hábitat.

Cada una de estas cuestiones ha sido planteada y ejercida en sentido inverso por los postulados modernos, del Movimiento Moderno (MM): homogeneizando al *usuario*, desconociendo la multiplicidad cultural y creando una teoría ficticia que desde una discursividad unívoca, mendaz, pretende una realidad social homogénea. **Pese a que el MM surge en contraposición al desgastado modelo academicista decimonónico, termina repitiendo sus mismos errores, tanto en el acampo de la academia como en la vida profesional y, a la inversa de su pretexto ideológico inicial, termina aplastando a los que quería servir y sirviendo a los que pretendía combatir.**

Esto hace evidente que la arquitectura es política o, de menos, que tiene una dimensión político-ideológica. No sólo en el ágora griego: la arquitectura hoy, sus prácticas y su vivencia (en relación a los fenómenos y a los objetos arquitectónicos) es una suma de hechos eminentemente políticos... es una condición de la cual no se puede prescindir aunque así se quisiera o aunque no se le reconociera o no se fuera consciente de ella... porque el desconocimiento de las normas conductuales que imponen las leyes no exime de su cumplimiento ¿o sí?

Patrimonio etnológico en el campo de lo urbano arquitectónico

El patrimonio etnológico está implicado en todo aquello que les significa relevancia (o niveles de ella) a los diversos pueblos, grupos sociales y etnias que habitan la tierra. Incluye cuestiones tangibles e intangibles, materiales e inmateriales. El vestido, la comida, las tradiciones, las fiestas, el trabajo, los modos de producción, las casas, los barrios, las instituciones de gobierno, salud o educación, los edificios que alojan esas (y otras) instituciones, la historia (oral o escrita), la música, los objetos muebles e inmuebles, las aldeas, poblados y ciudades, los recursos naturales, los ecosistemas y biotopos, etcétera.

El patrimonio etnológico en lo urbano-arquitectónico se refiere a la posibilidad de valorización diversa, diferenciada y diferenciable, de los múltiples grupos sociales respecto a las condiciones materiales del hábitat en general y de su pequeño entorno de vida local, barrial o vecinal. **Consigna la posibilidad de juzgar como algo muy relevante, desde el enfoque de los sistemas locales de valorización, aquellos objetos y eventos urbano-arquitectónicos que algún grupo humano determine: una casa, una calle, una plaza, un barrio, una población y lo que en ellas acontece.**

Y que estos criterios no sean impuestos por las dominancias. Sabemos que el hecho de abrirse a la concepción de lo posible diverso no elimina por decreto las inequidades e injusticias pero se le abre paso a la claridad de la alternativa.

Las dos caras de una misma moneda

Cabe recordar que los criterios de selección y clasificación para lo patrimonial son variados aun en la esfera colonialista occidental, en dónde cada potencia reivindica como *el-bien-superior* (es decir, patrimonial por antonomasia) las expresiones locales de sus propios referentes y constructos culturales. Sumado a esto, en Europa, la obsesión por preservar lo viejo y perfeccionar lo nuevo son las dos caras de una misma moneda, no se excluyen más que en la apariencia y en el discurso fatuo de los críticos de la arquitectura o del arte (o de lo que ellos designan como alta-cultura). Son manías que se combinan y que corresponden a la misma obsesión que han denunciado, desde maneras y campos diversos del conocimiento, pensadores tan disímbolos como Cioran, Held, Morin, Fuentes, Fanon o Freire. La obsesión (por poner solo un ejemplo) que se expresa en la manía de la hipertrofia o del progreso.

Patrimonio arquitectónico local

En el sentido contrario, es una actividad insoslayable para los denominados países periféricos (y en todos los estratos de estos), la construcción de parámetros clasificatorios que estén en consonancia con sus propios procesos históricos, con las condiciones y valoraciones que precariamente se han ido acuñando en sus entornos meridionales. Es de primer orden. Esos criterios estarían cimentados en una perspectiva etnológica de los bienes, los usos y los valores culturales y micro-culturales y, por ende, de las formas de acotar aquello relativo a lo patrimonial...

Pasarían, ente otros, por el tamiz de lo legal-jurídico, de lo económico-laboral-productivo y de lo festivo-lúdico: Reglas locales, claras pero flexibles, asequibles al entendimiento y asimilación del grueso poblacional, ciudadanización y responsabilidad republicana de la arquitectura, el barrio y la ciudad. Respeto de las minorías pero también reconocimiento de los derechos vedados por siglos a las mayorías excluidas: es decir, acceso al disfrute del suelo y los espacios urbano-arquitectónicos. Reconocimiento de la diversidad de códigos y sistemas de valoración y usos de la espacialidad urbano-arquitectónica, permanente apertura hacia la revisión y construcción de nuevos significados patrimoniales, entre otros.

Otros elementos del patrimonio: centro, centralidad, núcleo.

Es casi un cliché buscar los objetos y fenómenos patrimoniales de lo urbano-arquitectónico en los mal llamados centros históricos de las ciudades y poblados. La centralidad antigua u originaria de una ciudad representa muchas cosas en un amplio contexto de actividades humanas; y es, también, un territorio de pugna urbano y arquitectónico. Muchas fuerzas e intereses juegan en el territorio de la centralidad urbana de una población. Pero también muchas ideas y concepciones entre otras del patrimonio mismo.

Por eso, una investigación que se proponga el estudio del desarrollo y configuración de la Ciudad (por ejemplo de México y su centralidad comúnmente denominada histórica) como tema y objeto de estudio deberá, de entrada y desde nuestra perspectiva, plantearse la inexactitud conceptual del término *centralidad histórica*. En todas las partes de la ciudad existe historia y en todos los centros de las ciudades también. Proponer que existen centros históricos, como categoría clasificatoria, implicaría que algunos no los son o que otras partes de la ciudad no tiene historia. Me parece mucho más acertado el término de *antiguo* u *originario*.

Se puede perspectivar el Centro antiguo de la Ciudad de México como el total de la misma. Una realidad que fue patente hasta la desamortización de los bienes del clero (que funcionaban como camisa de fuerza y contención urbana, encerrando a la población en si misma) en la Leyes de Reforma, momento en que se detona un importante crecimiento de la urbe. Este centro -en su traza y dimensiones- se corresponde con la metrópolis indígena Tenochtitlán y con los límites de la ciudad novohispana cercada, como ya se dijo en el párrafo precedente, por la acumulación de bienes en manos de la Iglesia Católica, corrupta y reaccionaria.

Desde finales del siglo XIX, la denominada centralidad histórica o mejor, como la llaman en el texto de “*Los Centros Vivos*” (Mesías et al, 2002), la *centralidad antigua* se ha conformado como el núcleo y motor social, político, administrativo y, las menos de las veces, también en el motor económico de la Ciudad de México. Es, precisamente, con la emergencia del fenómeno de metropolización, con la explosión territorial del conglomerado urbano que empieza uno de los momentos de pérdida hegemónica en su *centro antiguo*.

Los intereses financieros y económicos se remontan a las periferias menos congestionadas y, aparentemente, más confortables. Son los segundos en despoblar los centros, se les habían adelantado la alta burguesía y las noblezas bananeras que abandonaron los palacetes vetustos de la centralidad antigua por nuevos fraccionamientos que imitaban el estilo afrancesado, el inglés, el neo-californiano o, más tarde, el talante caricaturesco y aséptico de los suburbios norteamericanos. Después les siguen los poderes político-administrativos. Por último, ante la falta de inversión y la especulación inmobiliaria se expulsa a los pobladores de menores recursos.

Hasta que las modas historicistas y las nostalgias conservaduristas reimpulsaron la atención al patrimonio edificado antiguo (por cierto, en desconsideración e, inclusive, con evidente oposición a la presencia del repoblamiento popular) de la centralidad.



Manifestación política en el centro de la Ciudad de México. Mayo de 2009. Foto tomada de la página de Monitor.

Sin embargo, está demostrado que sin una intensa presencia viviendística popular en los centros antiguos no habrá la posibilidad, más allá de la cosmética superficial que tanto subyuga a algunos arquitectos, de revitalizar estos sitios que hasta antes de la última etapa de expansión metropolitana seguían, en el imaginario de los pobladores, representando la referencia de significación urbana como el *corazón* y el *lugar neurálgico* de casi todas las actividades (*e intenciones*) que caracterizan esa relación con la ciudad...

Es el centro antiguo de la Ciudad de México escenario de las pugnas de clase en la ocupación y usufructo de sus recursos espaciales y edificados. Bellas Artes, el Palacio de Correos, el de Minería y otros imponentes ejemplos de la arquitectura de relumbrón, originalmente excluyeron de su uso y disfrute a importantes sectores mayoritarios de la población -esa misma que con sus manos y esfuerzo los construyó-. Poco a poco, han ido ganando el derecho, la posibilidad de entrar a ellos y, lentamente, ser de nuevo sus habitantes y *usuarios*. Sin embargo, aparecen las modas historicistas y la pulsión de excluirlos regresa de nuevo. Ese reflujo y vaivén, ha sido una constante en el devenir histórico del uso de nuestra centralidad antigua. Es pues, la evidencia y el referente principal para buscar que, en aras de una sociedad verdaderamente democrática, las perspectivas, concepciones y prácticas patrimoniales no se impliquen en posiciones excluyentes y objetuales. Esa es la posibilidad que se esboza en la *práctica cultural* – no fetichista- de la arquitectura y el urbanismo.

Lo popular en la centralidad antigua de la Ciudad de México

Pese a que en su primera versión el centro antiguo de la ciudad (ese hoy denominado *primer cuadro* que correspondía a la totalidad de la extensión territorial de la población) fue de uso exclusivo de los españoles invasores, pronto la diversidad de grupos humanos -castas les denominarían- resultantes del mestizaje colonial lo ocuparían indefectiblemente. Desde entonces a la fecha, casi cinco siglos, los grupos mayoritarios han pugnado por ocupar el centro e, incidentalmente, se han apropiado de buena parte de sus recursos socio-espaciales.

El centro así, ha sido mudo testigo de las actividades, la menestra, los oficios y los empleos de las clases desposeídas; de su dramático día a día en pos de la *papa* y el subempleo, el ambulante o el paro laboral. Ha sido el escenario de sus protestas e inconformidades pero también de sus fiestas y verbenas, de su fe religiosa de expresión sincrética y, ahora, cada vez más menguante. Incluso los sitios que en su origen los excluyeron ahora en su decadencia los reciben resignadamente. Pero ha sido, por sobre todas las cosas y de manera fundamental, su alojamiento y lugar de convivencia grupal, su vivienda, su barrio, su hábitat.

El patrimonio como identidad

El patrimonio etnológico es uno de los elementos de la construcción identitaria. La identidad está estrechamente relacionada a los modos de vida y a los entornos de significación cultural, en la escala individual (diferenciantes) y en la escala colectiva (basados en las semejanzas). El patrimonio etnológico en el campo de lo urbano arquitectónico es uno de esos posibles entornos donde los modos de vida se ejercen y espacializan con particular relevancia y significatividad.

¿Para autoafirmarse, qué se necesita? Una cultura local fuerte. Una identidad local reconocible. Una base material registrada y anclada en la tradición local y en la delimitación de un territorio. Una base material vital y pujante, económicamente funcional, capaz de atender las demandas de la población: educación, salud, trabajo, alimentación, hábitat (ciudad-arquitectura), esparcimiento, consumo, vestido, desarrollo político, etcétera. Una estructura educativa y de producción que permita sostener las dinámicas arquitectónicas patrimoniales, reproducirlas, transformarlas y mejorarlas.

En este esquema de afirmación identitario la base material-simbólica que aporta el patrimonio local arquitectónico y urbano es una pieza fundamental. Remite a la posibilidad de arraigo y seguridad existenciales. Reconocer, significar y difundir la necesidad de construir una perspectiva local del patrimonio urbano-arquitectónico es un ejemplo de la etnología en nuestras disciplinas y una de las claves para encontrar concepciones novedosas que pongan nuestra práctica acorde con las realidades complejas del mundo actual y nos con las aspiraciones mediocres de un gremio que no es, o que cada vez es menos.

La arquitectura como práctica cultural.

“La práctica cultural de la arquitectura para todos los días no es una moda, es una necesidad... muchos arquitectos la llevan a cabo sin siquiera teorizar en ella. El aparato hegemónico de normas y restricciones, de masificación y control social sostiene... la... producción que carece... de significado cultural.” A. Saldarriaga R.

¿Qué es la práctica cultural? Definir la práctica cultural nos introduce necesariamente en un medio conceptual antropológico, donde las nociones de cultura y humanidad se entrelazan, como un tejido difícil de separar, a las nociones de relativismo y otredad cultural: en la actualidad, incluso en los campos que están fuera de la órbita antropológica, la noción de *relativismo cultural* está tan integrada en las concepciones y modos de pensamiento (excepto en el arcaico imaginario del gremio arquitectónico que sigue en la búsqueda del *hombre prototipo v.gr. el modulator*) que nos cuesta trabajo imaginar la formidable apertura que supuso la aparición de propuestas como las que hicieron algunos investigadores del tipo de Franz Boas o Claude Lévi-Strauss.

Antes de ellos se estudiaban a los *pueblos primitivos* siempre en relación a las culturas o contextos europeos, occidentales. Se consideraba que los pueblos sin ciudades, escritura o desarrollo industrial y mecánico estaban “*fuera de la Historia y poseían un sistema arcaico de pensamiento.*” Fue necesaria una mirada nueva, desprovista de todo tipo de prejuicios para darse cuenta, por ejemplo, de que en comparación con la complejidad social, familiar, discursiva, cosmogónica o lingüística de algunos grupos étnicos, las estructuras occidentales (judeo-cristinas) eran verdaderamente “*rudimentarias y alejarse de la idea reductora que convertía al antropólogo en un distribuidor de coeficientes de civilización.*”⁵⁵

En un texto subvalorado, Alberto Saldarriaga propone una práctica cultural de lo urbano-arquitectónico que, más allá de las modas y los aparadores, permita reencontrarnos con una manera ahora extraviada de hacer casa, barrio y ciudad, que consienta hallar la *cualidad sin nombre* y el *modo intemporal*⁵⁶ de hacer *casa y ciudad*, que son los *modos* con los que la mayoría de los pueblos del mundo a lo largo de su historia han construido su propio hábitat. El *modo intemporal* diría el matemático austriaco, Christopher Alexander. Una arquitectura y ciudad para todos los días, lejos de la *arquitectura monumental e imperial*; alejada de la arquitectura paradigmática del poder político y económico. Diferente, en fin, a las propuestas de la arquitectura del MM “*...la arquitectura moderna ha operado eficazmente como modificadora tanto de la historia como de las tradiciones en los lugares en los que se ha impuesto como presencia dominante. Aun así, no ha llegado a sustituir todavía el pasado de la humanidad. Su (pretendida) universalidad ha sido motivo de masificación pero no ha sido causa de satisfacción.*”⁵⁷

⁵⁵ (2015) “Patrimonio Antropológico”. <https://docs.google.com/viewer?a=v&qcache:BDLJhL8Xb0J>

⁵⁶ ALEXANDER, Christopher. (1999) “El lenguaje de patrones” y “El modo intemporal de construir”. G.G Barcelona.

⁵⁷ SALDARRIAGA, Alberto. (1988) “Arquitectura para todos los días”. Colombia. Pp. 45

BIBLIOGRAFÍA CAPITULAR

- ALEXANDER, Christopher, (1980) “El modo intemporal de construir/ lenguaje de patrones,” Gustavo Gili, Barcelona.
- CIORAN, E. (1968), “La caída en el tiempo”, Venezuela, Monte Ávila.
- GEERTZ, Clifford. (1988) “La interpretación de la culturas”, México. Gedisa.
- SALCEDA, José U. (2010) “Contribuciones para una Multi-ciencia de la materialidad del Hábitat.” México. UNAM.
- SALDARRIAGA, Alberto. (1988) “Arquitectura para todos los días”. Colombia.
- STULWARK, P. Et Alt. (1999) “Arquitectura plus de sentido”. Buenos Aires.
- XOLOCOTZIN, Ángel (2005), “Metafísica y Ontología”, Cuernavaca. CIDHEM.

Páginas Internet

- (2015) “Patrimonio Antropológico”. <https://docs.google.com/viewer?a=v&qcache:BiDLJhL8Xb0J>
- (2015) <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n9/acver.html>
- (2015) <http://escuelahistoria.fcs.ucr.ac.cr/contenidos/mod-his/ar-lstrauus.htm>
- (2015) <http://impreso.milenio.com/node/9064686>

CONCLUSIONES

Arquitectura participativa (Una redefinición epistemológica de la práctica arquitectónica)

*“... Los procesos sociales son producidos sin duda merced a la intervención de personas; empero, son experimentados como un acontecer fatal, separado de estas... Se debe intentar explicarlos; predecirlos, sin embargo, es algo que con razón se considera extremadamente osado... Conseguir que este estado llegue a ser lo característico de la sociedad es la tarea, no sólo del sociólogo, sino de todas las fuerzas progresistas de la humanidad. Y así el esfuerzo... por llegar a una predicción más exacta se trueca en la lucha política hacia la realización de una sociedad racional.” **Horkheimer***

Ya antes, en otros trabajos, se ha mencionado el grupo de términos “*Diseño participativo*” o ADCP (Arquitectura, diseño, complejidad y participación), cuyo génesis y orígenes se remontan a la realidad soviética posrevolucionaria de la década de los 20’s con las aportaciones teóricas, pedagógicas y metodológicas de una importante cantidad de pensadores: Makarenko, Anatoli Lunacharski (quien junto a Alexander Bogdanov fue uno de los fundadores del movimiento artístico proletario “*Proletkult*”), León Tolstói y un largo etcétera que incluye además al abogado, médico y psiconeurólogo marxista Lev Vygotski. Una compleja suma de esfuerzos revolucionó la concepción de la enseñanza y, por lo tanto, el sistema educativo ruso. Esta circunstancia también afectó a las escuelas de urbanismo y arquitectura. La academia pero de igual manera la práctica profesional arquitectónicas en la Unión Soviética tenían una expresión eminentemente participativa; es decir, la construcción del hábitat se daba en un contexto socio-político de **democracia participativa**.

Las ideas y experiencias soviéticas tuvieron paralelismos y repercusión en otras latitudes (en México, por ejemplo) pero la propaganda que erigió el movimiento moderno y la bárbara industria de la construcción occidental (como la denomina el arquitecto participativo holandés Lucien Kroll) sofocaron, opacaron, aplastaron las visiones disidentes, progresistas y libertarias que emanaron en los procesos revolucionarios de la primera mitad del siglo XX. En la URSS, a partir de 1936, es Stalin quien se encarga de eliminar el modelo participativo. Reaparecen en América Latina y Europa posturas críticas hasta la década de los 60’s, pero no todas ellas pretendían suprimir el rasgo burgués que, hasta ese momento y de manera dominante, había caracterizado a la profesión arquitectónica.

En la década de los 70’s en México lateralmente al fenómeno del autogobierno en la Facultad de Arquitectura de la UNAM (respuesta y resultado en los espacios universitarios a las agresiones de los regímenes priístas represores) surgen en el contexto de trabajo de las ONG’s de vivienda y las organizaciones urbano-populares, una serie de posturas sobre la arquitectura y la ciudad, cuya base teórico-práctica está en la complejidad, la sustentabilidad pero sobre todo en la participación.

Algunas de estas se expresan en lo que se llamó el *diseño participativo*. Desde entonces, en la misma FA-UNAM, así como en su desempeño profesional, el arquitecto Gustavo Romero ha sostenido de manera consistente una *actitud* participativa; tomando como bases, entre otros, los métodos y discursos propuestos por Christopher Alexander, Nicolás Habraken, Rodolfo Livingston y junto al norteamericano Michael Pyatok, lo confeccionado por él mismo.

Esta *actitud* consiste en criticar y reformular casi todas las certezas que, durante más de doscientos años de inmovilidad disciplinar, han regido la enseñanza de la arquitectura y su ejercicio laboral. **Es así que no sólo se plantean alternativas de mejora metodológica o cosmética sino que se vislumbra (todavía en construcción) una nueva onto-epistemología ADCP o una *Multi-ciencia de la materialidad del Hábitat Humano*. Una nueva teoría y, en consecuencia, una nueva enseñanza, y su práctica profesional derivada, de lo urbano-arquitectónico.**

Dentro de las diversas maneras de producción de la arquitectura y ciudad, la que nos compete en la línea de investigación ADCP es la PSH, cuyo eje fundamental, a su vez, es la participación. Por lo tanto, es pertinente reiterar lo que la participación ha sido en el campo de lo urbano-arquitectónico. Lo participación implica: una novedosa manera de conocer las cosas, de conocer pero también de concebir el mundo. Es, en ese sentido, **una onto-epistemología en construcción** o, si se quiere, una postura epistemológica de la arquitectura y la ciudad: una teoría científica y crítica de la producción de lo espacial habitable, de las condiciones materiales del hábitat humano.

Es *Múlti-ciencia* pues propone la inclusión de paradigmas de orden fenomenológico, sociológico, psicológico, antropológico y etnológico mucho más indispensables para una adecuada materialidad del hábitat que el saber formal-geométrico o tecnológico tradicionalmente ejercido por los arquitectos. **La participación es una forma de investigar**. No es una manera cualitativa ni cuantitativa: las implica, las rebaza y abarca. Subsume las aptitudes hermenéuticas o de interpretación del técnico o del indagador especialista a la opinión y los saberes de todos aquellos actores de lo urbano-arquitectónico.

La participación es **divulgación** del conocimiento urbano-arquitectónico. Esto ofrece una invaluable herramienta a la disciplina: la difusión y facilitación del acervo disciplinar no solo es un acto de justicia y equidad, es la eventualidad de ampliar, con las adecuadas estrategias educacionales, los mercados y contactos profesionales del arquitecto, de por si tan restringidos (y cada vez más restringidos) hacia sectores no considerados por las formas de enseñanza tradicional. La participación como **crítica** se abre a nuevos horizontes de conceptualización, de eventos y contingencias relativas a la configuración material de hábitat humano sin pretender excluir la tradición disciplinar. Pero más aún, procurando jamás aceptar pasiva y acríticamente las determinantes que para ejercerla han impuesto un inequitativo, arcaico y disfuncional estatus imperante.

La participación arquitectónica alude a un término acuñado por Saldarriaga: a *la arquitectura para todos los días*, a la práctica *multi-cultural* de la arquitectura... a algo que podríamos llamar arquitectura participativa: nuevas e imaginativas formas de ejecutar e incidir en las demandas socio-espaciales de sectores poblacionales que en la manera tradicional del actuar (y el pensar) urbano-arquitectónico no pueden ser sujetas de esa intervención...

La participación implica modificar el énfasis en la atención habitual sobre los objetos urbano-arquitectónicos y la coloca en los habitantes y en los fenómenos del habitar.

Inicia el cuestionamiento crítico sobre las formas de teorizar, historiar e investigar el patrimonio edificado: Las edificaciones y sus estilos no tienen historia, menos como se ha practicado en la denominada historia de la arquitectura. Solo tienen cronologías. La historia es relativa a los seres humanos y a los procesos productivos, donde ellos (las personas) en sociedades y culturas específicas producen los objetos que habitan. Hasta ahora no se ha ensayado aun la eventualidad de hacer historia de la arquitectura como fenómeno cultural... predominan las cronologías objetuales, reificadoras del culto totémico y fetichista a supuestos objetos artísticos de la *Arquitectura de Bronce*.

La micro-historia de los fenómenos urbano-arquitectónicos omitidos, cancelados o vituperados por la acción deliberada, falaz, sesgada ideológicamente de la cronología de los edificios es un asunto pendiente de las academias arquitectónicas de los países pobres como el nuestro. Es en ese ejercicio donde se hará evidente que el patrimonio arquitectónico es algo más que las construcciones antiguas y los parajes urbanos que las rodean. Ese patrimonio también está presente en los productos (tangibles e intangibles) que los sectores populares se han otorgado y que las cronologías y registros tradicionales pretenden ignorar.

La participación **es postura ideológico-política y pretensión de democracia**. Se refiere a la capacidad de incluir las voces acalladas por las prácticas dominantes en los diversos procesos (todos los procesos no sólo el diseño) de producción del hábitat humano pero en esencia, se refiere a la posibilidad de empoderamiento y distribución del conocimiento urbano-urbano-arquitectónico entre quienes habitualmente estaban escindidos de él. La participación en los procesos colectivos de toma de decisiones se reconoce como uno de los ejes centrales de la construcción democrática de una sociedad; actualmente permea a casi todas las actividades humanas. En la materia urbana es aceptada como una cuestión fundamental. Sin embargo, la arquitectura profesional es uno de los campos más cerrados al respecto. En ese sentido la participación remite a la capacidad (intelectual y práctica) de mantener la diversidad y heterogeneidad del hábitat humano como un **patrimonio insustituible**; como parte de la riqueza de los acervos propios de la humanidad... así como se han reconocido y mantenido las diferentes lenguas, religiones, formas de vestir, gastronomías, cosmovisiones, filosofías, etc.

Recapitulando

La Línea de Investigación

El ADCP es una propuesta que se ajusta a los estándares institucionales de calidad de la UNAM. Pero en el contexto de la Facultad de Arquitectura es una estrategia completamente novedosa. En esa facultad no existe la tradición de configurar proyectos académicos basados en líneas de investigación científica, sencillamente porque en la arquitectura no hay prácticas ni formas de pensamiento que aludan a lo científico.

Nuestra Línea de Investigación se maneja en los horizontes de la sustentabilidad y la restauración ecológica como un hecho apremiante e ineludible. La complejidad, la etnología participativa, la fenomenología hermenéutica y la complejidad constituyen el aparato crítico de nuestra perspectiva científica, en relación a los fenómenos propios del habitar socio-espacial humano y de la producción de arquitectura y ciudad.

La producción de arquitectura y ciudad.

Frente a la vetusta, tecnocrática, instrumentalizadora y restrictiva perspectiva de que el diseño debe ser el eje de la formación de un arquitecto, en el ADCP y en esta tesis sostenemos que ese eje se encuentra en el estudio de los bastos modos socio-espaciales del habitar humano y en las maneras de producirlo y reproducirlo. De esas maneras y modos nos interesa en el ADCP en particular, la Producción Social del Hábitat (PSH).

La PSH

El origen en el uso de esta terminología constructivista nos remite a la obra de Berger y Luckmann "*la construcción social de la realidad*". En esa obra encontramos un conjunto de términos, *realidad de la vida cotidiana / el mundo de la vida cotidiana / intersubjetividad / rutina y problematización / institucionalización / sedimentación y tradición / roles / reificación social / sociedad como realidad subjetiva / internalización de la realidad / socialización primaria y secundaria / realidad significativa / identificación / estructura social / organismo e identidad / sociología del conocimiento / realidad subjetiva*, que se han incorporado al aparato crítico de las ciencias complejas y de la participación.

La PSH es pues un concepto que tiene su orígenes en importantes tradiciones científicas críticas, la mayoría de ellas de raigambre marxista o constructivista. Busca reconocer fenómenos propios de los procesos de transformación y confección del hábitat humano que la disciplina arquitectónica, en sus empobrecidos horizontes disciplinares, ha omitido o cancelado. Sin embargo, esos fenómenos soslayados son los predominantes, la mayor parte de las poblaciones humanas y las edificaciones que las configuran han sido producidas, ejecutadas y mantenidas en las lógicas de la PSH: con la idea de generar un bien de uso, con la participación y la concurrencia de los habitantes y usuarios, sin la presencia de los complicados códigos y reglamentos de control que el estado nacional liberal y la modernidad europea han confeccionado y sin la intención de mercantilizar el hábitat.

La Multi-ciencia de la materialidad del Hábitat Humano

Así, para capacitar a los estudiantes de la disciplina arquitectónica se ha desarrollado una *intención científica*, una *Multi-ciencia* de la materialidad del Hábitat Humano (MCMHH). Busca ir perfilando y compilando los conocimientos y herramientas para proveer, madurar, mantener una visión crítica, científica de los fenómenos propios del habitar socio-espacial humano, en lo general; y, en lo particular, de la producción y reproducción de arquitectura y ciudad. Los recursos y discursos de los que dispondrá en sus inicios la MCMHH serán la fenomenología hermenéutica (para una teoría del habitar y los fenómenos de la socio-espacialidad humana), la etnología (para las nociones de otredad, resistencia cultural, la cultura y la arquitectura como sistemas de producción, la vida local y la idea de etnicidad y micro-identidad, etcétera.)

La evidencia etnológica, la *etnologicidad*...

La etnología es una disciplina con distintas escuelas y posturas teóricas, políticas y metodológicas. En esta tesis la evidencia etnológica y las condiciones etnológicas de lo arquitectónico, o sea la etnologicidad de lo arquitectónico, lo provee la etnología de carácter participativo.⁵⁸ y ⁵⁹ Hemos explicado ya en lo que estas consisten. Pero lo que hace falta recalcar es que esta filiación etnológica y participativa se debe a que la PSH requiere que la teoría sea verificada con una práctica. Una praxis consecuente e inmediatamente subsecuente al proceso reflexivo. Pensamos para actuar.

El patrimonio etnológico

La intención que subyace en este texto ha sido evidenciar el que la idea de *patrimonio* en el ámbito arquitectónico ha estado imbuida de concepciones de carácter etnocéntrico y fetichista. A los edificios y zonas urbanas declaradas patrimoniales en relación a la centralidad histórica se les ha implicado en una serie de usos, giros, costos, apariencias, reglamentaciones y normatividades que, deliberada o tangencialmente, excluyen a sectores importantes de la población (especialmente en Latinoamérica y en México) de su disfrute y acceso, generalmente a los más desfavorecidos, a los más pobres.

La Arquitectura Participativa

Es el *modus operandi* del arquitecto que trabaja con las comunidades (fundamentalmente populares) en la PSH. Es, también, la sub-disciplina académica que forma profesionales de la PSH y que reflexiona, divulga y propone teorías y métodos de actuación participativos, complejos y de restauración ecológica. Actúa en un contexto escolarizado autogestivo, en donde los contenidos y estrategias de enseñanza-aprendizaje se construyen colaborativamente con los alumnos y profesores del grupo, basándose en los principios de la pedagogía constructivista vigotskyana y en las experiencias latinoamericanas de educación popular.

⁵⁸ (2016) <https://books.google.com.mx/books?id=rgrZbgEjldkC&pg=PA51&lpg=PA51&dq=etnolog%C3%ADa+participativa&source>

⁵⁹ (2016) <https://prezi.com/jtyzq-rckida/etnografiainvestigacion-accion-participativa-etnometodologia/>

Por último, la arquitectura participativa aspira a dos cosas: la primera, haciendo explícita su vocación política y sus posturas ideológicas, a una distribución más justa de los recursos socio-espaciales y medio-ambientales de la arquitectura, el barrio, la ciudad y el territorio. La segunda a que todas las prácticas arquitectónicas recobren su vocación de servicio y abandonen su puerilidad y superficialidad teórica y política. Pese a la indisposición de algunos es perfectamente viable y factible ser decorosamente dubitantes y sacudirse el influjo conservador que nos postra ante los dictados inerciales, excluyentes y/o extranjerizantes que se difunden desde las metrópolis occidentales respecto a las teorías, industrias, inercias y modas de lo urbano-arquitectónico y lo patrimonial.

Es precisamente ese estado desde donde se puede construir un escepticismo que permita plantearnos elecciones diferentes a la que nos presentan -con rostros de aparente universalidad- Occidente y sus epígonos, los replicantes subdesarrollados, los escritores e intelectuales *arañas*: *“El núcleo... actual es su despolitización... Rechaza(n) certezas o grandes proyectos. De la Patagonia hasta México, las dictaduras triunfaron: desalentaron a ciudadanías completas a involucrarse con lo político de modo público... introyectaron la censura y la volvieron credo... Régimen de facto convertido en poética con éxito... dicen abiertamente no sentir necesidad de escribir sobre sus países. La mayoría de los... (Intelectuales) latinoamericanos que figuran... pertenecen a clases sociales que pueden darse el lujo de ignorar su realidad... o pertenecen a la mentalidad creada por el sistema económico y político restrictivo. La clase media mental.”* (Yépez, 2011. Tomado de <http://impreso.milenio.com>) Es desde una actitud dubitante -contraria a los credos que ostentan los escritores e intelectuales *araña*- en donde nos podemos encontrar con *el detenernos*. Parar la maquinaria de destrucción en que la civilización occidental se ha y nos ha convertido -con las complicidades y pasividades de una mayoría apabullante, sería difícil pretender eludirlo-. Una de las insinuaciones inteligentes que se nos pueden presentar es la que nos propone el *no-hacer, el detenernos*. ¿Acaso lo que procede en lo urbano-arquitectónico (diríamos en las concepciones y prácticas tradicionales-dominantes) no es el replantearse casi todo? Frente a la evidencia, frente a los resultados obtenidos, pensamos que aquella sugerencia es una invitación de lo más pertinente.

Los horizontes de proyección de esta tesis

¿Hacia dónde se dirige esta tesis? A la consolidación de la estructura conceptual de la Multi-ciencia de la materialidad del Hábitat Humano, centrando esta siguiente fase del desarrollo en complementar los aspectos fenomenológicos que quedaron cortos en este documento. ¿Qué pretende esta investigación en tres escalas de tiempo? La primera inmediata, será para la consolidación de las bases científicas de la Línea ADCP y de la MCMHH en los campos relativos a la fenomenología, la etnología, la psicología social y la historia. La segunda, que continúe hacia la misma actividad pero en los campos relativos de la sociología, la filosofía política, la comunicación, el derecho y la geografía humana. Al final, llegar a la aplicabilidad académica mediante la elaboración del respectivo proyecto académico ADCP, tanto a nivel licenciatura como a nivel posgradual.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Arquitectura y diseño

- ALEXANDER, Christopher. (1999) *“El lenguaje de patrones”*. G.G Barcelona.
- LIVINGSTON, R. (2000) *“Métodos de Diseño Participativo”*. Cuba.
- PYATOK, M. Weber H. (1976) *“Reaprendiendo a diseñar en arquitectura. Una alternativa educativa ante el cambio”*. Revista “Autogobierno” No 1, 2 y 3. México.
- SALDARRIAGA, Alberto. (1999) *Arquitectura para todos los días. La práctica cultural de la arquitectura* Bogotá. Universidad Nacional. Bogotá.
- (1985) *“Crisis en la arquitectura en Colombia”*. Colombia.
- ROMERO, G. (2000) *“La participación en el planeamiento y el diseño del hábitat popular”*. Programa de ciencia y tecnología para el desarrollo RED XIV B “VIVIENDO Y CONSTRUYENDO “CYTED”. HIC- UNAM- FOSIVI-IPF. México.
- (1976) *Participación en diseño habitacional. Un método para generación de alternativas y sus implicaciones ideológicas. Cursos de verano Universidad de Washington*, Autogobierno. Facultad de Arquitectura, UNAM. En revista Autogobierno No. 9, 10 y 11. México.
- (2004) *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat”*. Fac. Arq. UNAM. Red. XIV, ‘F’ Cytel. Fosovi AC. México.
- ROMERO, G. (1995) *“La conceptualización del proyecto arquitectónico y su proceso de enseñanza. “Programación académica”* Facultad de Arquitectura. UNAM.
- BERNDT, Heide, et al, (1974) *“La Arquitectura como Ideología”*. B. Aires. Nueva Visión.
- LIVINGSTON, Rodolfo. (1995) *“El Método.”* Red viviendo y construyendo CUBA, hábitat CUBA. La Habana.
- DOLS, J. A. (1973) *“Función de la arquitectura moderna”*. Salvat. Barcelona.
- LEWKOWICZ, I. y Sztulwark, P. (1999) *“Arquitectura Plus de sentido.”* E. Altamira. Buenos Aires.
- HABRAKEN, J. (1985) *La teoría de los soportes*. Gustavo Gilly. España.
- BOUDON, Philippe.(1980) *Del espacio arquitectónico, Ensayo a una epistemología de la Arquitectura*, Buenos Aires. Edit. Victor Ieru.
- HALL, Edward. (1972) *“La Dimensión Oculta”*. México. S. XXI.
- MUNTAÑOLA, Joseph. (1985) *“Comprender la Arquitectura”*. Barcelona. Teide.
- SELLE, Gert. (1973) *“Ideología y Utopía del Diseño.”* Barcelona. G. Gili.
- CHERMAYEFF, S. y Alexander, C. (1968) *“Comunidad y privacidad”*. Nva. Visión.
- GREGOTTI, Vittorio. (1972) *“El Territorio de la Arquitectura”*. Barcelona. G. Gili.
- LLOVET, Jordi. (1979) *“Ideología y Metodología del Diseño”*. Barcelona. G. Gili.
- MONTANER, Joseph María. (2004) *“Arquitectura y crítica”*. Gustavo Gili. Barcelona.
- ORTIZ Víctor. (1984) *“La Casa una aproximación”*. UAM. México.
- MARTÍN J., F. (2002) *“Contribuciones para una antropología del diseño”* Gedisa. México.
- AMBASZ, Emilio. (1990) *“The poetics of pragmatism.”* USA.

Urbanismo y diseño urbano:

- PANERAI Ph, Castex J y Deapule Jch. (1986) "Formas Urbanas de la Manzana al Bloque". Col, arq/perspectivas. Edit. Gustavo Gilli. Barcelona, España.
- SPREIGEN (1973) "Compendio de Arquitectura Urbana". Gustavo Gilli.
- LYNCH, Kevin. (1981) A Theory of Good City Form. Cambridge, MA: MIT Press,
- LYNCH K. (1984) "La buena forma de la Ciudad". Gustavo Gilli. España.
- ORTIZ Víctor. (1984) "La Casa una aproximación". UAM. México.
- TURNER John. (1976). La libertad de construir. Edit Siglo XXI. México.
- AYMONINO, Carlo.(1981) "El significado de las ciudades". Biblioteca de arquitectura, H, Blume ediciones. Madrid.
- SANOFF, H. (2000) "Community Participation Methods in Design and Planning". Wiley & Sons, Toronto-New York.
- BROWNE E. (1978) El uso de las ciudades y la vivienda. Ediciones SIAP y CLACSO. B. Aires.

Epistemología, complejidad y fenomenología

- BUNGE, Mario. (1980) Epistemología. Ed. Ariel. Barcelona.
- BACHELARD, Gaston. (1971) Epistemología. Ed. Anagrama. Barcelona.
- KUHN, Th. S. (1971) La estructura de las revoluciones científicas. F.C.E. México.
- CASTELLS, Manuel. (1989) Metodología y epistemología de las ciencias sociales. Ed. Ayuso. Barcelona.
- DESCARTES. (1963) "El Discurso del Método." Limusa. México.
- ERASMO. (1968) "El elogio de la locura." SEP. México.
- KANT, Emmanuel. (1998) "Crítica de la razón." Porrúa. México.
- CIORAN, Emil. (1980) "Adiós a la filosofía" Alianza. Madrid.
- COLLI, Giorgio, (1987) "El nacimiento de la filosofía", Tusquets, Barcelona.
- COLLI, Giorgio. (1999) "Sabiduría", Trotta, Barcelona.
- XIRAU, Ramón, (1968) "Historia de la filosofía", Siglo XXI, México.
- ABBAGNANO, N. (1997) "Diccionario de Filosofía". FCE. México.
- BACHELARD, Gaston. (1987) "La formación del espíritu científico". Siglo XXI. México.
- FOUCAULT, Michel. (1990) Hermenéutica del sujeto. Madrid.
- GADAMER, Hans-Georg, (2003) Verdad y método. Las grandes líneas de una hermenéutica filosófica. Ed. Sígueme. España.
- LYOTARD, Jean-François. (1996) La fenomenología. EUDEBA. Buenos Aires.

Teoría, pensamiento crítico, antropología y otras ciencias sociales

- MORIN, E. El paradigma perdido. Barcelona: Kaidos. 1996.
- FOUCAULT, Michel. Hermenéutica del sujeto. Madrid. 1990.
- HABERMAS, J. Teoría de la acción comunicativa, Racionalidad de la acción y racionalización social. Madrid: Taurus. 1987.
- Teoría y praxis. Madrid: Técnos. 1987.
- HORKHEIMER, M. Teoría crítica. Buenos Aires: Amorrurtu. 1974.
- HABERMAS, Jürgen. "La posmodernidad. La modernidad, un proyecto incompleto" Kairós. Barcelona. 1988.
- FOUCAULT, Michel. La arqueología del saber. Ed. Siglo XXI. México. 2005.
- BARTHES, Ronland. Crítica y verdad. Ed. Siglo XXI. México. 1990.
- LÉVI-STRAUSS, Claude y otros. Estructuralismo y epistemología. Ed. Nueva Visión.
- HARRIS, M. "El desarrollo de la teoría antropológica". Siglo XXI. 1978.
- GEERTZ, Clifford. "La interpretación de la culturas." Gedisa. México. 1988.
- BOURDIEU, Pierre. Cosas dichas. Ed. Gedisa. Buenos Aires. 2004.

Teoría, pensamiento crítico, antropología y otras ciencias sociales

- BOAS, Franz. "Antropología y vida moderna." EU. 1928.
- KROTZ, Esteban. "La otredad cultural entre utopía y ciencia." F.C.E. México. 2002.
- CALVO, Beatriz. "La etnografía de la educación". Nueva Antropología. México. 1992.
- WIEL, Simone. "Echar raíces". Trotta. Barcelona. 1996.
- GEERTZ, Clifford. "El arte como sistema cultural. Conocimiento local." Paidós. Barcelona. 1994.
- RAMÍREZ I., Pablo. "Oralidad." Google. Internet. 2005.
- LYOTARD, Jean-François. La fenomenología. EUDEBA. Buenos Aires. 1996.
- SCHNITMAN, D. F. Ciencia, cultura y subjetividad. Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad. Buenos Aires: Paidós. 1998.

Teoría, pedagogía y didáctica

- VIGOTSKY, L. S. "Pensamiento y Lenguaje". Buenos Aires, Pléyade, 1985.
- CARRETERO, M. Constructivismo y educación. Ed. Edelvives. Zaragoza.1993.
- DIETRICH, TH. Pedagogía socialista. Ed. Sígueme. Salamanca. 1976.
- CARRETERO, Mario. "Desarrollo cognitivo y Aprendizaje". Progreso. México. 1997.
- KAUFMAN, DM. "Applying educational theory in practice". BMJ. 2003.
- ARCE, Alain. Pedagogía. Teoría de la educación. Ed. Abedul. Lima. 1999.
- FREINET, Elise. Nacimiento de una pedagogía popular. Laila. Barcelona. 1975.
- CADAVID Alzate Gabriela, Estructura Curricular. Medellín. 1994.
- NELLY, A. S. Summerhill. FCE. México.1974.
- ACEMOGLU, Daron. Lecture notes. Sitio web en el MIT. 2008.
- Anderson, J.R. 1983. The Architecture of Cognition, Harvard U.P
- Harvard Educational Review, Criterios y procedimientos de evaluación de la investigación educativa.
- CIDE, Madrid, 2005
- UPN. "Apuntes: Corrientes Pedagógicas" UPN. México. 2002.

BIBLIOGRAFÍA CAPITULAR

Entrada

- SALCEDA, José U. (2010) *Contribuciones para una multi-ciencia de la materialidad del hábitat humano*. UNAM. México. Pp. 08.
- ROMERO, G. Et alt. (2004) *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*. UNAM. México. Pp. 53.
- RODRÍGUEZ B, A. (2009) *Sobre el ADCP*, Seminario Urbano-DCP. Pp.6.
- HEIDEGGER, M. (2003) *Ser y Tiempo*. Trotta. Madrid. Pp. 329.
- XOLOCOTZIN, A. (2005) *Metafísica y Ontología*. CIDHEM. México. Pp. 104-105.
- COLLI, Giorgio, (1999) *Sabiduría*, Trotta, Barcelona, Pp. 24.
- UPN. (2004) *Apuntes. Pedagogía Institucional UPN*. Pp. 58.
- CARRETERO, M. (1993) *Constructivismo y educación*. Edelvives. Zaragoza.
- VIGOTSKY, L. S. (1985) "*Pensamiento y Lenguaje*". Buenos Aires, Pléyade, Pp. 76.
- KAUFMAN, DM. (2003) "*Applying educational theory in practice*". BMJ. Pp. 170.

Capítulo 1

La participación en arquitectura.

- ALEXANDER, Christopher. (1999) "*El lenguaje de patrones*" y "*El modo intemporal de construir*". G.G Barcelona.
- HABRAKEN, N. J. (1985) *La teoría de los soportes*. Gustavo Gilly. España.
- PYATOK M., Weber H. (1976) "*Reaprendiendo a diseñar en arquitectura. Una alternativa educativa ante el cambio*". Revista "Autogobierno" No 1, 2 y 3. México.
- SALDARRIAGA, Alberto. (1988) "*Arquitectura para todos los días. La práctica cultural de la arquitectura*" Bogotá. Universidad Nacional.
- SALDARRIAGA, Alberto. (2002) "*La arquitectura como experiencia*" Bogotá. Universidad Nacional. Bogotá.
- ROMERO, G. et alt. (2000) "*La participación en el planeamiento y el diseño del hábitat popular*". "CYTED". HIC- UNAM- FOSovi-IPF. México.
- (2004) "*La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*". Fac. Arq. UNAM. Cytred. Fosovi AC. México.

Complejidad y la transdisciplina

- MORIN, E. (1996) *El paradigma perdido*. Barcelona: Kaidos.
- (1998) *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- (2000) *Reforma del pensamiento, transdisciplinariedad, reforma de la universidad*. En E. Morin, HEUREUX, A. Paloma & V. Gorr, (Editores), *“Complexus. Escritos, ensayos: el pensamiento ecologizado*. España.
- (2002) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Buenos Aires: Nueva Visión. Pero también se considerarán, referirán, citarán escritos de otros pensadores que permiten ampliar el enfoque de la complejidad o la hacen más cercana a las problemáticas de la ciudad y la arquitectura como por ejemplo:
- BACHELARD, Gaston. (1971) *Epistemología*. Ed. Anagrama. Barcelona.
- KUHN, Th. S. (2001) *La estructura de las revoluciones científicas*. F.C.E. México.
- CASTELLS, M. (1989) *Metodología y epistemología de las ciencias sociales*. Ayuso. Barcelona.
- BERGER, Peter L. y Luckmann, Thomas. (1999) *“La construcción social de la realidad.”* Ed. Amorrortu. Buenos Aires.

Constructivismo y pedagogía

- CARRETERO, M. (1993) *Constructivismo y educación*. Ed. Edelvives. Zaragoza.
- CARRETERO, Mario. (1997) *“Desarrollo cognitivo y Aprendizaje”*. Progreso. México.
- VIGOTSKY, L. S. (1985) *“Pensamiento y Lenguaje”*. Buenos Aires, Pléyade, pp. 76.

Lo fenomenológico

- HEIDEGGER, M. (2003) *“Los seminarios de Zollikon”*. Morelia Editorial. México.
- HEIDEGGER, M. (2003) *“Ser y Tiempo”*. Trotta. Madrid. pp. 329.
- HUSSERL, E. (1949) *“Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica.”* FCE. México.
- XOLOCOTZIN, A. (2005) *“Metafísica y Ontología”*. CIDHEM. Cuernavaca.
- XOLOCOTZIN, (2007) *“Subjetividad radical y comprensión afectiva”*. Plaza y Valdés. México.

Lo antropológico y etnológico

- LEVI-STRAUSS, Claude. (1972) *“El pensamiento salvaje”*. Mexico: FCE.
- LEVI-STRAUSS, Claude. (1997) *“Tristes Trópicos”*. Barcelona: Paidós.
- GEERTZ, Clifford. (1991) *“Conocimiento Local.”* Barcelona: Paidós.
- GEERTZ, Clifford. (1996) *“La interpretación de las culturas”*. Barcelona: Gedisa.
- CLIFFORD, James. (1995) *“Dilemas de la cultura.”* Barcelona: Gedisa.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. (1991) *“¿Construcción o simulacro del objeto de estudio? Trabajo de campo y retórica textual”*. En *Alteridades*. Num.1.

BIBLIOGRAFÍA CITADA PARA EL CAPÍTULO 1

- URIBE, L. (2015) *Proyecto educativo de la Universidad Franciscana*. Roma, Italia: Ediciones Curia Generalis OFM. <https://sites.google.com/site/unecosac/horizonte-epistemologico>
- MICROPIEDIA (1976) Ed. Sopena. Barcelona.
- MONTANER, Joseph María. (2004) *“Arquitectura y crítica”*. Gustavo Gilli. Barcelona.
- MÉNDEZ (2002):http://www.cca.org.mx/dds/cursos/cep21/modulo_1/main0_35.htm
- CARRETERO, Mario. (1997) *“Desarrollo cognitivo y Aprendizaje”*. Progreso. México.
- VIGOTSKY, L. S. (1985) *“Pensamiento y Lenguaje”*. Buenos Aires, Pléyade.
- KAUFMAN, DM. (2003) *“Applying educational theory in practice”*. BMJ.
- (2006) Páginas Google. *“Pedagogía Constructivista”*.
- FLETCHER, S. (2000) *“Diseño de Capacitación basada en competencias laborales”*. Panorama Editorial. México DF.
- SALCEDA, José Utgar. (2010) *Multi-ciencia de la Materialidad del Hábitat*. UNAM. México.
- DOLS, J. A. (1989) *Función de la arquitectura moderna*. Salvat. Barcelona.
- STULWARK, P. Et Alt. (1999) *Arquitectura plus de sentido*. Buenos Aires.
- SALDARRIAGA, Alberto. (1988) *“Arquitectura para todos los días”*. Colombia.
- Página Google. 2008. Búsqueda *“Fenómeno”*. Wikipedia en español.

BIBLIOGRAFÍA CITADA PARA EL CAPÍTULO 2

- ALEXANDER, Christopher, (1980) *“El modo intemporal de construir/ lenguaje de patrones,”* Gustavo Gili, Barcelona.
- CIORAN, E. (1968), *“La caída en el tiempo”*, Venezuela, Monte Ávila.
- GEERTZ, Clifford. (1988) *“La interpretación de la culturas”*, México. Gedisa.
- SALCEDA, José U. (2010) *“Contribuciones para una Multi-ciencia de la materialidad del Hábitat.”* México. UNAM.
- SALDARRIAGA, Alberto. (1988) *“Arquitectura para todos los días”*. Colombia.
- STULWARK, P. Et Alt. (1999) *“Arquitectura plus de sentido”*. Buenos Aires.
- XOLOCOTZIN, Ángel (2005), *“Metafísica y Ontología”*, Cuernavaca. CIDHEM.

Páginas Internet

- (2015) *“Patrimonio Antropológico”*. <https://docs.google.com/viewer?a=v&qcache:BDLJhL8Xb0J>
- (2015) <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n9/acver.html>
- (2015) <http://escuelahistoria.fcs.ucr.ac.cr/contenidos/mod-his/ar-lstrauus.htm>
- (2015) <http://impreso.milenio.com/node/9064686>

